



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DEL SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

**FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR: PROPUESTA DE
TALLER PARA PADRES Y SUS HIJOS DE 5 A 8 AÑOS**

T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

MARÍA JENNIFER LÓPEZ MÁRQUEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. CARIME HAGG HAGG

REVISORA:

DRA. GILDA TERESA ROJAS FERNÁNDEZ

SINODALES:

DRA. PATRICIA BERMÚDEZ LOZANO

MTRA. MARGARITA MOLINA AVILES

MTRA. MONTSERRAT ESPINOSA SANTAMARIA



**Facultad
de Psicología**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Con enorme gratitud y afecto a la Dra. Carime Hagg Hagg por su apoyo, su guía, su paciencia y por compartir sus conocimientos y amor a la lectura.

A la Dra. Gilda Teresa Rojas Fernández, la Dra. Patricia Bermúdez Lozano, la Mtra. Margarita Molina Avilés y la Mtra. Montserrat Espinosa Santamaria por su apoyo y orientación para la culminación de este proyecto.

A mis padres por su apoyo incondicional, su cariño, por creer en mí y por todos los cuentos que me leyeron de niña y que influyeron en el tema de este trabajo.

Con amor, a mi esposo Oscar Martínez por acompañarme en este camino, por su apoyo, comprensión e impulsarme a ser mejor.

Con mucho cariño, a mis hijos Rodrigo y Andrés por crecer junto conmigo, por ser mi motor e inspiración y sobre todo por su gran apoyo.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1 Promoción Lectora.	5
1.1 Definición.	5
1.2 La promoción lectora como estrategia de impulso a la lectura.	7
1.3 Programas de promoción lectora en México.	8
1.4 La familia como promotora de la lectura.	18
1.5 Estrategias para promover la lectura.	21
Capítulo 2 Animación lectora.	35
2.1 Definición.	35
2.2 Objetivos de la animación lectora.	36
2.3 Lectura interactiva imprescindible en la animación lectora.	45
2.4 La familia en la animación lectora.	53
2.5 Estrategias de animación lectora.	55
Capítulo 3 Hábito Lector.	63
3.1 Definición.	63
3.2 ¿Cómo se forma el hábito lector?	65
3.3 El aprendizaje mediado en la adquisición del hábito lector.	69
3.4 La familia como promotora del hábito lector.	74
3.5 Acciones que los padres pueden emprender para desarrollar el hábito de la lectura en sus hijos.	79
Capítulo 4 Propuesta de taller para padres y sus hijos de 5 a 8 años.	92
4.1 Justificación.	92
4.2 Objetivos.	94
4.3 A quién está dirigido.	94

4.4 ¿Quién puede impartir este taller? _____	95
4.5 Número de participantes. _____	96
4.6 Escenario. _____	96
4.7 Materiales. _____	97
4.8 Procedimiento. _____	98
4.9 Instrumentos. _____	100
Conclusiones. _____	104
Referencias _____	112
Anexos _____	121

Nota Aclaratoria.

La Real Academia Española (Consultas lingüísticas., 2001) expone que “La actual tendencia al desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina va contra el principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas”. De igual manera el Diccionario panhispánico de dudas (Real Academia Española, 2001) comenta... “en la lengua está prevista la posibilidad de referirse a colectivos mixtos a través del género gramatical masculino, posibilidad en la que no debe verse intención discriminatoria alguna, sino la aplicación de la ley lingüística de la economía expresiva”.

Por tal motivo en el presente trabajo se hará uso del masculino gramatical para hacer referencia a los sustantivos femenino y masculino sin intención discriminatoria y atendiendo al principio de economía del lenguaje. Así por ejemplo al mencionar padres se incluye a los papás y las mamás, o al mencionar hijos se hace alusión a hijos e hijas.

Resumen

La presente Tesis ofrece una propuesta de intervención para favorecer el desarrollo del hábito lector desde edades tempranas, promoviendo la mediación que los padres pueden hacer para favorecer en sus hijos el acercamiento y la puesta en práctica de la lectura. Es por esto que se diseñó un taller para que los padres o tutores, conozcan y apliquen estrategias para apoyarlos en la adquisición de este hábito.

Se presenta un capítulo dedicado a la promoción como un primer paso hacia el acercamiento de los niños a la lectura. Posteriormente, se aborda la animación lectora como parte de la interacción que pueden tener los futuros lectores con los textos con la guía de sus padres, y finalmente, se plantea en qué consiste el hábito de la lectura y cómo poder adquirirlo. En cada sección, se especifica en qué consiste la intervención que los padres pueden hacer para cumplir con su papel de mediador en el proceso de generar el hábito lector.

Para finalizar, se anexa un manual del taller que se propone para este fin, y que contiene estrategias que aportan conocimiento a los padres de cómo apoyar a sus hijos con la lectura y sirve de guía para quién desee llevarlo a la práctica.

Introducción

La lectura va más allá de la decodificación de signos o de la habilidad de interpretar, comprender y producir sonidos. Actis (2002) menciona que la lectura es mucho más que un sistema que hay que decodificar, es un proceso destinado a construir el significado de un texto en el que se producen transacciones entre pensamiento y lenguaje.

Es una actividad importante para el desarrollo personal y académico de cualquier individuo, permite pensar, reflexionar, crear, analizar, evaluar, sentir y comunicar. Sin embargo, a pesar de sus múltiples beneficios, en México la lectura formal de libros no es una actividad cultural que se realice por placer, más bien es una labor educativa que se realiza en función de cumplir con actividades ligadas a la escuela, de ahí el bajo índice lector en el país, apenas 42.2% de la población alfabeta de 18 años en adelante han leído al menos un libro en el año 2019 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2019).

Didier (2002) afirma: “Al niño se le enseña a leer, pero no se le educa para la lectura, es decir, no se genera el hábito lector, elemento clave para que sea una práctica continua, y por ende mejore también su capacidad para la comprensión lectora” (citado en Laguna, Uchuya y Yopez, 2012, p. 12). Por lo tanto, se vuelve importante desarrollar este hábito en los niños y qué mejor que sean sus padres los principales mediadores entre ellos y la lectura, aun antes de iniciar su escolaridad, ya que no es necesario esperar a que ingresen a la escuela para que se acerquen a los libros y comience a gestarse el gusto por leer. De esta forma los maestros complementan la labor de los padres en la educación lectora y al trabajar en conjunto no sólo se les enseña a leer, sino que realmente la lectura puede convertirse en un hábito, es decir, que los niños practiquen leer diariamente motivados por sus intereses particulares.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la evaluación realizada por el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA por sus siglas en inglés) en 2009, los estudiantes de 15 años cuyos padres leyeron a menudo libros con ellos durante su primer año de educación primaria, tienen puntuaciones significativamente más elevadas, que los estudiantes cuyos padres leyeron con ellos con poca frecuencia o nunca (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2011).

Y en la última encuesta del Módulo sobre Lectura (MOLEC) publicada por el INEGI en el año 2019 encontramos que el 51.3% de la población mexicana de 18 años de edad en adelante, veía a sus padres leer y al 33.5% les leían sus padres mientras eran niños, resultando ser un estímulo para continuar con la práctica lectora (INEGI, 2019).

A pesar de reconocerse la influencia de los padres en el rendimiento lector de sus hijos, la mayoría de las veces este apoyo no se otorga. Mucho se dice del estatus socioeconómico, el nivel de pobreza, la cantidad de miembros en la familia, estudios de los padres, percepción de falta de habilidades y conocimientos, entre otros, como factores sociales que influyen en el aprendizaje de la lectura en los niños. Sin embargo, al examinar a los padres de los niños que tienen éxito en la escuela, se hallan conductas que cualquier persona puede practicar sin importar la situación económica o el nivel educativo (Craig, 2001), por ejemplo.... Incluso cuando se compara a estudiantes con antecedentes socioeconómicos similares, aquellos cuyos padres les leían libros regularmente mientras estaban en el primer año de educación primaria, en la prueba PISA (OCDE, 2011) tienen 14 puntos más como promedio, que los estudiantes cuyos padres no lo hicieron, por lo tanto, la ventaja en cuanto al rendimiento entre los estudiantes cuyos padres les leen, es evidente.

Aun así, los hallazgos y recomendaciones del estudio de Emilia Moreno (2001) indican que los padres no están aportando al aprendizaje de sus hijos, están faltos de conocimiento, pero no han buscado las herramientas que les ayuden.

Incluso se sabe que existen ambientes en que la familia no manifiesta el gusto por la lectura y que hay padres que no poseen el hábito lector y lamentablemente la respuesta más frecuente que se obtiene al cuestionarles cuáles son los motivos por los que no leen o no leen a sus hijos, mencionan la falta de tiempo. En la última encuesta del MOLEC (INEGI, 2019), entre las personas de 18 años en adelante que no leen, el 47.9% es por falta de tiempo y el 21.7% es por falta de interés.

Por tanto, se deben diseñar programas de intervención y apoyo a las familias, desarrollar actividades de animación lectora para padres e hijos, fomentar el placer de leer sin que sea imposición académica, crear hábitos positivos de lectura y escritura, y concientizar a los padres sobre la importancia que tiene su práctica lectora como influencia en la formación del hábito lector en sus hijos.

Por lo anteriormente comentado, con el presente trabajo se busca, mediante la propuesta de un taller, apoyar a los padres de familia dotándolos de estrategias de promoción y animación lectora que les permita ser mediadores entre sus hijos y la lectura, para apreciarla, practicarla y, en la medida de lo posible, desarrollar un hábito lector que se complementará con la educación lectora que construyan en la escuela. Incluso, si los padres no poseen el hábito, las estrategias que aquí se presentan pueden facilitar su adquisición.

De este modo, en tres capítulos se abordan los contenidos base en los cuales se estructura el taller. En los dos primeros se hablará de la promoción y la animación lectoras, como aquellas estrategias que dotará de herramientas a los padres para asumir un papel mediador y favorecer el hábito lector, que se abordará en el tercer capítulo.

En el primer capítulo se habla de la promoción como un medio de acercar a los futuros lectores a los libros para conocerlos, ya que, ¿cómo se puede practicar algo que no se conoce?, y está conformado por actividades que permiten a los padres acercar a sus hijos a la lectura a través de la manipulación y exploración de los textos, para que les puedan transmitir la importancia y los beneficios que leer tiene en su vida y que les ayuden a descubrir aquellos lugares donde pueden tener acceso a diversos portadores de texto.

Conociendo que los niños se interesan por actividades divertidas y entretenidas, en el segundo capítulo se presenta la animación lectora como una serie de estrategias lúdicas y creativas que permiten a los niños interactuar con los textos para lograr despertar su interés por leer. Este apartado muestra cuál es el objetivo de la animación lectora, cuáles son sus características, algunas estrategias para llevarla a cabo, como la lectura en voz alta, y sobre todo como una forma de motivar el acercamiento afectivo, intelectual y personal de los niños a los libros, propiciando su aceptación y gusto por leer.

En el tercer capítulo se habla del hábito lector, entendiendo por ello no solo la práctica constante de la actividad, sino también la adquisición de un comportamiento estructurado que contribuya a generar satisfacción, placer y entretenimiento, aspectos que pueden lograrse si los padres son mediadores entre sus hijos y la lectura.

Por lo tanto, el presente trabajo procura ser un apoyo para proporcionar a los padres de familia estrategias para convertirlos en mediadores que propicien un acercamiento efectivo, afectivo y duradero entre sus hijos y la lectura, para convertirlos en lectores habituales por placer.

Capítulo 1

Promoción Lectora.

La promoción lectora es la creación y realización de estrategias dirigidas a acercar a las personas al libro, la lectura y la información, dado que la edición y distribución de libros, por ellas mismas, no son suficientes para formar lectores, aunque la población esté alfabetizada.

Los lectores comúnmente creen que las ventajas de la lectura y los libros pueden ser comprendidas y aprovechadas de inmediato por quienes son lectores, pero la experiencia demuestra que no es así. Una vez que se cuenta con libros, alguien tiene que acercarnos a ellos (Garrido, 2014).

Por lo tanto, a los lectores los forma la frecuencia de la lectura, la orientación, el estímulo que reciban para descubrir cómo y por qué se lee, y conozcan los placeres y las ventajas de leer. Pero, sobre todo, hará falta dedicar tiempo, talento, imaginación y recursos a la formación de lectores, esto es, lograr que cada día más niños, jóvenes y adultos, dediquen una mayor parte de su tiempo a mejores lecturas por voluntad propia (Garrido, 2014).

Es por ello que en este capítulo se menciona cómo la promoción lectora se convierte en un medio ideal para aproximar a los niños a los libros, que conozcan cuál es su función, cuáles sus beneficios, despierten su curiosidad para practicar la lectura y cómo la familia puede convertirse en agente promotor del acto de leer.

1.1 Definición.

Promover es un término de origen latino que tiene dos acepciones en la lengua española; una de ellas es significativa para los fines de este trabajo: “Impulsar el desarrollo o la realización de algo” (Real Academia Española, 2001)

Entonces, como lo señala Sastrías (2005), la promoción de la lectura son todas aquellas prácticas que tienen como propósito impulsar a las personas a acercarse a la lengua escrita y leer.

Estas prácticas de promoción de la lectura engloban todo tipo de actividades que impulsen la aprehensión de la lectura y eleven su importancia en la formación de todos los individuos y de la sociedad en su conjunto convirtiéndose en una actividad planificada que busca resultados a largo plazo (Jiménez L. , 2012).

Estas actividades de promoción lectora deben propiciar, ayudar, impulsar y motivar un comportamiento lector favorable, y en algunos casos más intenso del que se acostumbraba. En palabras de Petit (2001) “es introducir a los niños, adolescentes y adultos a una mayor familiaridad y a una mayor naturalidad en el acercamiento a los textos escritos. Es transmitir pasiones, curiosidades, es ofrecerles la idea de que... habrá alguna obra que sabrá decirles algo a ellos en particular” (citado en Morales, Rincón y Romero, 2005, p. 201).

Por lo tanto, el verdadero sentido del trabajo de promoción de la lectura es posibilitar el salto cualitativo desde el saber leer, garantizado por una educación de base, hacia el querer leer, por elección libre, encontrando placer en dicho acto.

En conclusión, la promoción lectora se forma por acciones a través de las cuales se busca transmitir de forma positiva y atractiva el gusto por el acto de leer, favoreciendo el acercamiento del lector potencial, en este caso los niños, a la lectura. Estas acciones de promoción deben propiciar que los niños conozcan los libros, cómo están conformados, cuál es su función, dónde pueden encontrarlos, qué cualidades y beneficios les aportan, de qué forma y con quién pueden compartir la lectura y sobre todo experimenten el placer que pueden encontrar al leer.

1.2 La promoción lectora como estrategia de impulso a la lectura.

En un mundo construido por palabras escritas y crecientemente complejo, fomentar la lectura es facilitar mayores posibilidades de ser un ciudadano mejor preparado para participar en el presente, conocer el pasado e imaginar o construir el futuro (Marín, 2013).

En la actualidad, los niños enfrentan nuevos retos intelectuales que hace tan solo unos pocos años no existían. Viven en una sociedad desbordada de información, con diferentes formatos y códigos, que deben aprender a localizar, seleccionar, valorar e interpretar, incluso antes de comenzar con su formación escolar.

Esta perspectiva concibe a la lectura como un proceso que ha de iniciarse en las edades más tempranas, y en el que deben estar comprometidas la familia, la escuela, la biblioteca y la sociedad en su conjunto. En este proceso, ligado al desarrollo afectivo, intelectual y social del niño, el libro aporta información sobre el entorno y sobre él mismo, debiéndose procurar que lo que se lea esté en estrecha relación con su experiencia cotidiana.

Considerando que la promoción lectora, puede abordarse con un enfoque social, cultural, educativo y político que va dirigido a la sociedad, con la finalidad de dar a la tarea de leer un lugar de relevancia en la formación de los individuos, y que no apunta sólo al texto impreso y recreativo, sino a la lectura y escritura en el sentido más amplio, entonces la promoción lectora se convierte en el medio idóneo para enfatizar la importancia que tiene leer en la vida de los niños (Jiménez L. , 2012).

Para Morales, et al. (2005), por ejemplo, la promoción de la lectura es una práctica social dirigida a transformar positivamente la manera de percibir, sentir, valorar, imaginar, usar, compartir y concebir la lectura como construcción sociocultural. Desde esta perspectiva, la promoción lectora relaciona al individuo con la lectura apoyándose de experiencias sociales

que no siempre son conscientes e intencionadas, pero sí voluntarias, comprometidas, militantes y de convicción.

Por lo tanto, hay que ser promotores de la lectura, sembrar y abonar en el otro la necesidad y el interés por leer, activar, a través de la oralidad, los saberes cotidianos que sirven de bien para la lectura. De acuerdo con Petit (2001), “el promotor lector es una persona que ama los libros, alguien que los puede recomendar... puede ser alguien cercano que ha tenido acceso a la lectura, puede ser de otro medio social que uno conoce por la vía de relación o por la militancia” (citado en Morales, et al., 2005, p. 202) un docente, bibliotecario o cualquier persona de la comunidad.

De este modo, promover la lectura es una práctica social que busca transformar positivamente en todos los sentidos la lectura. Toda persona que motive o anime a otra hacia los libros, revistas o textos es un promotor de la lectura y por lo tanto esta actividad debe hacerse en cualquier contexto, ya sea en la escuela o fuera de ella. Esta acción debe realizarse en los lugares de trabajo, de esparcimiento y en el hogar. Debe promocionarse a todas las personas sin importar la edad, el género, ni el nivel educativo (Morales, et al., 2005).

Por lo tanto, la promoción lectora debe considerarse como una estrategia para que los padres introduzcan a sus hijos en el fascinante mundo de la lectura, no solo por un motivo de deleite voluntario u obligación escolar, sino como herramienta imprescindible para su progreso personal, profesional y social (Gamir, 2015).

1.3 Programas de promoción lectora en México.

En México, las acciones de promoción lectora se desarrollan bajo las determinantes de programas reactivos (Castillo, 2012), es decir, aquellos que, más que prevenir, buscan

solucionar alguna problemática referente a la situación lectora presente en el país, específicamente a incrementar las cifras de libros leídos al año por mexicano.

A continuación, se detallarán los principales programas de fomento a la lectura que han tenido lugar en nuestro país. Se enumerarán en orden cronológico y se describirá cada uno brevemente.

El primer programa de fomento a la lectura fue encabezado por José Vasconcelos en 1921 y consistió en difundir las culturas clásicas y las conquistas del mundo moderno, reconociendo la importancia de acercar a los niños a la lectura y realizando una amplia campaña alfabetizadora (Secretaría de Cultura, 2017).

En los años sesenta, se lanzó el programa de distribución de libros de texto gratuitos, que aseguraba que cada niño del país contara con el mínimo de libros indispensables para sus estudios.

En 1986 la SEP creó el programa “Rincones de Lectura”, con su colección “Libros del Rincón”, para acercar a los alumnos a la lectura distribuyendo paquetes de libros destinados a los diferentes grados de la escuela primaria. Con esta colección se buscó consolidar espacios para la formación e interacción de maestros, bibliotecarios y padres de familia creando promotores de la lectura. Los Libros del Rincón, hasta el año 2014 tenían una adquisición de 260 millones de ejemplares, y la SEP había dotado de acervos a las 199, 812 bibliotecas escolares y 880, 552 bibliotecas de aula beneficiando a 23 millones de estudiantes de Educación Básica (CONACULTA, 2015). En la Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura de 2006 (Castillo, 2012), se reportan como resultados de este programa, que los profesores encuestados señalaron que los Libros del Rincón “si apoyan el trabajo de enseñanza”.

Dotar a las escuelas de libros ha sido una gran estrategia para acercar a los niños a la lectura. Si parte de la problemática del porqué no leen ha sido por la escasez de textos puestos

a su alcance, con este programa se ha abierto la posibilidad de contar con un acervo acorde a su edad e intereses, pero, sobre todo, disponible para su uso.

Desafortunadamente, existen escuelas que no cuentan con espacios físicos ni con los recursos humanos capaces de poner en operación las bibliotecas escolares y de aula o se tiene la idea de que, en el mejor de los casos, son lugares en donde se hacen tareas, por lo que no se aprovechan estos recursos al máximo (Del Ángel y Rodríguez, 2007).

En 1995 se creó el programa “Salas de Lectura” a cargo de CONACULTA que tenía como objetivos transformar comunidades a través de los libros, apoyar los procesos de alfabetización, crear una consciencia ciudadana, fomentar la toma de decisiones comunitarias y desarrollar proyectos a favor de la mejora común. Las salas de lectura tienen como idea principal abrir espacios para la lectura en cualquier lugar como: casas, escuelas, parques, oficinas... otorgándoles a civiles voluntarios y responsables, un acervo con más de cien títulos distintos que estén a disposición de su comunidad (Castillo, 2012).

Las Salas de Lectura ha sido un programa con más de 20 años que tiene varios sectores de impacto atendiendo a un público compuesto por obreros, estudiantes, empleados, amas de casa, profesionistas, campesinos, jubilados y desempleados, y que opera en poblaciones que no cuentan con otro acceso al libro, principalmente por falta de espacios para su acercamiento como bibliotecas o librerías (Castillo, 2012).

Las salas de lectura son claro ejemplo del éxito que tiene llevar los libros físicamente a la población, de ahí la duración del programa, y también la importancia de contar con una persona, en este caso llamada mediador, que facilite el acercamiento despertando el interés y gozo por leer. A este respecto valdría la pena reflexionar si el primer paso en la promoción lectora es la creación de programas que lleven la lectura a los futuros lectores y no esperar que

sean estos los que se alleguen a los proyectos, de ahí la importancia de crear cursos o talleres cercanos a la gente y acordes a sus necesidades.

En el periodo comprendido entre 2001 y 2006 la SEP desarrolló el Programa Nacional de Lectura que tuvo como objetivo la formación de lectores y escritores autónomos en las escuelas de educación básica del país. Con apoyo del CONACULTA se llevó a cabo el programa “Hacia un País de Lectores” que impulsó la formación de promotores, la modernización de bibliotecas públicas incorporando las nuevas tecnologías, el incremento de bibliotecas escolares y de aula, un mayor apoyo a la industria editorial y el crecimiento de librerías. (Secretaría de Cultura, 2017).

En el 2004, el Gobierno de la Ciudad de México, creó el proyecto llamado “Para leer de boleto en el Metro”. Consistía en prestar de manera libre y gratuita una serie de antologías editadas por la Secretaría de Cultura a los usuarios de la Línea 3 del Metro. La dinámica operaba bajo el lema “Tómalo, Léelo y Devuélvelo” que consistía en que los usuarios tomaran uno de los libros ubicados en los libreros en el área de los torniquetes de cada estación para leerlo mientras se trasportaban y devolverlo al final de su traslado (Castillo, 2012).

Este proyecto parecía funcionar toda vez que los usuarios del Metro hacían uso de los libros, nuevamente porque estaban a su alcance, sin embargo, por motivos no especificados, los usuarios no los devolvían, lo que ocasionaba que el acervo disminuyera.

Por tal motivo, el Sistema de Transporte Colectivo, en el año 2017, presentó el programa “Lectura Metro”, con el mismo objetivo de préstamo gratuito de libros en la línea 3 del Metro, pero con la variante de que ahora no se invierte un solo peso en el proyecto, ya que los libros son proporcionados por los usuarios que quieran compartirlos o por instituciones y editoriales participantes (STC, 2017).

En el año 2008 se puso en marcha el Programa Nacional de Fomento al Libro y la Lectura: “México Lee”, cuya prioridad fue el acceso a la información y el conocimiento como una medida indispensable para el desarrollo social y humano. El programa visualiza la formación de ciudadanos alfabetizados, con habilidades de búsqueda de información que los guíen hacia un pensamiento crítico y los familiarice con diversos textos tanto en su forma impresa como electrónica (Castillo, 2012).

Sin embargo, en un análisis realizado por Lucía Castillo Vital (2012), gestora cultural en México, manifiesta que, el programa “México Lee” no se encuentra bien formulado metodológicamente y por consecuencia, operativamente, por lo que los objetivos se confunden con las metas y acciones a realizar, es decir, no se tiene claro lo que se persigue, ni lo que se quiere hacer, así como tampoco se pronostican buenos resultados, lo que pone en tela de juicio el plan y su desarrollo.

Como se observa, es importante evaluar los programas para rescatar los resultados favorables y detectar las áreas de mejora que sirvan para optimizar estos mismos proyectos o formular nuevos con objetivos claros y acciones bien estructuradas que permitan su éxito. De nada sirve que existan muchos programas si no se obtienen los resultados deseados, o peor aún, se observa disminución en el porcentaje de lectores.

Continuando con la promoción, en el periodo comprendido entre 2016 a 2018 se diseñaron programas de fomento a la lectura que consideraban las necesidades de cada sector de la población con actividades de promoción, fomento y animación a la lectura y escritura, profesionalización y capacitación de mediadores, creación de espacios lectores, edición y producción editorial, digital e impresa, y distribución de libros y otros materiales de lectura (Secretaría de Cultura, 2017).

Entre los programas desarrollados en este periodo, estaba el programa de “Fomento de la lectura en Escuelas Normales públicas”, buscando que el magisterio se asumiera como lector capaz de utilizar la lectura como una herramienta para el aprendizaje y la enseñanza, así como para su disfrute. Otro programa fue el de “Fomento de la lectura en bibliotecas públicas” en el que, además de fortalecer sus acervos, se llevó a cabo la capacitación de bibliotecarios por medio de talleres, cursos, encuentros y seminarios. También surgió el programa “La biblioteca comunitaria y los adultos mayores”, en el cual varias instancias como la Secretaría de Cultura, capacitaron a jubilados y pensionados voluntarios para convertirse en mediadores lectores para acercar a los niños y jóvenes a la lectura. De igual manera, se establecieron programas de lectura en varios sitios específicos para atender a diversos sectores de la población, entre ellos a los conformados por los comedores comunitarios, las Casas de Día o de los Centros de Salud y Hospitales (Secretaría de Cultura, 2017).

En este periodo se incluyeron a varios sectores de la población, como a los adultos mayores, para ser protagonistas en la lectura en voz alta, pero también se hizo presente la intervención en poblaciones como los bibliotecarios o los maestros, que tal vez se tenían abandonados por considerarse que no era necesaria su capacitación como lectores y que, por el contrario, se hace ineludible reconocer la responsabilidad de proporcionarles una constante actualización y apropiación de herramientas que mejoren la puesta en práctica de la lectura.

Otro de los programas de promoción y que han perdurado con el tiempo, es la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ) que se realiza desde 1981 y que ofrece un espacio comercial editorial y un extenso programa de actividades como talleres de fomento a la lectura para niños y jóvenes, espectáculos escénicos, cuentacuentos, música, presentaciones de libros, charlas con escritores, entre otras. Estas actividades tienen como objetivo acercar a

la lectura, en un formato lúdico y de entretenimiento, a la población infantil y juvenil (Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil [FILIJ], 2019).

La FILIJ ha tenido importantes repercusiones en cuanto al fomento a la lectura se refiere. En la Feria llevada a cabo en 2018 superó por primera vez el medio millón de visitantes y desde 2016 ha incrementado en 137 por ciento las exhibiciones de editoriales y en 83 por ciento el número de actividades culturales y de promoción a la lectura. Otro aspecto importante es que, en sus inicios las editoriales mexicanas dedicadas al público infantil eran muy pocas, actualmente el 98 por ciento de los libros exhibidos son producidos por editoriales mexicanas, escritos por autores mexicanos o ilustrados por artistas nacionales (Caballero, 2018).

La FILIJ ha sido un acierto en varios aspectos, ya que no solo se dedica a la venta de libros, sino que ofrece una amplia variedad de actividades dirigidas a la población infantil y juvenil en las cuales se vincula a los textos con los lectores de forma atractiva y lúdica, sobretodo, dirigidas a la población infantil y juvenil. Sin embargo, nuevamente se hace imprescindible la evaluación de su intervención en el acercamiento de los niños a la lectura y atender las áreas de oportunidad.

Entre las intervenciones privadas a nivel nacional en el fomento a la lectura, están las emprendidas por la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil (IBBY, por sus siglas en inglés). Esta es una organización sin fines de lucro, que trabaja para que la lectura sea parte de la vida diaria de las personas de todas las edades a través de diversos programas, proyectos e iniciativas que promueve la lectura como un acto libre, placentero y de reflexión (Castillo, 2012).

IBBY ha emprendido varios programas como “Nosotros entre Libros” y “Bunko”, este último formado por pequeñas bibliotecas especializadas en literatura recreativa con sesiones

semanales de animación a la lectura, las cuales tienen como objetivo lograr una interacción activa de los niños y jóvenes con el libro desarrollando así el gusto por la lectura por medio de juegos y actividades creativas en torno a la lectura en voz alta (Hernández, 2009).

También integra al sector de la tercera edad con el programa “Abuelos lectores y cuentacuentos” para promover el gusto por la lectura, la conversación y la narración, con el fin de propiciar un acercamiento intergeneracional a través de lo aprendido. Después de 40 horas de capacitación los adultos mayores implementan acciones de fomento a la lectura en diversos hospitales, escuelas, albergues, reclusorios, entre otros espacios comunitarios. Así mismo, creó el programa “Leer nos incluye a TODOS” que tiene como misión trabajar con niños y jóvenes que pertenecen a comunidades indígenas migrantes o padecen alguna condición de discapacidad para que, a través de la lectura, mejore su calidad de vida (International Board on Books for Young people [IBBY], s.f.).

Para la gestora cultural, Lucia Castillo (2012), algunos de los aspectos relevantes que se pueden encontrar en A Leer/IBBY México y que han respaldado la actividad y formación lectora son: que posee una estructura organizacional bien planteada, con objetivos, metas, propósitos y fines bien definidos, lo cual lleva a tener una buena formulación de sus acciones y el modo de llevarlas a cabo.

Si bien se han desarrollado varios programas de promoción lectora por parte del gobierno y de instituciones privadas, valdría la pena que se conjuntaran para compartir sus experiencias, problemáticas, logros y objetivos para enriquecer sus proyectos o crear otros mejor estructurados que involucren a todos los sectores de la población y se logre el objetivo de crear lectores. Así mismo, se podría dar apertura a diversas propuestas provenientes no solo de instituciones, sino de personas interesadas y comprometidas con la lectura, que han recibido capacitación, han promovido la lectura, han creado talleres como el aquí planteado y

que pueden ser una aportación interesante para enfrentar la problemática del poco interés que existe por la lectura en México.

Finalmente, para 2019, desde la Presidencia de la República (2019) se contemplan tres ejes sobre los cuales se desarrollarán las Estrategias Nacionales de Fomento a la Lectura. El primer eje tiene un carácter formativo en el que se buscará inculcar el hábito de la lectura desde la infancia y la adolescencia con el apoyo de diversas áreas de la SEP y de la Red Nacional de Bibliotecas.

El segundo eje será de carácter sociocultural enfocándose en la existencia de títulos que despierten el interés de los futuros lectores, que se encuentren a su alcance y que los precios sean accesibles. Para este eje se contará con el Fondo de Cultura Económica (FCE) cuyo titular, Taibo II, ha comenzado a ofertar libros a precios económicos.

El tercer eje será de carácter informativo que incluirá una campaña de promoción, a través de medios de comunicación, a cargo de la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de México y cuyo objetivo será rescatar a la lectura como una habilidad extraordinaria (Presidencia de la República, 2019).

Estos son algunos de los programas de promoción lectora que se han desarrollado en México y que se han enfocado principalmente en desarrollar altos niveles de alfabetización y en poner libros al alcance de todos, sin embargo, la práctica de la lectura aún es precaria. A pesar de los logros alcanzados por el Sistema Educativo Nacional, no ha sido capaz de transmitir a la población la necesidad y el gusto por la lectura como una actividad de grandes beneficios individuales y sociales, y aunque las bibliotecas públicas mexicanas han implementado un programa permanente de fomento a la lectura, es necesario conocer los resultados de su evaluación para ajustar los programas en torno al logro de los resultados esperados y que éstos sean efectivos y eficaces (Del Ángel y Rodríguez, 2007).

A partir del 2015 el INEGI realiza el Módulo sobre Lectura (MOLEC) que es una encuesta sustentada en la Metodología Común para Explorar y Medir el Comportamiento Lector publicada por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLAC) y la UNESCO, de la cual se desprende un cuestionario que permite obtener información del comportamiento lector sobre distintos materiales como libros, revistas, periódicos e historietas considerando las publicaciones tanto impresas como digitales (INEGI, 2019).

La última encuesta del MOLEC informó que la población lectora de 18 y más años de edad decreció de 50.2 % en febrero de 2015 a 42.2% en febrero de 2019, es decir, de cada 100 personas lectoras mayores de edad, 42 declararon haber leído al menos un libro en 2019, mientras que en 2015 lo hicieron 50 de cada 100 lectores (INEGI, 2019).

Con estos resultados habría que cuestionarse qué sucede con los programas de promoción a la lectura y por qué en lugar de aumentar el número de lectores, éstos disminuyen.

Los programas de promoción de la lectura deben formar parte de un plan articulado que necesariamente implique el análisis del entorno educativo, pero también un trabajo conjunto para garantizar fuentes de financiamiento, estabilidad y continuidad de los proyectos a todos los niveles y en todos los sectores.

Algunas de las variables que inciden en el éxito de los programas de promoción de la lectura y que deben tomarse en cuenta, según Del Ángel y Rodríguez (2007), son:

1. La operación eficiente de bibliotecas escolares, de aula y salas de lectura.
2. La dotación de materiales bibliográficos.
3. La incorporación de las bibliotecas de manera efectiva a las actividades de enseñanza aprendizaje.

4. Un eficiente equipamiento en Tecnologías de la Información en las escuelas.
5. Resolver el déficit financiero que sufre la educación y que causa entre otras cosas el deterioro de la infraestructura educativa, y en especial aquella relacionada con bibliotecas, computadoras e internet, entre otras.

Un punto importante que también valdría la pena cuestionarse es, si la poca efectividad de los programas nacionales de promoción lectora se deba a que son generalizados, es decir, para toda la población sin distinción alguna, olvidándose de que las necesidades y el gusto por la lectura son un asunto individual y personal. De ahí que el estudio de las comunidades y sus necesidades específicas sea crucial para tener éxito e inducir efectivamente un cambio de actitud (Del Ángel y Rodríguez, 2007).

Por tanto, es necesario considerar que existen sectores de la población que, por diversas circunstancias, tienen niveles en lectura muy bajos y que probablemente no participan en los programas de lectura existentes. Consecuentemente, se requieren programas dirigidos especialmente a poblaciones con características específicas y que, en la mayoría de los casos, no son tomadas en cuenta.

Anteriormente se mencionó que la promoción lectora es una labor que incumbe a la sociedad en su conjunto, es decir, instancias gubernamentales, educativas, culturales, pero sobre todo a la familia que resulta ser la institución idónea desde la cual debe comenzar esta labor, y que se aborda en el siguiente apartado.

1.4 La familia como promotora de la lectura.

En varios estudios como los realizados por PISA en 2009 (OCDE, 2011) y el MOLEC en 2019 (INEGI, 2019), se reveló que a aquellas personas a quienes en edades tempranas les habían leído sus padres, tenían mejor rendimiento escolar y mejores niveles de lectura, por lo

que la intervención de los progenitores en la formación de lectores es trascendente. Y pese a ello, parece ser el sector más abandonado o del que se piensa no necesita programas estructurados como apoyo para el fortalecimiento de la lectura.

En México se reconoce la importancia de la familia como eje primordial para promover la lectura y desarrollar el hábito lector, se ha buscado la participación y apoyo de sus integrantes en la formación de los niños como lectores, sin embargo, hacen falta proyectos en los que se les proporcionen las herramientas y conocimientos necesarios para lograr dicha tarea.

Contrario a lo anterior, y tomando como referencia a países de Europa por ser algunos de los que elaboran proyectos dirigidos a la familia y que tienen altos niveles de lectores, encontramos programas de promoción lectora como en el Reino Unido donde se proporciona un paquete de libros a cada bebé o niño y se ayuda a los padres a inspirar, estimular y crear en sus hijos el gusto por la lectura. También hay programas en los que se entrena a los padres en estrategias de apoyo a la lectura de sus hijos por medio de cursos de formación como en Malta, donde realizan reuniones, seminarios y otras actividades de aprendizaje para ayudar a los padres a comprender las necesidades de sus hijos al enfrentarse a dificultades con la lectura (EURIDYCE, 2011).

Sin embargo, aun careciendo de programas gubernamentales, los padres de familia son una base sólida sobre la que se pueden formar lectores exitosos ya que cuentan con herramientas inherentes tales como: ser modelo a seguir, su propia experiencia lectora y el afecto que les tienen a sus hijos, entre muchas otras, para convertirse en primera instancia, en promotores de lectura. Solo faltan estrategias específicas que orienten sus acciones y faciliten su trabajo al momento de despertar en los niños el gusto por leer.

Aunque a nivel nacional el fomento de la lectura requiere de una amplia planeación, organización, compromiso y evaluación para lograr los resultados deseados, debido a la gran cantidad de gente a la que se desea llegar, dentro del núcleo familiar no se necesita tener una formación académica especializada, ni elaborar estructurados planes o contar con materiales costosos, solo se requiere tener el deseo de construir nuevos lectores.

La familia en su conjunto adquiere un papel fundamental en el hábito lector, ya que debe convertirse en la principal promotora de la lectura sirviendo de modelo, para que los niños observen que leer es una actividad cotidiana que se practica en cualquier momento y se disfruta, igual que ver la televisión.

Está demostrado que el interés por la lectura se aprende, se trata de una herencia familiar. El gusto por la lectura, por lo tanto, brota de la importancia que se le otorga en el hogar.

La profesora Patricia Ratto (2011) menciona que nadie discute que la vida de los adultos está llena de obligaciones pero que sería conveniente cuestionarse si todas son un impedimento para destinarle a la lectura un tiempo, aunque sea breve. Si los niños ven a los adultos leer, si les leen, si los acompañan a comprar un libro, los llevan a la biblioteca, discuten y comparten algo que están leyendo, si les ayudan a consultar enciclopedias y a resolver dudas o por simple curiosidad, se pone en juego un acto de lectura, que si bien puede producirse en solitario, se convierte en una práctica social a través de la cual se forma parte de una comunidad de lectores que disfrutan de compartir lecturas, recomendar libros y autores, entre otras cosas. Por lo tanto, si la familia introduce la lectura en la lista de las múltiples actividades cotidianas a realizar, entonces se convertirá en una práctica constante que podrá disfrutarse y compartirse, y dejará de ser solo buenas intenciones.

La familia tiene el deber y la obligación de despertar entre sus miembros, el interés por la lectura, usando todos los recursos y herramientas que encuentre a su alrededor, con cualquier excusa, desde leer una nota, un cartel, hasta introducir libros con muchas ilustraciones, comentar fotografías, escuchar cintas con cuentos, entre otros recursos.

Se puede comenzar, antes de llegar al texto escrito, por narrar historias, cuentos, anécdotas o leyendas, dándole importancia a la oralidad, el gesto, el afecto hacia el narrador. De esta forma el adulto enseña el valor de la palabra y comparte sus propias fantasías. Estas experiencias se inician precisamente dentro de la familia, en el contacto día a día que tienen padres e hijos. Por ello es que se convierte en la principal e ideal promotora para leer.

A través de la lectura en voz alta, el padre o la madre otorgan al libro la calidez propia de la relación y con el ritmo imprime en la memoria la sensibilidad del idioma. En definitiva, con esta estrategia de lectura el niño desarrolla sensaciones y emociones que se quedarán impregnadas en su cerebro influyendo positivamente en su desarrollo y motivándole para leer (Merayo, 2013).

No se requiere invertir grandes sumas de dinero, ni mucho tiempo, sólo hace falta disposición, deseo y convicción. Lo único fundamental es leer, leerles, leer con ellos y crear un ambiente idóneo para la lectura. Mientras más se repita esta conducta más se hará cotidiana e inconsciente, pero siempre voluntaria (Morales, et al., 2005).

1.5 Estrategias para promover la lectura.

A continuación, se enuncian algunas estrategias reportadas en la literatura, para apoyar a los padres en su papel de promotores de lectura.

1.5.1 Dar ejemplo.

La mejor forma de promover la lectura es con el ejemplo, leer para uno mismo, con otros y para otros, para compartir, para comentar lo que se lea, para disfrutar, para conocer...

Los adultos son un modelo de lectura para los niños, saben qué son, para qué sirven y cómo interpretar los textos. Con su comportamiento como lectores, pueden enseñarles lo fundamental: contagiarles el placer por la lectura, mostrarles sus funciones y los usos que hacen de ella en la actividad cotidiana (Sempere y Miret, 2002).

Como decía Felipe Garrido (2014), formar un lector es igual que formar un jugador de dominó o de ajedrez. La lectura auténtica es un hábito placentero, un juego y hace falta alguien que nos inicie, que juegue con nosotros, que nos contagie su gusto por jugar, que nos explique las reglas. Es decir, hace falta que alguien lea con los niños en voz alta para que aprendan a dar sentido a la lectura y reconozcan lo que dicen las palabras, con gusto para que los contagie, ya que la costumbre de leer no se enseña, se contagia. Si se quieren formar lectores hace falta leer con los niños, los amigos, la familia, y cualquier persona que desee compartir la lectura.

Los niños deben ver a sus padres leyendo con frecuencia, en situaciones diferentes, solos y acompañados. Deben verlos usando libros, revistas, periódicos, entre otros textos y disfrutando del acto de leer. Los niños aprenden tanto o más de lo que ven hacer que de lo que se dice. Si se les dice que leer es importante y se trata de convencerlos para que le dediquen tiempo a la lectura pero no ven a sus padres leer porque no tienen tiempo, es decir, porque están ocupados en otras cuestiones que tienen prioridad, el mensaje que se les da a los niños, en los hechos, es contradictorio (Ratto, 2011). Si realmente es importante y una preocupación

genuina que los niños practiquen la lectura, entonces hay que comenzar a otorgarle esa importancia con hechos y dar el ejemplo.

La convivencia con adultos y con iguales que usan la lectura y hablan de ella es imprescindible para que el aprendiz, sea de la edad que sea, se vea involucrado e interesado a participar del acto de leer (Fons, 2004).

1.5.2 Enseñar la utilidad de la lectura.

Algo que no siempre hacen los adultos que ayudan a los niños en la lectura, es vincularla con aplicaciones en la realidad o con la utilidad que puede tener para la solución de algunos problemas. Hay que enseñar a valorarla, pero en forma correcta y evidente, mostrando cuánto sirve para dar conocimiento, seguridad, convicción y cómo ayuda en el engrandecimiento personal (Navarro, 2005).

Se puede mostrar a los niños que a través de la lectura pueden obtener información que satisfaga sus intereses particulares, y que la actividad lectora se presenta en diferentes situaciones y con diferentes fines.

Con el ejemplo se les enseña que al comprar la despensa se puede buscar información en las etiquetas. Que, para orientarse en la ciudad, hay que fijarse en los carteles y nombres de las calles. Que, si se necesita localizar un número de teléfono, se hojea una agenda. Que, para preparar una receta, se usa un libro de cocina y que, si se quiere disfrutar de la lectura, hay que leer una novela, un cuento, un relato (Sempere y Miret, 2002).

No hay que desaprovechar, por ejemplo, que al sembrar una plantita se puede ir leyendo, paso a paso, las instrucciones que se dan para su cuidado. O en los juegos para armar, leer a los niños las instrucciones que aparecen en el manual, a fin de que adviertan la utilidad que la lectura guarda con los hechos.

Hay que formar en los niños la comprensión y práctica de que toda actividad humana puede y debe ser apoyada con la utilización de libros y materiales impresos que ayuden en el conocimiento y dominio del aspecto de la realidad sobre la cual se trabaja o hay interés (Navarro, 2005).

De esta forma, observarán que los adultos practican diferentes actos de lectura en función de distintas necesidades (Sempere y Miret, 2002). El objetivo es que los niños descubran la función que para ellos tiene leer y que por tal motivo se beneficien de la lectura poniéndola en práctica.

Descubriendo la funcionalidad de la lectura es como los niños encuentran el sentido y la significatividad para hacer de este aprendizaje una actividad necesaria a la par que placentera (Merino, 2011).

Si se comparten con los niños estos momentos de lectura, si se verbaliza todo aquello que se sabe sobre los textos, sobre cuándo usarlos o cómo interpretarlos, se les enseña a comportarse como lectores. Lo que importa es que descubran la calidad del lazo que se establece entre ellos y el texto. Se trata de que el lector le dé un significado a lo que lee y lo vincule a su vida cotidiana.

1.5.3 Escuchar.

Por naturaleza los niños son curiosos, les llaman la atención los textos escritos mucho antes de que aprendan formalmente a leer, y preguntan sobre las letras y su significado. Si promover la lectura es impulsar su desarrollo, es propicio comenzar por escuchar las inquietudes e intereses naturales de los niños en torno a la lengua escrita para interesarlos aún más y que sean ellos los que posteriormente busquen satisfacer sus propias expectativas a través de la lectura.

Es conveniente escucharlos y prestar atención a sus preguntas y no dejarlas sin respuesta: ¿cómo se escribe mi nombre?, ¿y el tuyo?, ¿cuál es esa letra?... Con las respuestas que los adultos les den, los niños empiezan a construir sus primeros conocimientos sobre la lengua escrita y descubren el placer que proporciona la lectura (Sempere y Miret, 2002).

En ocasiones, no solo hay que esperar a que formulen sus preguntas, también hay que estimularlos a que cuenten qué entienden, dónde están sus dudas, alimentar su curiosidad y despertar sus deseos de querer saber más acerca de algún tema. Si los niños se sienten escuchados y encuentran útiles las respuestas que se les dan, preguntarán y acrecentará su interés por la lectura.

1.5.4 Compartir y acompañar.

Además de que los niños observen a los adultos leer, es importante que se comparta la lectura con ellos, que se les lean cuentos, canciones, poemas, cuenten historias personales o inventadas, entre otras. La lectura que se comparte puede ser una de las mejores formas de hacerlo: el relato oral o la lectura en voz alta, con el libro presente, serán momentos idóneos para descubrirles los mundos imaginarios de los textos.

La lectura en voz alta es una herramienta idónea para promocionar la lectura, ya que, además de que los niños pueden escuchar una correcta forma de leer y aprender cómo se hace, se convierte en un modo de socialización entre padres e hijos que permite transmitir el gusto por leer.

Al contarles relatos, se acerca a los niños al contenido del texto -a la emoción, la diversión o al miedo- y así aprenderán algunas pautas para la construcción de un texto escrito. Mediante la lectura en voz alta se puede incidir en que, además de la historia, es interesante fijarse en la manera en que está escrita, en el lenguaje que se utiliza (Sempere y Miret, 2002).

Es aconsejable que se anime la lectura, que sea interactiva y el niño participe en la construcción del significado o mensaje del texto. Por ello es importante que en todo momento se hagan preguntas con respecto al contenido, la lectura sea lúdica, se module la voz para distintos personajes, entre otras, para que los niños descubran lo placentero y divertido que resulta leer.

De igual manera, se debe tomar conciencia que aprender a leer es un proceso largo, nada fácil y que en cada momento pueden aparecer nuevas dificultades. Por tal motivo es imprescindible que se les acompañe en su proceso y estar atentos a las dificultades que puedan surgir para auxiliarlos y prevenir que éstos inconvenientes provoquen aversión por la lectura.

Leyendo con ellos, se conoce qué les gusta, qué saben y dónde encuentran problemas, se podrán buscar formas adaptadas de estimular su gusto por leer y de mejorar sus habilidades (Sempere y Miret, 2002).

Aunque los niños crezcan, se vale seguir compartiendo la lectura con ellos y mantener el apoyo familiar. Se les pueden sugerir nuevas lecturas que sean de su interés o proponer, sin imponer, nuevos libros.

1.5.5 Proponer, no imponer.

La lectura no puede ser una obligación y si el objetivo es formar lectores, crear amantes de la lectura, poco se conseguirá con imposiciones. Hay que despertar el interés por los libros, crear un ambiente relajado y de confianza donde se comparta la lectura con los niños, se les escuche, se respeten sus gustos y se sientan cómodos.

Se debe presentar la lectura como una manera divertida y emocionante de ocupar el tiempo libre, buscando un equilibrio con las numerosas actividades que realizan durante el día, incluida la televisión. Se pueden aprovechar programas, series o películas que hagan

referencia a cuentos u obras literarias, para poder conducirlos a la lectura (Sempere y Miret, 2002).

Hay que tener en cuenta el efecto negativo que puede tener la imposición para que los niños lean los libros que a los padres les parecen interesantes. Con los hijos es válida la recomendación pero no la imposición, la labor de los padres es conocer sus intereses y sus gustos más que imponerles los propios (Merino, 2011).

De igual manera se debe mostrar a los niños, incluso antes de iniciar su etapa escolar, que la lectura no es solo para cumplir con obligaciones escolares, sino para disfrutarla. No se les debe imponer lecturas que son para cumplir con tareas, de eso ya se encarga la escuela, hay que ofrecer la lectura voluntaria, como una alternativa agradable y de esparcimiento.

1.5.6 Ser constantes.

La promoción lectora solo podrá lograr su cometido mediante un esfuerzo constante y la lectura practicada con regularidad. Para que esto sea posible, hay que recordar que leer debe ser una actividad placentera pero que exige una disposición mental, que requiere concentración y esfuerzo, especialmente en los primeros años, en que no están automatizados ciertos mecanismos (Sempere y Miret, 2002).

Por lo tanto, la lectura no puede ser planteada como un esfuerzo suplementario a las numerosas actividades del día, hay que reservar momentos relajados y apetecibles, evitando aquellos en que los niños están más cansados. Frecuentemente les gusta leer antes de dormir, por lo que es un buen momento que se puede aprovechar.

1.5.7 Respetar los gustos.

Es importante considerar que los adultos tienen gustos literarios distintos a los niños y practican la lectura en momentos y situaciones muy diversas, por lo que se deben respetar las

preferencias y tener en cuenta la trayectoria de cada lector, la edad, las condiciones que acompañan la lectura, el estado de ánimo o incluso el momento del día. Además, los gustos de los lectores cambian y evolucionan (Sempere y Miret, 2002).

Conviene estar atentos a los cambios, a las circunstancias y a lo que tiene que ver con la evolución de los niños como lectores, para ofrecerles diversas opciones y apoyarles en su progreso. Del mismo modo hay que respetar sus momentos favoritos de lectura, enseñándoles a encontrar su propio ritmo y situaciones adecuadas para disfrutar de ella.

Algo que puede suceder cuando los padres acompañan a sus hijos a elegir qué leer, es que traten de convencerlos de cambiar de elección porque consideran que los libros elegidos por los niños tienen muchas ilustraciones y poco texto para leer, o son demasiado fáciles, o es un libro que ya habían leído, o porque tienen temas que los padres piensan que no son interesantes. Esta intervención genera discusiones, enojo o angustia, lo que difícilmente favorecerá el gusto por la lectura.

Es común encontrar en padres y profesores el temor de que la posibilidad otorgada a los niños para escoger sus lecturas, pueda hacerlos equivocar el camino. Los niños requieren al principio que se les estimule para leer libremente en la mayor medida posible y el adulto tiene la tarea de orientar, de ayudar a leer con mayor gozo y comprensión lo que les resulta valioso. Una lectura voraz e indiscriminada puede favorecer el criterio y el gusto por leer. Por consiguiente, se debe permitir a los niños que emprendan una lectura de exploración para que realicen descubrimientos y elegirlos por ellos mismos. Estos libros resultan ser más atractivos que aquellos que otras personas les imponen.

Por otra parte, aprenderán a comparar, evaluar y seleccionar mediante la experiencia directa con los libros y con el consiguiente riesgo (Merino, 2011).

Los padres necesitan saber que a veces los niños requieren sentirse seguros y por eso eligen libros que no les ofrecen una gran dificultad, que otras veces desean volver a leer la misma historia porque eso los hace sentirse confiados, que los intereses de los niños pueden ser diferentes a los de los padres y que necesitan ser respetados (Ratto, 2011).

A final de cuentas, la lectura depende de la experiencia, de lecturas anteriores, del humor que cada uno tenga, y no todos los adultos ni todos los niños descubren ni disfrutan las mismas cosas en una obra literaria (Garrido, 2014).

Respetar sus gustos, elecciones, momentos e intereses en torno a la lectura, propiciará que se acerquen a ella y deseen practicarla en su tiempo libre.

1.5.8 Dejar libros a su alcance.

En la promoción de la lectura hay que evitar el recato, el respeto distante y hasta el temor solemne que se tiene hacia los libros, que no son lógicamente para conservarlos, guardarlos ni venerarlos, sino para ser usados, aplicados y transformados en realidades. Hay que superar y vencer la visión sagrada y religiosa del libro, que hace que se limite su aplicación y su uso frecuente (Navarro, 2005).

Desde que nace, el niño debe tener libros a su alcance, de una manera natural. Es el adulto de su entorno quien debe guiarlo en el funcionamiento del libro y en el descubrimiento de los lugares que lo contienen, al seleccionar los álbumes y los libros más oportunos a su contexto (Gasol, 2005).

Para que los niños se aproximen a la lectura deben tener la oportunidad de realmente acercarse a los textos, es decir, manipular los libros, hojearlos, sentir su textura, explorar de cerca los dibujos, apuntar con su dedo el renglón, señalar letras o palabras, entre otras acciones.

Enseñar a cuidar los libros es parte de la función del promotor de la lectura. Mostrar a los niños cómo se usan, la direccionalidad y precaución que se requiere en el cambio de página, la fragilidad de sus hojas y las consecuencias de no tener cuidado o limpieza al tocarlos. Pese a la cautela con que deben tratarse ciertos textos, esto no debe ser motivo para dejarlos fuera del alcance de los niños, de nada sirve que los libros estén en perfecto estado físico si no son leídos. Nuevamente, el ejemplo que mostremos a los niños en el uso de los libros, será la mejor forma de enseñarles a cuidarlos.

Cualquier ocasión puede ser buena para llegar a un libro: un tema de actualidad, una película, un personaje, un viaje... Se debe aprovechar cualquier acontecimiento familiar, experiencias de los niños, para proponerles la lectura de libros. Siempre que sea posible hay que dejar libros interesantes a su alcance (Sempere y Miret, 2002).

De igual manera, en la familia se producen numerosas situaciones en las que se pueden regalar libros: cumpleaños, navidades, vacaciones..., incluso regalarlos sin motivo aparente, como sorpresa o muestra de cariño. También resulta una buena opción y ocasión de aprendizaje enseñar a los niños a ahorrar para conseguir sus libros favoritos. De esta forma, se les ayudará a tomar conciencia de sus gastos y valorar lo que es suyo.

Además, no siempre es necesario comprar libros para tener acceso a ellos y leerlos, se puede hacer uso de los servicios de préstamo en las bibliotecas o intercambio de libros entre familias y/o amigos. Lo importante es que los niños perciban que los textos siempre pueden estar a su alcance.

1.5.9 Organizarse.

Para que la promoción lectora cumpla su objetivo de acercar a los niños a los textos, es importante que existan circunstancias que permitan ese acercamiento y la organización en tiempo y espacio de la lectura y los libros, favorece esta labor.

En la familia, la falta de organización puede impedir que se den las condiciones adecuadas para leer, ya sea por no localizar los libros en el momento adecuado, por no disponer de tiempo o no tener un lugar accesible para la lectura.

Al momento que los niños son pequeños, su organización depende casi exclusivamente de la de su familia. Planear las actividades podrá ayudarles a regularse y asignar un tiempo para la lectura. Así mismo, comenzar una biblioteca casera para los niños, les muestra lo importantes que son los libros. Los textos propios, colocados en un lugar especial, incrementan la posibilidad de que quieran leer aún más.

Por lo tanto, conviene que, desde pequeños, los niños reserven o se les asigne un espacio para colocar sus libros, cuentos, revistas, entre otros, y poder tener acceso a ellos. Se les pueden sugerir procedimientos sencillos para su clasificación, por ejemplo, por su utilidad: libros para aprender (sobre animales, costumbres, transporte...), libros para hacer cosas (recetas, juguetes, experimentos...), libros para la imaginación (cuentos, poemas, canciones...). Con el tiempo pueden ir complejizando la organización, hasta llegar a entender el funcionamiento de las bibliotecas. No se trata de imponer el orden por el orden, sino de hacerles ver que la organización está en función de su bienestar y de su aprendizaje. La responsabilidad sobre sus cosas, sobre su tiempo, sobre sus libros, es la meta que se debe perseguir (Sempere y Miret, 2002).

1.5.10 Descubrir y visitar espacios lectores.

Los niños deben conocer, que no solo en la casa y la escuela encuentran textos, también están las bibliotecas, librerías, internet y puestos de revistas. Por lo tanto, es importante que visiten estos lugares, los exploren y sepan cuál es su función.

Una de las entidades que cumple con el objetivo de promover la lectura, es la biblioteca, sea ésta de carácter público, escolar, comunitario o móvil. Si la promoción busca el acercamiento de las personas a los libros, es la biblioteca el lugar ideal para llevarlo a cabo, ya que en ella se cumple con los objetivos de informar, formar, entretener y permitir a todas las personas, por igual, el acceso a la cultura, la información y el entretenimiento, sin restricción de edad, condición social o cultural, por lo que el acceso a los libros es viable. Por lo tanto, si se quiere promover la lectura, la visita a la biblioteca es inevitable.

Conocer una biblioteca implica saber su funcionamiento: dónde se puede leer, qué hacer al terminar de usar un libro, a quién dirigirse si se tiene una duda, cómo hacer el préstamo...

Solicitar los libros puede ser una actividad interesante para los niños ya que en principio les da importancia como lectores y los posibilita para ser responsables de los libros, de conservarlos en buenas condiciones y devolverlos en plazo, además de que les permite elegir los libros según su interés personal.

Las bibliotecas son un excelente aliado en la promoción lectora que debe ser aprovechada por los padres. En este espacio también se organizan presentaciones de libros, encuentros con autores, actividades de cuentacuentos o de animación lectora que complementan la labor de acercar a los niños a la lectura al facilitar el contacto con los textos.

De igual forma, al visitar una librería los niños descubrirán que existe una sección infantil donde podrán encontrar textos adecuados a su edad, ilustrados o con mucho texto, grandes y pequeños, de ficción y conocimiento... Se les puede enseñar a mirar los carteles, observar las secciones en que están organizados los libros, ver las novedades, comprobar la programación de actividades y seguir las listas de obras más leídas. Conocer los puestos de revistas y periódicos también favorece el acercamiento a la lectura. Los niños pueden experimentar leer revistas destinadas al público infantil, cómics o suplementos en los periódicos destinados a ellos. Todas estas publicaciones periódicas pueden ser interesantes por la variedad de texto que incluyen, además de proporcionar información verídica, actualizada, interesante y que acerca a los niños a su contexto sociocultural. Es conveniente que las primeras veces que se enfrente el niño a la lectura de estos textos, lo haga acompañado de un adulto que pueda guiarlo (Sempere y Miret, 2002).

Finalmente, Internet puede resultar un medio de información de gran interés y ayuda en la promoción lectora. En este medio se pueden encontrar cuentos, libros, artículos o publicaciones adecuados a la edad e intereses de los niños. O bien, es posible conseguir información sobre la localización de bibliotecas, librerías y editoriales, así como enterarse de actividades infantiles en torno a la lectura. En el uso de este recurso tecnológico, la guía y presencia de un adulto es indispensable para conseguir el objetivo de acercar a los niños a la lectura y descubrir sus beneficios (Sempere y Miret, 2002).

La promoción lectora puede darse en el hogar, la escuela, los espacios públicos en general, los lugares de trabajo entre otros, lo importante es darlos a conocer a los niños para que los visiten, sean usuarios y los aprovechen.

Y siguiendo con la intención de lograr el hábito lector en los infantes, una vez que se promoció la lectura y los niños conozcan los libros y sepan cuál es su función, lo que se

deseará es seguir despertando su interés de querer leer por decisión propia y con más frecuencia. Para ello la animación lectora, que se trata en el siguiente capítulo, resulta un gran apoyo para que los niños puedan darle un significado positivo a la lectura y la consideren una actividad placentera, entretenida, que despierte su imaginación y les permita compartir actividades divertidas con sus padres motivándolos a querer leer una y otra vez.

Capítulo 2

Animación lectora.

En el presente capítulo se expone la animación lectora como una serie de estrategias lúdicas y creativas que permiten a los niños interactuar con los textos para lograr despertar su interés por leer, motivo por el cual es considerada una de las estrategias idóneas, junto con la promoción, para proporcionar a los padres de familia herramientas que les permitan impulsar la práctica lectora constante en sus hijos. Por lo tanto, es importante establecer cuál es el objetivo de la animación lectora, cuáles son sus características, algunas técnicas para llevarla a cabo y de qué forma contribuye al desarrollo del hábito lector.

2.1 Definición.

Al definir la animación lectora, se tiene que la etimología de animar (dar alma, mover, motivar, dinamizar, comunicar) refiere a un proceso que ayuda a crecer y potenciar el desarrollo personal (Ojeda y Olavarría, 2009).

Según la Real Academia Española (2001), animación se define como el “conjunto de acciones destinadas a impulsar la participación de las personas en una determinada actividad, y especialmente en el desarrollo sociocultural del grupo del que forman parte”

Relacionando dicha definición con la lectura, se tiene que:

Para Carmen Olivares (1994) la animación a la lectura es “un acto consciente realizado para producir un acercamiento afectivo, intelectual y personal a un libro concreto de forma que el efecto del contacto produzca una estimación genérica hacia la lectura” (citado en Jiménez L., 2012, p. 65).

Para Monserrat Sarto (2002), la animación a la lectura es, ante todo, un instrumento para apoyar la gran tarea de educar al niño. Se busca que los niños acepten o rechacen por

medio de sus reflexiones, lo que leen. Es decir, que realicen una lectura activa en la que a través de su inteligencia y voluntad puedan opinar y externar sus sentimientos. El buen lector será adulto autónomo en sus conceptos y maduro en sus decisiones. Las ideas extrañas a él lo van a convencer o no, pero jamás a manipular.

De este modo tenemos que la animación lectora engloba un conjunto de actividades, estrategias y técnicas tendientes a favorecer, potenciar y estimular el acercamiento del usuario a los libros, mejorar sus hábitos lectores, propiciar su reflexión crítica, asegurar su crecimiento lector, pasar del saber leer al querer leer y a fomentar el aspecto lúdico de la lectura (Jiménez L. , 2012).

2.2 Objetivos de la animación lectora.

En cuanto a los objetivos específicos de la animación lectora, autores como, Calero (2013), Domech (2002) y Gasol (2000), concuerdan en que las actividades deben lograr principalmente:

- Ayudar a los niños a disfrutar con los libros y a descubrir el placer de leer.

Es muy importante que los papás y mamás, desde que nacen los niños los arrullen cantando, conversando con ellos, contándoles historias. Más que comprender el significado de las palabras, lo que se genera es un vínculo afectivo que les da seguridad. Y es la palabra simbólica, la que les muestra que hay mundos posibles e imaginarios. Allí se siembra el gusto por la lectura (Calero, 2013).

No es necesario esperar a que el niño sepa leer para que pueda disfrutar de la lectura. Es indispensable que nos convirtamos en el medio a través del cual los infantes experimenten lo que es leer y esforzarnos por transmitir el mensaje, sentimientos e imaginación del autor, con entusiasmo y deleite. Solo así, los niños observarán y vivenciarán la lectura como una

actividad atractiva, libre y placentera lejos de imposiciones y obligaciones, lo que despertará su interés y los conducirá a prácticas lectoras.

- Entender la lectura como una experiencia vital. Es decir, hacerles descubrir las posibilidades de desarrollo personal que encierra la lectura.

Leer es prepararse para la vida. La lectura resulta ser formativa tanto en el aspecto intelectual como en el emocional, por lo tanto, atiende al desarrollo de la personalidad del individuo, a la construcción de su subjetividad. Tiende a estimular la posibilidad del aprendizaje autónomo, la resolución de problemas, la toma de decisiones, el enriquecimiento de la sensibilidad, la formación de valores. En definitiva, la lectura favorece la inserción en la realidad y, al mismo tiempo, el alejarse de ella a través de la imaginación. Desarrolla seres libres y creativos, capaces de conocer sus derechos y disfrutar de su participación en la sociedad. En pocas palabras, la lectura posibilita el desarrollo personal (Spiner, 2009).

De esta forma, la animación lectora tiene la tarea de crear un acercamiento entre el lector y los textos y convertir esta labor en una experiencia de gran importancia que permita descubrir las aportaciones que el acto de leer proporciona al desarrollo de la personalidad del individuo, por lo tanto es vital que se enfatice y experimente cómo la lectura ayuda a la resolución de problemas, al aprendizaje autónomo, a la creación de una mente crítica, entre otros beneficios, favoreciendo el desarrollo de una personalidad con criterio propio.

- Evolucionar de una lectura pasiva y puramente narrativa a una activa y proyectiva, relacionando lo leído con el entorno cercano y las propias inquietudes.

La lectura pasiva, mecánica, destaca las grafías y no el significado de lo escrito y, por tanto, incide más en la memorización tal cual está dicho y no en la selección de las referencias, de modo que, quien lee actúa como una esponja que absorbe el contenido con todos sus

errores u omisiones, sólo para repetirlos. En cambio, la lectura activa exige constante análisis y reflexión continua para comprender el mensaje escrito y para poder admitir o rechazar el contenido (Calero, 2013).

La animación lectora busca fomentar una lectura interactiva (algunos autores la llaman lectura en voz alta o compartida), para que quién lee se involucra con el mensaje del autor de forma reflexiva y no simplemente memorística, el individuo relaciona lo leído con su entorno y experiencias de vida permitiéndole comprender y cuestionar lo escrito por alguien más, satisfacer sus inquietudes o, por el contrario, generar más interrogantes que lo lleven a nuevas lecturas.

- Crear lectores de calidad.

Si se concede suficiente libertad a los niños, y si se les brindan buenos materiales de lectura, de modo que puedan ejercitar su propio juicio, seguramente elegirán lo bueno con preferencia a lo no tan bueno, y el libro bien escrito con preferencia al que no lo es.

Warren G. Cutts (2014) observó que los lectores poco avanzados tienen preferencia por los libros populares, pero al sentir el placer que se obtiene de un libro que realmente pueden leer, se sienten también capacitados para tomar otro que antes consideraban inalcanzable.

Respondiendo a lo anterior, la animación lectora se convierte en una estrategia efectiva para contribuir a la creación de lectores de calidad, toda vez que permite y favorece el acercamiento de cualquier tipo de texto con el lector, sin prejuicios ni condenas, habilitando la exploración y práctica lectora, para que quien lee descubra sus propios gustos y, más aún, se atreva a leer otros géneros o textos literarios para aumentar así en su calidad lectora.

- Desarrollar las capacidades implicadas en el proceso lector.

Para llegar al placer de la lectura, antes hay que adquirir las destrezas que nos permitan dominar el texto, traducir el contenido de los símbolos que allí aparecen y dotar de sentido a aquello que estamos leyendo. En este proceso, la lectura se vuelve cada vez más dinámica, se hace patente su carácter de comunicación y poco a poco se va estableciendo, de forma más fluida, el diálogo entre el lector y el pensamiento del autor (Yubero, 2001).

En este momento, la animación aparece como un elemento motivador e incitador, que busca despertar el interés por la lectura y mitigar, sobre todo al inicio del proceso, el esfuerzo que a la postre conlleva el acto lector.

- Hacer que descubran la lectura como fuente de información, creatividad y saber.

Desde esta perspectiva se considera que una persona alfabetizada no es sólo aquella que está más adaptada, sino aquella que tiene acceso a más información y que usa la lectura para la potenciación del conocimiento, recrearse o informarse. Por lo que los lectores deben involucrarse en actividades de uso de textos informativos, descriptivos y argumentativos de diversa complejidad pero reales (por ejemplo, libros de conocimientos, revistas de divulgación científica, enciclopedias visuales, manuales), o bien, con textos que favorezcan la imaginación y la creatividad (cuentos, novelas e historietas entre otros), ya sean en papel o en pantalla (Fons, 2004).

La lectura puede tener diferentes propósitos, puede ser recreativa, informativa o para aprender. Si el objetivo primordial de la animación lectora es acercar a los niños a los textos, es importante que sea versátil en su elección y favorezca ese acercamiento con diferentes propósitos lectores.

De este modo tenemos por ejemplo que en la lectura de recreación, los propósitos son el deseo de descanso o expansión, la búsqueda de experiencias, la evasión de la realidad, el deseo de vivencias novedosas, la apreciación estética. En la lectura de información, los objetivos son mantenerse informado del acontecer nacional y mundial, sentirse integrado a la sociedad actual, conocer diversos tipos de realidades. En la lectura de estudio, se busca la superación a través de la educación, el cumplimiento de tareas encomendadas, la actualización de información, entre otros.

- Aumentar y desarrollar su autoestima como lectores.

El niño que tiene un buen desempeño, tiene una autoestima positiva respecto a sus habilidades y capacidades, con un sentido de competencia e iniciativa. El niño que tiene una autoestima baja tiene dificultades en su aprendizaje, escasa capacidad para leer, es pasivo, conformista, se considera a sí mismo inferior a los demás. Se genera en él un círculo vicioso, no tiene habilidades para aprender, sufre fracasos en sus intentos de estudio, refuerza la sensación de no tener logros, de no ser capaz de afrontar retos o responsabilidades, lo que desalienta el deseo de leer (Calero, 2013).

Los fracasos y las dificultades personales no serán experiencias paralizantes en la formación de los niños, siempre que las familias promuevan el desarrollo de la estima personal y la seguridad en sus propias capacidades. Para ello la animación lectora es un apoyo porque trabaja con los conocimientos previos y habilidades que los niños ya poseen para llegar a la comprensión lo que permite que perciban éxitos que eleven su autoestima, los motive y gradualmente mejoren en sus deficiencias al momento de leer.

El niño con autoestima alta es capaz de leer, de aprender por sí mismo cuando lo desee, aun en medio de las circunstancias más adversas.

- Satisfacer las necesidades lectoras de cada niño teniendo en cuenta su madurez y contexto social y cultural.

Es importante saber qué tipo de obras suelen preferir los niños en los distintos estadios de su maduración intelectual y psicológica. Si bien es cierto que siempre existen diferencias en cada edad, esos intereses pueden ser una valiosa pista para llegar a nuestro objetivo. En la vida del niño, hay modelos de lectura que cambian según la edad y los gustos. Resulta fundamental tener en cuenta ese punto a la hora de motivar al menor hacia la lectura (Calero, 2013).

Además de que el texto y el sujeto son elementos fundamentales del proceso de lectura y escritura, también se debe tomar en consideración el contexto, es decir la forma como el entorno social y cultural incide en la comprensión de la lectura, en la producción de textos y en los usos que las personas hacen del lenguaje escrito. El contexto no solo hace referencia al lugar donde se lee, sino a la finalidad que se le otorga al acto lector y con quién se va a compartir lo leído, no es lo mismo leer para un examen que hacerlo por curiosidad, ni para tratar un tema en la escuela o para discutirlo con los amigos (Moreno, 2003). Por tanto, los intereses y motivos de la lectura, enmarcados por el contexto, serán los que resalten el para qué y el cómo se leerá, por eso es muy importante tomarlos en cuenta para favorecer la comprensión lectora.

Si convenimos, pues, que leer es una actividad comunicativa de tipo social, insertada en un entorno cultural que le da sentido, será del todo necesario que los aprendices convivan con adultos que usen frecuentemente la lectura, para poder descubrir y sobre todo valorar el significado de leer y poco a poco, si el adulto se los permite, formar parte de esta actividad.

Con la animación lectora no solo es posible que los adultos se involucren en las actividades lectoras de los niños, sino que favorece que los pequeños comprendan el contexto

en el que se desenvuelven y encuentren lecturas que satisfagan sus intereses, necesidades y sean acordes a su edad o capacidad lectora.

- Darles herramientas para ser más críticos.

En la animación lectora se buscan actividades en las que el lector sea partícipe en la construcción del significado del texto, mostrándoles por un lado que el mensaje del autor es factible de enriquecer o bien es cuestionable y por otro lado dándoles la libertad de comunicar sus ideas, juicios y opiniones proporcionándoles valor y sentido, y la posibilidad de compartir y relacionarse social y culturalmente con otros lectores.

El acercamiento al lenguaje de la obra literaria trae consigo la conquista de un saber. En la conquista del saber social y real, hay aprendizaje. El uso y utilización del lenguaje hace que el niño adquiera el significado y el sentido de éste. El proveerle de experiencias personales que requieran la adquisición de las destrezas lingüísticas, tales como las destrezas de escuchar, hablar, leer y escribir son básicas y necesarias en su desarrollo lingüístico (SBETAC-LIU, 2004).

Este desarrollo lingüístico y literario abre las posibilidades de la comunicación oral, escrita y social. Es así, como, a través de la comunicación, el lenguaje adquiere sentido. El niño organiza sus lecturas, es capaz de distinguir los aspectos del texto y su relación con su mundo social y cultural. Cuando esto ocurre, penetra en la comprensión del texto, ejercita el pensar con juicio crítico, con libertad y con justicia (SBETAC-LIU, 2004).

Al ser capaz de formular un juicio crítico relacionado con la lectura de un cuento, una leyenda, una novela, o cualquier tipo de texto, los vocablos adquieren fuerza haciéndole sentir independiente, seguro. Puede buscar información con entendimiento, puede dar respuestas literarias, hacer evaluaciones y análisis críticos.

- Contribuir a la autonomía de los niños dejándoles libertad a la hora de elegir sus lecturas.

La animación lectora tiene un carácter abierto a cualquier tipo de texto, no únicamente con la intención de generar aprendizaje como con los libros escolares, sino también a través de lecturas que se relacionen con los propios gustos e intereses, ya que su finalidad es acercar a la lectura.

Es necesario animar a leer desde los intereses y la propia naturaleza del lector. Cada niño tendrá voluntad de leer siempre que pueda realizar lecturas significativas. Conociendo sus intereses, necesidades y curiosidades es posible motivarlo desde dentro hacia afuera, a fin de que lea con mayor empeño y lucidez. Los padres deben permitir a sus hijos la máxima autonomía para obrar según sus gustos, necesidades e intereses y sentirse motivados para esforzarse en practicar la lectura (Calero, 2013).

En ese primer contacto con los libros, son los adultos los que pueden elegir los textos que leerán junto con los niños tomando en cuenta su edad, pero sobre todo aquello que les interesa, ya que de este modo garantizarán su atención y despertarán su curiosidad por conocer más. Después, los propios niños descubrirán la gama de temas que pueden explorar en los textos y desarrollarán su predilección por algún contenido en particular animándose a leer.

Si el lector se crea a partir de sus intereses, la lectura se convierte en parte de sus herramientas para descubrir, conocer e imaginar lo que le rodea, por lo tanto, volverá continuamente a los textos para satisfacer sus necesidades, no solo de placer, sino de aprendizaje. Depende de los padres darles la libertad de elegir sus propias lecturas y suscitar esa autonomía en sus hijos.

Con todos estos objetivos que persigue la animación lectora se pretende acortar la distancia entre las personas y los textos desde una instancia placentera, entretenida,

significativa y lúdica, estableciendo una convivencia satisfactoria entre ambos. Y para contribuir a que se cumplan con los objetivos expuestos, hay que tener muy presente que, si bien debe ser instigada, la animación lectora también debe ser: libre y no obligatoria, un acto lúdico, no debe de suponer la realización posterior de ningún trabajo y se puede realizar en cualquier escenario: aula, casa, biblioteca...

La búsqueda de estos objetivos y la forma de querer alcanzarlos, indica que la animación lectora se trata de una educación con un carácter lúdico sin dejar de ser formativa, ya que un lector no nace ni se improvisa, se hace a lo largo de todo el proceso de la educación y no por casualidad, sino por la conjunción de factores, entre ellos la constancia, sobre los que el adulto puede influir de manera decisiva al utilizar una serie de estrategias que faciliten y enriquezcan la lectura, que impulsen el pensamiento acerca de lo que se está leyendo y favorezcan la convicción de que leer es una actividad lúdica y agradable.

Por lo tanto, utilizar estrategias de animación además de facilitar la acción lectora, favorecen la autonomía de los futuros lectores, es decir, cuando a un niño se le enseñan formas de solucionar posibles problemas que enfrenta al leer, como la pronunciación o la comprensión, pero además se le enseña que con la lectura puede realizar actividades que producen satisfacción como imaginar, divertirse, crear, aportar a la historia. Entonces no solo percibirá la lectura como un acto que es posible que ejecute con éxito, sino que buscará su práctica constante por el disfrute que le produce y buscará hacerlo en solitario, con sus propias ideas, en cualquier momento, con algún objetivo en particular, pero también con la idea de compartirlo y gozarlo con alguien más. Por ello, los adultos deben practicar, o en su caso aprender, estrategias de animación lectora que puedan transmitirles en su formación como lectores.

2.3 Lectura interactiva imprescindible en la animación lectora.

Para que la lectura sea un proceso interpretativo a través del cual se construyan significados que permitan ampliar el mundo que nos rodea, el enfoque constructivista considera que la lectura debe ser un proceso interactivo para que el papel que jueguen los niños sea activo. Es decir, que aprendan, inicien y aprovechen sus experiencias, busquen información y reorganicen lo que ya saben para lograr nuevos aprendizajes, permitiéndoles reflexionar y buscar el significado de las ideas que les permitan construir esos significados que los lleven a la comprensión lectora (Gutiérrez, 2003).

Para entender lo anterior, la teoría de los esquemas, que rescata Puente (s.f. en Cerrillo, 2001), plantea que lo que recordamos e interpretamos de un texto viene determinado por los conocimientos previos. Estos conocimientos se almacenan en la memoria y se organizan en forma de esquemas. Un esquema integra toda la información relativa a un acontecimiento concreto o tipo de suceso y posteriormente es usado al seleccionar aspectos relevantes de la experiencia e intervenir de manera fundamental en la comprensión e interpretación de la realidad, y en este caso de la comprensión lectora.

De este modo, cada persona se acerca con sus conocimientos previos o esquemas a aquello nuevo que quiere aprender construyendo un modelo propio. Algunas veces se puede interpretar perfectamente el objeto de conocimiento con los significados que ya se tienen, mientras que otras, se debe responder al desafío que plantea el nuevo contenido modificando los significados que poseía para poder dar cuenta de la nueva información. En este caso no sólo se modifica lo que ya se poseía, sino también se interpreta el nuevo contenido de forma particular para poder integrarlo y hacerlo nuestro, igual que sucede al leer (Fons, 2004).

Diversos autores como Actis (2002), Palacios (1996) y Goodman (1992) concuerdan en que la lectura es un proceso interactivo de comunicación que establece una relación entre el texto y el lector, quien construye su propio significado según sus conocimientos y experiencias. Así, los esquemas que posee cada niño le ayudan a comprender y es a través de la lectura interactiva que le da un significado particular al texto al utilizar sus conocimientos y experiencias propias y que diferirá de la interpretación que le dé cualquier otra persona. Mientras más acercamiento se tenga con la lectura, los esquemas serán más cuantiosos en experiencias e información, lo que permite una comprensión lectora más eficaz y un mayor disfrute de lo leído.

De este modo, animar a leer no es sólo leer un libro, implica una lectura en voz alta en la que no se lee de manera pasiva, continuada y sin la oportunidad de que el lector cuestione o intervenga en el proceso de comprensión y apropiación de la lectura como tal. Se trata de leer de forma participativa, relacionándose con el libro, con el mensaje del autor, involucrando los propios conocimientos e ideas con los del texto al realizar actividades que despierten su creatividad, que resulten en acciones simbólicas que le permitan transformar su realidad en situaciones placenteras, como sucede en un juego.

Recapitulando, Medina (2005) enfatiza los objetivos de la lectura interactiva como: el desarrollo de habilidades para construir el significado de los textos, es decir para comprenderlos al anticipar su contenido, formularles preguntas, formar imágenes mentales, comentarlo, resumirlo, así como desarrollar la lectura crítica al estimular el procesamiento de la información de los textos, la conceptualización y la confrontación de sus planteamientos con los de los otros, y un objetivo importante que la vincula con la animación lectora que es, desarrollar el gusto por leer, al generar un ambiente grato, acogedor y afectivo, y evidenciar que la lectura puede ser una fuente de aprendizaje y de satisfacción.

Ya se había comentado que desde sus primeros años los niños pueden tener la oportunidad de establecer una relación interactiva con los textos, incluso antes de aprender a leer. Esta relación se inicia con la narración oral y la lectura en voz alta, y se precisa de adultos mediadores que les ayuden a desarrollar una práctica reflexiva y a descubrir sus beneficios (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte., 2012).

Llegar a ser lector es un proceso complejo y un aprendizaje modelado cultural y afectivamente mediante el contacto con otras personas, con otros lectores, y se adquiere por la imitación de pautas culturales significativamente valoradas por el entorno más próximo. De allí que la lectura en voz alta sirva como ejemplo para evidenciar esa posibilidad de compartir lo que puede ofrecer un texto cuando es leído por una persona que lo hace con cariño, disposición y pasión (Ministerio de la Educación de la Nación, 2016) .

Ya lo decía Cova (2004), “La lectura en voz alta es una actividad social que permite a través de la entonación, pronunciación, dicción, fluidez, ritmo, y volumen de la voz, darle vida y significado a un texto escrito para que la persona que escuche pueda soñar, imaginar o exteriorizar sus emociones y sentimientos, favoreciendo el desarrollo del lenguaje del niño” (p.55).

De este modo, quien lee en voz alta modela las habilidades de un “buen lector” que cuenta con fluidez, entonación y gusto por la lectura. A través de ella, los niños pueden familiarizarse con los libros, ampliar su vocabulario, aprender la estructura sintáctica del lenguaje escrito, conocer cómo se estructuran los textos, comprender mejor las historias, ampliar sus márgenes de memoria, sus periodos de atención, inferir relaciones causales, ser capaces de resolver los problemas a los que se enfrentan leer, poder ubicar modelos de géneros literarios y sobre todo desarrollar el placer por la lectura, entre otras cosas (Swartz, 2010).

Por lo tanto, la lectura en voz alta realizada por el adulto involucrado en la animación lectora, es una estrategia indispensable para que se genere una relación satisfactoria entre los niños pequeños, de los 0 a los 8 años de edad, y los textos. Pero, además, enseña a otorgarle un significado a lo leído al involucrarse en una interacción donde se influye en el texto y el texto influye en el lector en cuanto a la construcción de los significados, tanto temáticos, culturales y afectivos, como de la interpretación (Navarro, 2005).

Si los padres quieren que la lectura que realizan para sus hijos sea realmente interactiva y los anime a leer, requieren involucrar en su ejecución una serie de habilidades tanto antes, como durante y después de la lectura.

2.3.1 Antes de la lectura.

El antes de la lectura tiene como propósito ampliar los referentes del lector, indagar sobre sus conocimientos previos y motivar la lectura de las obras.

Como se mencionó anteriormente, los conocimientos previos no son otra cosa que la organización funcional de los recuerdos, es decir, lo que almacenamos en nuestra memoria. Ausubel (s.f. citado en Navarro, 2005, p.12), explica que la importancia de la organización de los saberes previos radica en que son el caudal de información, almacenado en la memoria a largo plazo, que el sujeto recupera al leer gracias a sus recursos y estrategias cognitivas.

Cuanto mayor es la organización de los conocimientos previos del lector, mayor es la posibilidad de que reconozca las palabras y frases relevantes, de que haga inferencias adecuadas mientras lee y de que construya modelos de significados correctos, según el contexto interno del material escrito. Los padres pueden rescatar los conocimientos previos de sus hijos al preguntarles sobre las experiencias que han tenido sobre el tema que trata el texto y permitirles expresar ideas u opiniones de aquello que entienden o conocen y que resulta

significativo en su vida. De igual manera, ante palabras desconocidas para los niños, es importante, antes de acudir al diccionario o darles el significado, que ellos digan con sus propias palabras lo que saben, o creen saber acerca de esas palabras e incluso, en conjunto y apegado a la realidad, construir su propio concepto. De esta forma los niños tendrán presentes los saberes necesarios que les permitirán incorporar la nueva información y comprender lo que leen.

Los saberes o conocimientos previos son importantes pues el significado de un texto está determinado, en gran medida, por lo que el propio lector aporta al momento que desarrolla inferencias, las mismas que se producen haciendo uso de lo que sabe acerca del mundo existente en su interior, en su memoria a largo plazo (Navarro, 2005).

Los conocimientos previos no solo deben rescatarse para determinar lo que el niño ya sabe, sino para saber si los usa para comprender y aprender lo que todavía desconoce. Es decir, si hace conexiones conscientes de lo ya conocido con la nueva información. Por lo tanto, es importante ayudarlo a comprender lo que lee incentivando las conexiones entre lo que ya sabe y lo que va a leer y la mejor manera es hacer preguntas que permitan realizar inferencias o predicciones.

Consecuentemente resulta conveniente recuperar los conocimientos previos provenientes de experiencias de vida que tengan los niños, por ejemplo, dentro del entorno familiar, y conectarlos con historias que aborden temas parecidos. De tal suerte que, por ejemplo, el niño que a través de su contexto familiar conoce los animales domésticos, le será útil ese conocimiento previo para entender textos que hablen de perros o gatos. Los podrá reconocer y saber cómo se comportan, lo que le permitirá entender historias en torno a ellos. De este modo no solo le será fácil comprender el mensaje del texto, sino que también le

resultará significativo y más cercano a su vida personal, lo que puede incrementar su interés y motivación hacia la lectura.

También al leerle a los niños, se pueden hacer varias intervenciones, por ejemplo, una introducción para dar a conocer el texto, hablar acerca del autor, los personajes, rescatar las experiencias personales relacionadas con la historia, analizar las palabras comunes o difíciles que puedan aparecer o realizar predicciones acerca de lo que creen que va a pasar. La conversación previa creará una expectativa en los niños, los motivará a escuchar atentamente las historias y a comprobar las hipótesis que se habían planteado. Además, les infundirá confianza y seguridad para poder interactuar durante la lectura y mejorar la comprensión del texto (Swartz, 2010).

2.3.2 Durante la lectura.

Como se comentó anteriormente, la lectura interactiva genera y favorece la relación existente entre el lector, el texto y el mensaje por medio del rescate y uso de los conocimientos previos y la formulación de inferencias, lo que permite no sólo la comprensión lectora, sino que presenta una lectura dinámica, atractiva, entretenida y placentera, de ahí su implicación en la animación lectora.

Efectuar inferencias es de especial importancia en la comprensión lectora pues quien lee, va necesariamente más allá del contenido. Una inferencia es cuando el sujeto completa el texto con el ejercicio de su pensamiento, es decir, intervienen sus conocimientos previos referentes al tema para comprenderlo, ya sea a través de la inducción, deducción o comparación. Este acto de completar el texto evidencia que se ha interactuado con él. Incluso se afirma que mejor comprende quien más inferencias hace (Navarro, 2005).

Al realizar inferencias, los niños pueden imaginarse a través de lo que escuchan en la lectura, cómo es alguno de los personajes o suponer con anticipación lo que le sucederá en el transcurso de la historia. Las preguntas hacia los niños y sus intervenciones deben propiciarse y permitirse desde el inicio de la lectura y durante el transcurso de esta, para que de esta manera puedan interactuar con el texto, comprendan el mensaje del autor y lo interpreten con base en su experiencia y conocimientos, lo que les permitirá apropiarse de la lectura y disfrutar de ella al resultarles significativa.

Durante las sesiones de lectura, se sugiere que el animador lea en voz alta los textos con el fin de elaborar inferencias a través de generar diálogo, preguntas y comentarios que permitan dar sentido coherente a las diferentes palabras, relacionar proposiciones y frases, así como completar los datos de la información ausente. Sin las predicciones o inferencias, basadas en los conocimientos previos, sería imposible, por ejemplo, lograr la necesaria coherencia entre oraciones sucesivas, pues, las inferencias tienen tanto carácter conector como complementario (Navarro, 2005).

De este modo, para propiciar las intervenciones de los niños al leerles en voz alta, se les puede proponer que intenten resolver o aportar soluciones sobre la marcha acerca de los problemas que vayan presentando los personajes. Una manera de implicar a los niños en la historia que escuchan, es con preguntas como: ¿Qué hubieras hecho tú en esta situación? ¿Cómo reaccionarías si te sucediera lo mismo que al personaje? También se les puede pedir que imaginen el desenlace de la historia mediante preguntas del tipo: ¿Qué puede hacer ahora el protagonista? ¿Cómo puede acabar la historia? Al terminar la lectura los niños pueden comprobar que sus aportaciones reflejan que han comprendido el texto y si coinciden o no con el auténtico desenlace, lo que los mantendrá interesados en todo momento en la historia (Alzu, 2005).

Por consiguiente, deben hacerse pausas durante la lectura de manera que haya espacio para hacer conexiones con la vida personal y con las experiencias de los niños. Se debe procurar que se produzca un diálogo equilibrado, que sea breve y preciso, evitado perder el hilo de la historia, pero a su vez, validando las aportaciones de los niños al mostrar interés por ellas. También hay que procurar responder a las inquietudes y preguntas de los niños, aceptar los comentarios que hagan, valorar sus participaciones y relacionarlas con el texto. Si se repite y extiende lo que el niño dice, se puede mantener la interacción y evitar ambigüedades y debe buscarse el tiempo para explicar la información nueva de acuerdo con su nivel del lenguaje (Swartz, 2010).

Si durante la lectura se consigue la interacción constante entre el niño y el texto, no solo se propiciará la comprensión, sino que se despertará su interés por leer al sentirse parte de una historia que ayudó a relatar con sus aportaciones.

2.3.3 Después de la lectura.

El después de la lectura tiene como fin volver a la obra con diferentes propósitos, buscar quizás algún personaje o una situación que llamó la atención, ampliar algún aspecto que no quedó claro, relacionar el texto con otros o con el contexto y generar una conversación entre los lectores (Ministerio de Cultura, 2010).

Es importante dejar al alcance de los niños los libros y observar cuáles son sus preferencias y elecciones para tomarlas en cuenta al momento de escoger aquello que les vamos a leer en futuras ocasiones. Si los textos leídos en voz alta están a su alcance, aunque no sean capaces de leerlos todavía, podrán disfrutarlos una vez más y actuarán como lectores al intentar reconstruir la historia y contarla a su manera. Este es un proceso complejo que da lugar al empleo de estrategias cognoscitivas y lingüísticas más que simplemente la memoria.

Al leerles varias veces la misma historia, pueden disfrutar el relato de manera diferente, profundizar en el contenido, descubrir nuevas cosas y seleccionar sus textos favoritos, lo cual significa apreciar realmente la lectura. Si la historia les es familiar y se ha disfrutado varias veces, será más fácil hacer conexiones con otros textos y con los conocimientos previos.

No hay que olvidar que la experiencia de la lectura no se termina al finalizar la historia, se pueden realizar varias actividades que amplíen y permitan al niño plasmar su comprensión y agrado por el relato. Por ejemplo, al desarrollar actividades de dramatización, arte y escritura u otras acciones derivadas de la lectura de algún texto en especial, dibujar su momento favorito de la historia, imaginar un final diferente, inventar adivinanzas con las características de los personajes, entre otros, sin olvidar que estas tareas no son deben ser obligatorias sino una oportunidad de enriquecer y ampliar la lectura.

A manera de síntesis, el rescate de los conocimientos previos, las conexiones de la historia con las experiencias personales de los niños, así como las inferencias y predicciones que surjan a través de las preguntas que se realicen en torno a la lectura, forman parte de la lectura interactiva que es solo una de las estrategias que deben considerarse para animar a los niños a leer.

2.4 La familia en la animación lectora.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, en el entorno familiar se pueden generar factores que favorezcan el acercamiento de los niños a la lectura como pueden ser, el ejemplo, compartir la actividad lectora, escuchar y respetar los intereses lectores de los niños, ser constantes y organizados, entre otros factores. Por lo tanto, la familia se convierte en el principal medio por el que se puede motivar y crear el hábito lector. Y la animación lectora, al

permitir interactuar con los textos y compartirlos, es una estrategia de la que se puede valer para lograr dicho objetivo.

El “deseo de leer”, como podríamos denominar a esa fase en la que el niño accede al libro y se convierte para él en una excelente y natural fuente de entretenimiento, se forja a través de la práctica y el contacto con las buenas historias. Por ende, los padres y el ambiente familiar pueden ejercer una decisiva influencia, planteando la lectura sin obligaciones ni exigencias, como algo que se disfruta durante el tiempo de ocio, algo que, a través de la palabra, refuerza los afectos e invita a compartir emociones (Merayo, 2013).

Animar a leer desde la familia exige constancia y entusiasmo, así como propiciar situaciones que provoquen el contagio y generen en el niño una duradera y positiva predisposición hacia los libros.

El niño repite en la mayoría de los casos lo que observa de otros, esto no es una excepción si el ejemplo que ve se relaciona con el acto de leer y escribir (Papalia, Feldman y Wendkos, 2009). Por lo tanto, los padres deben leerles a sus hijos, escribir con ellos y hacer la lectura divertida.

Es importante reconocer que lo que se le muestra al niño como bueno, lo aprenderá como bueno y lo que el niño observe de sus padres lo verá como bueno y como ejemplo a seguir. De igual manera, si el adulto muestra deleite por lo que enseña, el niño lo aprenderá con deleite también.

Se necesitan espacios donde la lectura sea una actividad cotidiana y practicada con regularidad por los miembros de la familia y un lugar en el que los adultos muestren interés por el valor del lenguaje para este ambiente alfabetizado. Los mayores deben responder a la curiosidad del niño y promover el desarrollo de la lectura y escritura como aprendizaje natural. Incluso en ambientes donde la familia no manifiesta el gusto por la lectura, las actividades de

animación lectora, como las propuestas en este trabajo, resultan una herramienta sencilla que responde a las necesidades lectoras de un ambiente letrado, cotidiano, como leer carteles, mensajes, recetas, información para realizar la tarea, y que con la práctica, pueden motivarse a leer todos los involucrados en dichas actividades.

Animar a leer desde la familia no es tan complicado como pudiera parecer. De hecho, se puede decir que varias de las actividades lectoras ya se llevan a cabo en el contexto familiar, pero si se practican de manera consciente y con un propósito definido, se pueden acrecentar y convertir en acciones orientadas para animar a leer y favorecer el hábito lector de sus integrantes.

2.5 Estrategias de animación lectora.

Generalmente, las técnicas de animación a la lectura se caracterizan por ser actividades colectivas (implican participación de grupo con otros niños o con sus familiares), dirigidas por el animador y ruidosas (suele haber voces o música). Aun así, estas estrategias son absolutamente eficaces en cuanto a que ayudan a superar miedos con respecto al libro y muestran las posibilidades de placer que ofrece la lectura.

En este sentido, aquel niño que no se sienta motivado por los libros, verá que con quienes comparte la lectura sí lo están, que la disfrutan, y poco a poco irá entrando en la fantasía y se contagiara del gusto que muestran sus compañeros por leer (Ojeda y Olavarría, 2009).

Las técnicas de animación lectora se presentan, generalmente, con un carácter lúdico, que trata sobre todo de presentar el libro y su lectura como una diversión, en muchos casos, conectada directamente con el juego para tratar de establecer un binomio juguete-libro, que

refuerce el carácter atractivo del libro a partir de la fuerza que para el niño posee el juego (Yubero, 2001).

Existen multitud de técnicas y estrategias de animación lectora que pueden estructurarse de forma flexible, creativa y abierta para provocar que el lector realice una lectura activa y comprometida con el contenido del libro. Eso sí, tratando siempre que las estrategias se adecúen al contexto social y a las personas que las van a desarrollar (Yubero, 2001).

Quintanal (2000) propone algunas técnicas que pueden ser usadas antes, durante o después de la lectura y que pueden ser agrupadas para su mejor manejo en:

1. Estrategias de IMPREGNACIÓN. Pretenden conseguir un ambiente propicio a la lectura: «empapan el ambiente de todo lo que signifique lectura». Por ejemplo:

- Colocación de carteles que pueden confeccionarse en casa, la escuela o talleres
- Conmemoraciones y actos en torno a la lectura y al libro
- Ferias y muestras de libros
- Distribución de folletos y pegatinas promocionales de la lectura
- Rotulación creativa.

2. Estrategias de ESCUCHA ACTIVA. Persiguen lograr que los niños escuchen con atención. Las técnicas de este grupo potencian habilidades necesarias para realizar una escucha y una lectura eficaz. Por ejemplo:

- Escucha de relatos, que aumentan progresivamente de duración

- El rumor: Consiste en contar una historia a un niño mientras los demás están afuera, éste se lo cuenta a otro niño y éste a un tercero y así sucesivamente comparando el resultado final con la historia inicial.

3. Técnicas de NARRACIÓN ORAL. Buscan la capacitación para realizar narraciones adecuadamente, de modo creativo y sugerente. Por ejemplo:

- La narración de un cuento
- El maratón de los cuentos en que cada niño cuenta un cuento a los demás
- Aprendizaje de trabalenguas, adivinanzas, chistes, frases hechas, refranes, poesías, entre otros
- Al leer o contar, quedarse «en blanco» y pedir que alguien más continúe.

4. Técnicas de PRESENTACIÓN. Logran presentar textos o libros. Éstos salen del anonimato de los estantes o cajones. Por ejemplo:

- El libro da la cara: Los libros del estante se colocan de forma que se les pueda ver la cubierta
- La caja del libro secreto: Se introduce un libro en una caja de cartón cerrada pero perforada por numerosos agujeros por los cuales los niños miran para tratar de averiguar lo más que puedan acerca del libro
- El libro-niño: El niño se presenta como si fuera un libro (soy un niño o una niña, que visita a su abuelita en el bosque).

5. Técnicas de LECTURA. Persiguen que durante la lectura se sienta gozo y/o se haga una lectura profunda, provechosa, analítica. Por ejemplo:

- Lecturas colectivas como clubs de lectura, lecturas secuenciadas, teatro leído.

- Lecturas con entonación exagerada y con imitaciones. Cambiar la voz según los personajes, la situación, el lugar... (dramatizar la lectura)
- Lectura acompañada de efectos sonoros
- Lectura con reparto de roles: se dividen las acciones con los niños (como narrar, leer, repartirse los personajes)
- El argumento sin acabar: se relata el argumento sin el final para que junto con los niños se invente un final
- Contar un cuento y pedir que le pongan el título a la historia, realizar la portada, ilustrar algún pasaje o nombrar algunos de los personajes...
- Hacer un postre juntos y pedirles que lean la receta
- Pedir a los niños que busquen una palabra en el diccionario
- ¿Qué ocurre cuando...?: mientras lee el libro se le propone al lector o lectora varias cuestiones a las que tiene que responder (con consecuencias). Así, por ejemplo, en Pinocho: ¿Qué ocurre cuando Pinocho miente?

6. Técnicas de POSTLECTURA. Se aprovecha la lectura realizada para trabajar distintos aspectos, así como para generar interés por continuar leyendo otros textos. Por ejemplo:

- Registro personal de lectura: cada lector o lectora dispondrá de un registro para apuntar sus lecturas
- Ficha del libro: cada lector o lectora puede hacer una ficha con datos del libro que acaba de leer
- Adivinar el personaje: se piensa en un personaje de algún cuento o libro conocido por los niños. Ellos podrán formular todas las preguntas que

deseen hasta conseguir averiguar el personaje, pero sólo recibirán un sí o un no como respuesta

- Cuentos por el final: se escoge un cuento conocido y se comienza a contarlo por el final. Los niños, que estarán atentos, dirán ALTO en el momento que uno de ellos identifique la historia. Éste último lo continuará contando, y así sucesivamente
- Hacer un diccionario ilustrado: por cada letra dibujar un objeto que empiece por esa letra, o pegar un recorte de periódico o revista
- Buscar un tema que les guste, recortar fotos, viñetas de revistas o periódicos «para reciclar» y hacer un álbum, pegar las fotos en hojas de colores, poner título general y hacer una historia o escribir frases
- Animarlos a que escriban la lista de la compra, un mensaje para el panadero o un familiar, una carta, un diario...
- Pueden recomendar un libro que hayan leído narrando de qué trata y argumentando por qué los demás deberían leerlo.

7. TALLERES Y ACTIVIDADES CREATIVAS (en torno a la lectura). Combinan la práctica de una destreza con la animación lectora. Por ejemplo:

- Creación de personajes por medio de dibujos o recortes
- Audiovisuales como periódico, tele, radio, montaje, cine, fotografía, transparencias, diapositivas
- Gráficos: cómics, ilustraciones, portadas, chistes, carteles...

8. JUEGOS (en torno a la lectura). Se conjuga el mundo de la lectura y de los libros con los juegos de siempre. Por ejemplo:

- Jugar con rompecabezas de escenas de algún texto
- Construir «el juego de la memoria», con dibujos y palabras o con personajes de cuentos
- El rastreo o juegos de pista
- Bingo-libros: se confeccionan cartones con títulos o personajes y se juega como el bingo tradicional
- Encadenados de palabras pato-tolete-tela-lata-tarima-manzana...

9. Técnicas de CREACIÓN Y RECREACIÓN. Motivan a los niños a desempeñar los roles de escritor y escritora, ilustrador e ilustradora e, incluso, impresor e impresora y/o editor y editora. Por ejemplo:

- Ensalada de cuentos: unos cuentos se mezclan con otros. Así Caperucita Roja se encuentra en el bosque con Blancanieves
- Cuentos al revés: relatar cuentos conocidos con el argumento completamente cambiado. Así, Caperucita Roja es mala y el lobo bueno
- Al pie de la letra: se elige una de las tantas expresiones figuradas existentes y se desarrolla una historia como si fuera cierta, por ejemplo: «Tiene la cabeza llena de pájaros»
- Tiras de papel: se preparan unas tiras de papel donde los niños deben escribir lo que se les ocurra y luego se leen en el orden en que hayan sido recogidos.

10. Técnicas de PROMOCIÓN DE LA LECTURA. Posibilitan que el propio lector y lectora animen a otros y a otras a leer. Por ejemplo:

- Mis libros recomendados: en lugar visible se coloca un panel donde el niño recomienda sus lecturas

- Mi tema favorito: el lector opta por un tema y entonces busca y promociona lecturas sobre el mismo
- Mi autor predilecto: el niño informa a los demás de todo lo referente a su autor favorito y recomienda su lectura.

11. Técnicas de COOPERACIÓN y SOLIDARIDAD. Promueven actuaciones de cooperación que generan acciones de solidaridad, en las que están implícitas la lectura y la participación de varios lectores. Por ejemplo:

- Lectores sin fronteras: leer un texto, un libro o una obra a personas con alguna dificultad para leer, como enfermos, personas mayores, ciegos...
- Lectura entre tres
- El trueque: potenciar el intercambio de libros
- El libro viajero.

Estas técnicas pueden variar y presentarse en diferentes momentos de la lectura.

Básicamente su clasificación se debe al propósito que persiguen, pero lo más importante a tomar en cuenta es, que las actividades deben ser atractivas para los niños y que por medio del juego y la diversión experimenten una lectura placentera, creativa, dejando de lado el deber que exige una lectura por obligación y en su lugar obtener una lectura por satisfacción e interés que tenga más posibilidades de práctica constante.

Para resumir y rescatar algunas consideraciones que papá y mamá o cualquier adulto que funja el papel de animador lector deben tomar en cuenta, se tiene:

- Presentar el libro mencionando título, autor, ilustrador, editorial.
- Recordar que la animación lectora debe ser activa: el niño escucha, lee, juega, observa, se mueve, pregunta, aporta.

- La participación debe ser voluntaria: el niño debe querer participar, si al principio no participa o lee, en el momento que vea lo divertido que puede resultar se podrá incorporar a las animaciones.
- La animación se puede realizar en cualquier lugar como la casa, el parque, o la biblioteca. Es conveniente que los libros elegidos sean acordes a la edad o nivel lector del niño para facilitar la comprensión y la lectura.
- Leer el libro cuantas veces lo soliciten los niños y dejar a su alcance los cuentos, revistas, mensajes, listas, y cualquier otro texto que se les ha leído para que los exploren y se apropien de ellos.

Se puede animar a leer, leyendo, pero también estimular la lectura al conversar, escribir, dibujar y hasta yendo de paseo. Se debe animar a los niños leyendo con ellos textos de su interés; pero también intercambiando opiniones, gustos y pareceres. Serán esas conversaciones democráticas y ricas en múltiples interpretaciones las que dinamicen nuevos encuentros lectores, las que vinculen el leer con el placer (Navarro, 2005).

Es en ese sentido, que la Animación a la Lectura se convierte en la respuesta clave para desarrollar el hábito lector, porque buscará que a través del juego, la libertad, la expresión y la flexibilidad, el niño se convierta en el fin y no el libro, que los adultos cambien sus estrategias para que el pequeño lector empiece a amar la lectura y dejar atrás el prejuicio de que leer es aburrido.

Capítulo 3

Hábito Lector.

El trabajo que se realice con las estrategias de promoción y animación lectora, favorecerán el desarrollo del hábito lector, el cual se abordará en este tercer capítulo, planteando en qué consiste, cómo se forma, de qué manera la mediación contribuye a su adquisición, lo indispensable de la intervención familiar para que la práctica de la lectura sea posible y algunas acciones que los padres pueden emprender para generarlo en sus hijos.

3.1 Definición.

La Real Academia Española (2001) define el hábito como el modo especial de proceder o conducirse, adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas.

Cisneros (1977, citado en Benicio, 2009), comenta que un hábito es un modo de conducta adquirido, es decir, una reacción aprendida, que supone la tendencia a repetir y a reproducir ciertas acciones a actuar en la misma forma, bajo las mismas o similares circunstancias, para permitir así la adaptación del individuo al medio.

Si bien, el hábito supone cierto nivel de automatismo en algunos procesos, su formación demanda elevados niveles de conciencia, voluntad y afectividad. En este entendido, Covey (2004) define el hábito como una intersección de conocimiento, capacidad y deseo. El conocimiento es el qué hacer y porqué, la capacidad es el cómo hacer y el deseo es la motivación, el querer hacer.

En el caso de la lectura, el conocimiento y la capacidad para leer pueden existir sin generar el hábito lector. Es el deseo, el querer leer, el que marca la diferencia entre los lectores habitados y los que no lo son. El deseo de leer es el factor más poderoso para generar hábitos

de lectura y nace de asociar esta actividad al placer, la satisfacción, la sensación de logro y al entendimiento (Salazar, 2006).

Se puede afirmar que el deseo de leer es la manifestación del gusto por la lectura, esa disposición o inclinación básica, que hace que el sujeto incurra con frecuencia en esta actividad, para lo cual realiza acciones de selección y adquisición de objetos como libros, revistas, internet; busca espacios y tiempos para leer, y tiende a preferir la interacción con sus pares lectores.

Es importante puntualizar que gusto y hábito son dos cosas diferentes. El gusto en general es una inclinación básica inconsciente, estructurada en el interior del sujeto por aquellos grupos que le son cercanos, como la familia, que le hacen desear y seleccionar determinados objetos, propiedades y prácticas porque le resultan “naturales” (Salazar, 2006). De este modo el gusto por la lectura se manifiesta en la simpatía por todo lo escrito, en ese estado de alerta hacia las novedades bibliográficas, sin embargo, existe un escaso compromiso personal y planificado con la actividad —razón por la cual a veces se lee y a veces no—.

Por el contrario, el hábito supone el trabajo consciente del sujeto sobre sus propios actos y la interacción con el mundo y los objetos relacionados. Sin duda, el hábito es una construcción facilitada por el gusto —que determina la familiaridad y las inclinaciones básicas—, pero requiere de la voluntad, de la fijación de objetivos claros y la estructuración de procesos mediados (Salazar, 2006).

Es por ello que resulta importante que en edades tempranas se rescaten los gustos e intereses de los niños por aquellos temas que les provocan curiosidad, inquietud, satisfacción, para que sea a través de estos elementos que se les acerque a los libros y la lectura. Será posteriormente, con conciencia y voluntad, que lean por ellos mismos con un propósito definido, ya sea por decisión propia o por deber, y adquieran satisfacción en su logro.

En conclusión, se puede definir el hábito lector como un comportamiento estructurado – no espontáneo – que lleva a realizar frecuentemente esta actividad para responder siempre a motivaciones personales que contribuyen a generar satisfacción, sensación de logro, placer y entretenimiento (Salazar, 2006).

3.2 ¿Cómo se forma el hábito lector?

La formación de un hábito permite contar con una destreza o habilidad en algo que anteriormente era difícil de ejecutar o no se contaba con las capacidades necesarias para realizarlo y que ha sido a través del aprendizaje, práctica y gusto en dicha actividad, que ahora se puede realizar con mayor facilidad y aptitud (Mortimer, 2001).

Hay que tener en cuenta que la formación del hábito lector puede ser percibida por el sujeto, como el tránsito de un estado de incompetencia a un estado de competencia, es decir, de la posibilidad de no contar con las habilidades y capacidades necesarias para realizar la actividad, a contar con ellas.

De acuerdo con Salazar (2006), se reconocen cuatro etapas por las que atraviesa la formación del hábito lector y son:

La primera etapa es de incompetencia inconsciente, en la cual el sujeto ignora su carencia y tampoco tiene experiencia alguna al respecto. Ejemplo de lo anterior son los niños que no han tenido contacto con la lectura antes de ingresar a la escuela. En este caso, un plan de formación de hábitos tendría que considerar la identificación de factores favorables a la lectura como el contacto constante con los libros (fomento), los gustos e intereses de los probables lectores, su disposición, la posibilidad de manipular los libros y tener experiencias agradables de lectura como cuando le leen antes de dormir (animación). Acciones que hacen que el papel de los padres de familia sea crucial.

En la segunda etapa se habla de una incompetencia consciente que ocurre en el momento en que, ya durante la escolaridad, el niño se hace consciente de la necesidad de leer, pero también de la complejidad de este proceso y es cuando aparecen las dificultades e incomodidades, tanto de carácter cognitivo como afectivo, que generan avances y/o retrocesos en el proceso lector. En esta etapa es indispensable la aplicación de los principios del **aprendizaje mediado** (del que se hablará más adelante) que son: intencionalidad, trascendencia y significado.

Es en esta etapa en la que debe ponerse atención prioritaria a las dificultades que enfrentan los niños en el proceso lector para ayudarles a superarlas, de lo contrario se convertirán en obstáculos que no les permitirán experimentar satisfacción de logro en sus lecturas y aumentará la probabilidad de rechazo y aversión por la actividad, impidiendo así, la creación del hábito de leer.

En la tercera etapa ya existe una competencia consciente que es el resultado de los avances en la formación del hábito, aparece la sensación de logro y el placer cada vez que hay éxito, la conciencia de que se avanza y que este resultado implica atención, concentración, perseverancia y autoevaluación. En esta etapa se observa más claramente un comportamiento lector: se establece la finalidad de la lectura, se elige el texto preciso, se seleccionan y aplican técnicas y estrategias conforme a los objetivos para los cuales se lee.

Por último, en la cuarta etapa es reconocida una competencia inconsciente, que es cuando el hábito se ha formado. Se observa la existencia de proyectos personales de lectura sobre los que se trabaja por decisión propia. El sujeto elige la lectura entre otros placeres, tiene temas o autores favoritos y frecuenta lugares y personas donde se hace presente la lectura. La voluntad de leer trasciende el imperativo social y el mandato académico o laboral.

De este modo entre los procesos conscientes del hábito de lectura, se pueden identificar: la fijación del propósito, la realización de las operaciones mentales implicadas, el uso de habilidades informativas, y la transferencia de los resultados a otras actividades y reflexiones (Salazar, 2006).

A la par de las etapas arriba mencionadas, existen cuatro aspectos que se ven involucrados en el acto de leer y que es importante tomar en cuenta para generar el hábito lector (Ramos, 2001):

1.- Dimensión afectiva: Representa una búsqueda de vínculos y de afiliación, está constituida por las necesidades de vinculación, aceptación y proyección. Ejemplo de esto es el afecto que experimenta el niño al compartir la lectura en el regazo de sus padres.

Como menciona Petit (2001) “el contagio del entusiasmo por la lectura principia y tiene éxito con quienes se tiene una relación de afecto, ya sea en la familia o fuera de ella, en un encuentro con un docente o bibliotecario” (citado en Paredes, 2004, p. 59).

Debe llegarse al niño a través del afecto, al crear nuevos intereses compartidos que le permitan satisfacer su natural curiosidad y su necesidad de cariño, y recordar que todo aquello que se basa en una relación afectuosa resulta significativo para el pequeño (Paredes, 2004).

También, la adhesión a la lectura surge en el momento en que el niño lee un cuento de aventuras y se identifica con alguno de los personajes porque le da sentido a alguna experiencia propia. En esta dimensión es importante identificar sus gustos e intereses, incluso su propia personalidad para acercarlo a textos en los cuales exista la posibilidad de identificación, afecto y por añadidura de satisfacción, elementos que le hacen recurrir nuevamente a la lectura (Ramos, 2001).

2.- Dimensión cognitiva: es una búsqueda de sentido, que agrupa las necesidades de estimulación, experimentación y reforzamiento. Por ejemplo, cuando el niño está interesado en

conocer o aumentar su comprensión en algún tema en particular, como dinosaurios o aviones, esto le hace recurrir constantemente a textos que refieran a estos contenidos. Es necesario ampliar el objetivo de la lectura más allá de sólo adquirir conocimientos para cumplir con deberes escolares. Los estudiantes deben saber que también pueden leer para satisfacer sus propias inquietudes o dudas sobre algún tema o suceso del que quieran conocer más.

Millán (s, f. citado en Paredes, 2004) habla del oficio de padre, que es paralelo a otros quehaceres. Ese oficio, tomado con responsabilidad, precisa que hay que leerles a los hijos lo que se considere que ha de persuadir su atención, su interés. Hay que vivificarles la lectura. Ser comprensivos y abiertos a sus intereses.

3.- Dimensión social o conductual: es una búsqueda de poder y autonomía, está compuesta por la necesidad de comunicación, de consideración y de estructura. Por ejemplo, al leer revistas apropiadas para su edad o textos noticiosos, el niño puede conocer su entorno social actual, le ayuda a tomar decisiones o le facilita comentar aspectos comunes con personas cercanas. Debe saber que la lectura le permite participar y formar parte de su entorno social y cultural al proporcionarle saberes que puede compartir con aquellas personas con las que convive y con las que advierte los mismos intereses.

4.- Dimensión ideológica: Es una búsqueda de valores. Muestra de lo anterior, es el adolescente que busca textos que confirmen o cuestionen su pensamiento moral. Por medio de la lectura los niños pueden conformar su personalidad, aprender a solucionar problemas que experimentan en su ambiente cotidiano como la convivencia con sus amigos, encontrar alternativas de conducta y empatizar con sus coetáneos y cuidadores. Por ello hay que acompañarlos en sus lecturas y concientizarlos de aquellos elementos que a través de los textos les permitan cuestionar lo positivo y/o negativo de su entorno o su persona.

Cada una de estas dimensiones aborda necesidades de carácter particular como la pertenencia, el crecimiento personal, la adquisición de conocimientos; o de carácter social como la convivencia, la comunicación y el entendimiento. Si por medio de la lectura se puede facilitar la satisfacción de necesidades propias del ser humano, es importante que los niños lo sepan y hagan de ella una herramienta para cubrirlas.

Al conjuntar lo anterior, se puede concluir que la formación del hábito lector es todo un proceso que puede comenzar incluso antes de saber leer, que atraviesa por procesos cognitivos complicados, en los que la intervención de un mediador no solo facilitará el aprendizaje, sino apoyará en caso de dificultades previniendo experiencias desagradables con la lectura. Aunado a esto, el hábito lector no tiene como objetivo único enseñar o aprender a leer, ni está determinado por la cantidad de libros o tiempo dedicado a la lectura, sino más bien se convierte en parte de las actividades cotidianas, gustosas e indispensables en la vida de una persona y no solo la pone en práctica para ocupar tiempos muertos, sino que incluso encuentra satisfacción de diversas necesidades, tanto personales como sociales, que le permiten enriquecer su personalidad.

3.3 El aprendizaje mediado en la adquisición del hábito lector.

Líneas arriba se comentó la importancia de un aprendizaje mediado para fomentar la adquisición del hábito lector, sobre todo en los primeros acercamientos que tienen los niños con la lectura partiendo de la ayuda que reciban para saberse capaces de cumplir con esta tarea y para la cual, la intervención de un mediador puede marcar la diferencia entre despertar el gusto para leer o no.

En su teoría del aprendizaje mediado, Reuven Feuerstein (en Ferreyra, 2007) menciona que las posibilidades que un individuo tiene de aprender, van en función de su interacción con

el medio. De este modo, ocurre un aprendizaje mediado que se produce al existir un adulto mediador (padre, educador, tutor u otra persona relacionada con el sujeto) con experiencia e intención, que se interpone entre él y las fuentes externas de estimulación, para seleccionar, enfocar y retroalimentar las experiencias ambientales y hábitos de aprendizaje.

Si el hábito de la lectura se construye en el momento en que el niño encuentra sentido a lo que lee, cuando al mismo tiempo que aprende a leer, aprende a pensar, a comprender sus sentimientos, a imaginar y a saber cómo funcionan los libros, en este proceso lento y gradual el pequeño necesitará un mediador que facilite su encuentro gozoso con los materiales escritos (Sainz, 2005) y qué mejor que sean sus padres los que ejerzan esta labor mediadora.

Cabe aclarar que, para los fines del presente trabajo, se busca rescatar la intervención de los padres como mediadores entre sus hijos y la lectura. Sin embargo, si se considera que algunos niños no tienen esas oportunidades en casa, las estrategias aquí proporcionadas pueden funcionar con los maestros en la escuela, con un promotor en una biblioteca, un cuentacuentos en una librería o en otros espacios.

Lo importante es saber que, si se brindan experiencias de aprendizaje mediado adecuadas, se provee al niño con el máximo de estrategias que le permitirán obtener el mayor beneficio posible de la exposición directa de los estímulos, en este caso de los libros y la lectura. Pueden existir dos tipos de experiencias de aprendizaje mediado:

- 1) Aquellas que implican una transmisión de información, valores y actitudes que solo puede ser obtenido de otros seres humanos y,
- 2) las experiencias que tienen como objetivo hacer al individuo más capaz de aprender de la exposición.

En el segundo caso el papel mediador de los padres es manipular los estímulos – lecturas – de tal manera que el aprendizaje trascienda las necesidades inmediatas y pueda ser generalizado a otros contextos (Cedillo, 2010).

Los niños pueden tener diversas experiencias con la lectura, pero podrán ser más significativas en el momento en que exista un tercero que valore sus capacidades e intereses como lectores y pueda crearles oportunidades que les permitan interactuar con el texto, les faciliten el proceso lector, los auxilien en las dificultades y les favorezcan el gusto por leer.

Las experiencias de aprendizaje mediado se producen a través de un intermediario, en este caso los padres, que se interponen entre el individuo y la realidad. Ellos serán los encargados de que el estímulo afecte al aprendiz o en su caso modificarlo de tal manera que los niños lo vean, lo oigan, lo repitan, lo imiten, lo focalicen. Esta intervención es la que marca la diferencia. Al activar el factor estimulante directamente sobre el individuo, no se puede saber si se benefició o no, si fue significativo, si se registró o no en la estructura mental, por lo que el mediador debe asegurarse que el estímulo (la lectura) modifique al niño, debe tener la total seguridad de que focalice, se involucre en la actividad, sea perseverante y dé sentido a las cosas (Cedillo, 2010).

Existen tres criterios básicos que deben formar parte de la labor del mediador:

- Mediación de intencionalidad y reciprocidad: En este caso el mediador selecciona u organiza la información para conseguir los objetivos, es quien determina cambios e instrumentos para procesar y operar la información (Cedillo, 2010).

Tébar (2014) menciona que el texto está enriquecido por una intención y para hacerla efectiva, la actitud frente al individuo es fundamental, el tono de voz, el gesto, la expresividad, la repetición, la mirada.

En la lectura, el padre mediador debe tener claro cuál es su intención al implicar al niño y para ello necesita buscar la forma de presentar el texto como algo agradable, que se puede disfrutar y valorar, por lo que su actitud positiva y actividad animadora al leer lograrán el objetivo. De igual manera, el mediador debe buscar reciprocidad por parte del lector involucrándolo en la misma intención de despertar su interés por la lectura.

El papel de los padres mediadores es complementar con la animación, la acción pedagógica que se ejerce sobre el libro. Esto se logra al señalar imágenes, preguntar curiosidades, buscar, indagar, localizar, señalar, crear y recrear, identificar y conocer, figurar e imaginar... la función es la provocación, que pone al niño en relación con el libro (Quintanal, 1999).

- **Mediación de trascendencia:** Es no conformarse con el aprendizaje para el momento, es ir más allá de la necesidad inmediata. Se trata de que el mediador llegue al convencimiento de que la resolución de una determinada actividad no se acaba en sí misma, sino que le ha de servir para otras ocasiones de aprendizaje (Cedillo, 2010).

Todo niño debe entender la trascendencia de aprender a leer y para que esto ocurra el padre mediador deberá compartir el beneficio que la lectura les proporciona, como en el ámbito personal al permitirles incrementar el conocimiento que se tiene de sí mismo, en el ámbito social al facilitar la comprensión del mundo y la sociedad en la que se vive, y en el ámbito académico al favorecer el aprendizaje y desarrollo cognitivo.

El padre mediador ha de rescatar la importancia, utilidad, necesidad y permanencia en el tiempo de la lectura, y de forma práctica debe transmitirla a los niños. Por ejemplo, si el infante está interesado en conocer a los animales de granja, es una buena oportunidad para que, a través de un texto, se los dé a conocer y enfatice la utilidad de los libros para satisfacer estos intereses y otros más, en el presente y a futuro.

- Mediación de significado: Consiste en presentar las situaciones de aprendizaje de forma interesante para el lector, implicarlo activa y emocionalmente en la tarea propuesta y para lograrlo el significado incluye tres requisitos:

- a) Despertar el interés por la tarea en sí.
- b) Dialogar acerca de la importancia que tiene dicha tarea.
- c) Explicar qué finalidad se persigue con las actividades y su aplicación (Tebar, 2014).

Lo anterior con la intención de convertir la lectura en un aspecto significativo para el niño y que le dé sentido al texto.

En este entendido, el aprendizaje que tiene por objetivo fortalecer las experiencias de lectura, no necesariamente es de carácter formal como se haría en el contexto escolar, se puede generar en torno a la práctica de un valor o de un tema de interés para el niño o simplemente por medio de actividades de interacción con el texto, como imaginar un final diferente, y que permiten la comprensión y disfrute de la historia.

El mediador debe motivar al niño convirtiendo la lectura en algo significativo para él, involucrando sus experiencias e intereses, al tiempo que despierta su curiosidad por la actividad lectora, ofreciéndole más usos para la lectura que aquellos que solo sirven para cumplir obligaciones escolares y brindándole libertad de exploración para que descubra lo que es importante para él.

De este modo, la formación del hábito lector es el resultado de una intencionalidad explícita que, a su vez, conduce a una intervención planificada y sistemática, en la que el padre mediador selecciona los textos, los organiza y estructura en función de esta meta específica y genera interacciones al crear un clima favorable para que el niño pueda responder

con lectura a situaciones diversas que van más allá de las necesidades inmediatas de la tarea escolar (Salazar, 2006).

3.4 La familia como promotora del hábito lector.

A pesar de que leer es una conducta individual, existen influencias sociales externas que orientan la voluntad de una persona con relación a la lectura. Por ejemplo, la escuela impone la obligatoriedad de aprender y practicar la lectura logrando que los niños sepan leer, pero no necesariamente se desarrolla el gusto y deseo de ser lectores. Ya lo comentaba Cerrillo (2007), el hábito de la lectura debería adquirirse primero en casa con la práctica de la lectura en la familia, y no a partir de la escuela. Lo anterior se debe a que se hace necesaria la intervención de un sistema de socialización que facilite y enriquezca el aprendizaje de la lectura desde el disfrute, el interés, la apropiación y el propio beneficio, que permita desarrollar el hábito lector, y de todos los sistemas de socialización, la familia es la que ejerce la mayor influencia, la más importante y la que perdura por toda la vida del individuo.

Existen investigaciones (Ruiz, 2001; McKenna, 1994; Papalia y Feldman, 2012) que demuestran que los padres juegan un papel importante en el aprendizaje de los niños porque son los primeros en brindarles experiencias y se convierten en un ejemplo para ellos, de ahí la importancia de ser los actores principales en la iniciación de los niños a la lectura.

A este respecto, la teoría sociocultural de Lev Vigotsky (1978, citado en Papalia y Feldman, 2012, p. 34) hace énfasis en las interacciones sociales, especialmente dentro del hogar, como un factor clave en el aprendizaje de los niños. Esta teoría plasma la importancia de los adultos en el desarrollo de los infantes como los facilitadores de experiencias para dirigirlos y organizarlos, antes de que tengan la capacidad de hacerlo por sí solos o de

interiorizarlo, de aquí la importancia de asumir el papel de mediadores entre sus hijos y la lectura.

Si bien es cierto que la lectura formal se aprende y practica en la escuela, no obstante, desde antes de asistir a ella, mientras los niños se encuentran en una etapa de incompetencia inconsciente, es decir, no saben leer y desconocen todo lo relacionado al proceso lector, pueden adquirir el gusto por esta actividad, entender cómo funcionan los libros, interactuar con ellos, identificar la función social del lenguaje escrito, desarrollar su creatividad, comprender su importancia en el aprendizaje informal, entre otras habilidades, todo depende del entorno social en el que se desarrollen, ya que aprender a leer, como ya se ha mencionado, es ciertamente un proceso cognitivo, pero es también una actividad social y afectiva inserta en un entorno cultural que le da sentido.

Emilia Moreno (2001) comenta que inconscientemente la familia procura que se mantengan comportamientos y hábitos en el niño. Por tal motivo si se lee en un contexto familiar el hábito lector se arraiga y la lectura adquiere un significado más profundo de afiliación familiar que repercute en la conducta de sus miembros. Así mismo, la relación que se establezca entre padres e hijos va a condicionar sus reacciones y aprendizajes. Lo que el niño aprende, lo que da por cierto, lo que hace, todo dependerá de esas experiencias con sus familiares y con los sistemas de socialización. El crecimiento, las acciones y actitudes en los niños son espontáneas, sin embargo, todo lo que le rodea influirá en su vida haciéndolo parte de sus hábitos.

Por lo tanto, las primeras lecturas que comparten el adulto y el niño son determinantes para el desarrollo lector de los menores y por ello es necesario poner cuidado en que estas experiencias sean gratas no sólo por la elección de historias creativas, divertidas, agradables y

significativas, sino también porque participan aquellos seres que mayor trascendencia tienen en la vida y psique del niño: su familia y en especial sus padres (Arzaluz, 2013).

Pero ¿qué pasa con los niños que no tienen la oportunidad en su casa de familiarizarse con la lectura?

Anteriormente se comentó que los padres son la principal influencia social para introducir a los niños a la lectura. Sin embargo, no se puede negar que tal vez no vean a sus padres leyendo, o quizá no les leen libros con frecuencia. A este respecto, la escuela debería convertirse en la instancia idónea para evitar que se incrementen las injusticias y las desigualdades sociales que se presentan en torno a la lectura.

Merino (2011) comenta que cuando existen familias que no poseen libros u otros materiales letrados, y que por consiguiente no ofrecen a sus hijos gestos sociales de lectura y de escritura o modelos para su utilización, entonces es a través de la escuela y las bibliotecas públicas que se deben considerar las experiencias culturales diversas, para responder a sus necesidades particulares, en este caso, prácticas lectoras que favorezcan el desarrollo del hábito lector.

Y para que este objetivo realmente se cubra desde la escuela, es de suma importancia que los docentes no solo enseñen y ayuden a los alumnos a leer, también es necesario que implementen estrategias que despierten en los niños el interés y el gusto por la lectura, que su influencia no solo sea desde la obligatoriedad y el aprendizaje, sino desde la estimulación del placer que produce leer. Si bien el presente trabajo aboga por la participación de los padres como generadores del hábito lector, si se considera que algunos niños no tienen esa oportunidad en casa, las estrategias que aquí se presentan podrían funcionar también en la escuela, con un promotor en una biblioteca o en otros espacios.

De este modo, si se considera que, efectivamente, en muchos hogares la lectura no es una actividad practicada de forma cotidiana, es posible tratar de incidir sobre el contexto en el que crecen y aprenden los niños para facilitar información y recomendaciones a los docentes, bibliotecarios y otros actores involucrados en la lectura, que ayuden a enriquecer su participación desde el punto de vista sociocultural. Sin embargo, lo conveniente es comenzar por concientizar a los padres acerca de la importancia que tiene el ejemplo que ofrecen a sus hijos a través de sus propias actitudes, intereses y conductas (Gil, 2009).

Ya lo comentan Bruno Bettelheim y Karen Zelan (2001), a partir de sus investigaciones sobre el aprendizaje de la lectura, “los niños que en el futuro serán buenos lectores y, a la larga personas cultas, son aquellos que adquirieron actitudes positivas hacia los libros en el hogar y no ejemplos de la efectividad de los métodos para aprender a leer en la escuela” (citado en Merino, 2011, p 52). La educación formal en las escuelas es importante pero la formación lectora en la familia es indispensable para crear lectores.

Más allá de los consejos habituales para que los hijos lean en casa o para la adquisición de libros destinados a ellos, ya se comentaba la importancia de concientizar, animar y capacitar a las familias para que la lectura esté presente en todas las actividades que ocupan el tiempo familiar, como leer instructivos, anuncios, etiquetas, recetas, mensajes... En este sentido, la intervención de un psicólogo de la educación que apoye a los padres, resulta de suma importancia.

La labor del psicólogo educativo es promover el desarrollo de los aprendices al tomar en cuenta su contexto y la situación que enfrenta en su proceso de aprendizaje, y al considerar las características personales, intelectuales y emocionales del individuo, al tiempo que atiende a las expectativas y acciones de otros miembros involucrados como la familia, que influyen en la aparición, mantenimiento o transformación de ciertas problemáticas. Así mismo, la

intervención del psicólogo en aspectos educativos, no solo es para resolver dificultades ya presentes, sino también en sentido preventivo y optimizador, es decir, identifica las posibilidades de mejorar las experiencias y procesos de enseñanza y aprendizaje, al considerar las dificultades que pueden presentarse, mientras aprovecha las capacidades y habilidades, tanto del individuo como del sistema en que se desenvuelve para potenciarlas (Erausquin y Denegri , 2014).

En este sentido, en el desarrollo del hábito lector, el psicólogo educativo puede diagnosticar la situación que se da en un contexto determinado para identificar las habilidades y capacidades con las que ya cuentan los niños para potenciarlas en favor de la adquisición de dicho hábito o reconocer las posibles carencias que dificultarán su logro. De igual manera, el psicólogo es capaz de resaltar la importancia que tiene la mediación lectora de los padres para poder concientizarlos, obtener su apoyo y compromiso, así como otorgarles, por medio de conferencias o talleres, la capacitación y estrategias necesarias para que intervengan activamente en el desarrollo del hábito en los niños.

Finalmente, para resaltar el interés que tiene potenciar el papel de la familia y en particular sus hábitos lectores, en sus investigaciones, Gil (2009) propone algunas acciones que contribuirán a fortalecer el hábito lector en los hogares:

- La inclusión de los padres en los programas formativos de contenidos relativos a la importancia de la lectura en la familia para desarrollar el hábito lector en los hijos y favorecer el rendimiento académico.

Y aquí entran talleres, como el que se expone en este trabajo, y cursos que no solo se imparten en las instituciones educativas, sino en cualquier otra organización que tenga como objetivo resaltar la importancia de la lectura y contribuir a su práctica cotidiana y por placer.

- La apertura de las bibliotecas escolares a la comunidad educativa en general, para brindar a los padres el acceso a los fondos bibliográficos de los centros. Pero también para favorecer el acercamiento a bibliotecas públicas y aprovechar las actividades que ahí se imparten en beneficio de la lectura, dirigidas a los niños y sus padres.

- La participación de las familias en las actividades de animación a la lectura, habilitando de este modo un espacio para leer y para la conversación sobre las lecturas realizadas. Cabe resaltar que dichas actividades de animación se pueden promover desde las escuelas, centros de apoyo psicológico, bibliotecas, entre otras instituciones.

3.5 Acciones que los padres pueden emprender para desarrollar el hábito de la lectura en sus hijos.

No cabe duda de que la familia es la entidad ideal para generar el hábito lector en los niños pero ¿Cuáles serán algunas de las acciones que tendrán que realizar para poder lograrlo?

3.5.1 Ser modelo lector.

Los seres humanos no nacen siendo lectores. La adquisición de las competencias que los convierten en lectores expertos es lenta y progresiva. El comportamiento lector se adquiere a través de la motivación y la imitación, una imitación que el niño interioriza progresivamente mediante propuestas variadas, con libros de gran calidad, con diversidad de temáticas y autores, con el objetivo de que cada uno encuentre lo que le interesa según su edad y madurez personal (Gasol, 2005).

Contagiar el deseo de leer, afirma Emili Teixidor (2005), es como contagiar cualquier otra convicción profunda: sólo se puede conseguir, sin imposiciones, por simple contacto,

imitación o seducción. El mejor contagio es el ejemplo. Y añade: “primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandas. Predica con el ejemplo” (p. 14).

Siendo así, será conveniente que los menores convivan con adultos que usen frecuentemente la lectura para descubrir, y sobre todo, valorar el significado de leer y poco a poco, si el adulto se los permite, tomar parte de esta actividad (Fons, 2004).

Y si bien, lo más eficaz para que un niño lea es que vea leer, como comenta Cerrillo (2007), la familia es la primera instancia para la creación de hábitos lectores estables.

Como ya se ha comentado, la familia es el pilar para la creación y fomento del hábito lector, debido entre otros factores a que los niños, por naturaleza, toman como referente a sus padres, empiezan a leer a través de su voz, como cuando les leen cuentos o narran historias. Escuchar estas narraciones de forma cotidiana crea en los más pequeños el gusto por la palabra y también el deseo de nuevas historias. De manera que el libro, el adulto y el niño forman un triángulo afectivo, que se queda grabado en la mente del menor (Gasol, 2005).

No cabe duda de que los padres son el modelo a seguir que cualquier niño tiene desde el nacimiento y aprende por imitación cuáles deben ser los hábitos lectores que debe adquirir, sin embargo, si no observa que sus padres le dedican tiempo a la lectura, él tampoco lo hará.

De hecho, hay estudios (Moreno, 2001) que demuestran que si la familia no valora ni propicia los hábitos lectores de los hijos, tampoco considera la lectura como una actividad agradable prefiriendo otras como los videojuegos, las películas o la computadora. Lo que verdaderamente incide en el desarrollo lector es la importancia que las personas que conviven diariamente con el menor dan a la lectura, los momentos lectores compartidos y la diversidad de experiencias culturales que ofrecen para su posterior desarrollo personal y social.

En consecuencia, no se les puede pedir a los niños que lean mientras la familia ve la televisión, el comportamiento con relación a la lectura proporciona modelos que serán

imitados, de tal manera que los hábitos lectores de los padres serán generadores de los hábitos lectores en los hijos (Gil, 2009).

3.5.2 Leer a los niños.

En capítulos anteriores ya se ha hablado de la importancia de leer a los niños y los beneficios que a través de ello se logran, no solo para motivarlos, sino para favorecer la creación y desarrollo del hábito lector. Por lo tanto, en este apartado ya no se ahondará en el tema y solo se busca hacer mención que la lectura en voz alta es una estrategia que los padres deben poner en práctica si tienen el interés de que sus hijos adquieran el hábito por la lectura, ya que es uno de los elementos indispensables y más efectivos, no solo porque no se necesita ningún material o preparación especial, sino por la carga afectiva que genera al permitir la cercanía y convivencia entre padres e hijos.

3.5.3 Lectura cotidiana.

Una vez que se han garantizado las condiciones y mostrado al niño con el ejemplo lo que debe hacer para adquirir el hábito lector y que se le ha explicado su utilidad, es decir, los beneficios que va a obtener cuando lo adquiera, será necesaria la repetición de esta actividad para que se fije en la conducta. Los padres deben aprovechar estas primeras acciones del niño para reforzarlas y estimularlas y crear en él motivaciones (Rivera, 2013).

Para ello, es importante animar a la familia para que la lectura esté presente en las actividades que ocupan el tiempo libre, que la finalidad de la lectura no sea solo académica, sino que el niño reconozca que de una buena historia también puede aprender, conocer, divertirse y disfrutar en todo momento y con la participación de sus seres queridos (Cámara, 2014).

Strommen y Mates (2004, citado en Gil, 2009) mediante entrevistas realizadas a alumnos, exploraron los factores que explicarían su gusto por la lectura, y señalan que se encuentra más desarrollado entre quienes tienen esta actividad como elemento importante en su tiempo de ocio, comparten con al menos un miembro de su familia el gusto por la lectura e interactúan con él al hablar acerca de los libros leídos.

Según Peña y Barbosa (2009, citado en Duque, Ortíz, Sosa y Bastidas, 2012), la frecuencia con que se lea un libro ayudará en el desarrollo de las habilidades lectoras, vocabulario y memoria a corto plazo. Además, los niños logran niveles lectores más altos y desarrollan actitudes positivas hacia la lectura, si sus padres han leído para ellos en un tiempo regular de ocho a diez minutos al menos cuatro veces por semana.

Sin embargo, Gasol (2005) también reafirma que solo hacen falta entre 10 y 15 minutos al día, o cada dos días, incluso una vez por semana, para realizar una actividad de lectura, lo importante es que los padres se muestren interesados, contentos, relajados, sin prisas. Puede ser por la mañana o por la tarde, lo mejor es buscar la hora del día más tranquila y adecuada para todos.

Aunado a lo anterior, designar un lugar especial para leer, ya sea la sala, la cama, sentados en cojines en el suelo. Así como elegir un momento particular como la hora de dormir, son aspectos que pueden favorecer la creación del hábito lector, ya que se convierte en una actividad que tiene cabida dentro de la dinámica familiar y que tiene un espacio físico asignado en la casa. Respetar su tiempo y lugar contribuye a su constante práctica. Si además se lleva un registro de los textos que se leen en familia, puede resultar motivante para los pequeños darse cuenta de la cantidad de libros o veces que leen acompañados de sus padres.

La constante práctica de la lectura favorece el impulso del hábito lector pero, ¿tendrán los padres los suficientes textos para leer asiduamente con sus hijos? Realmente no hace falta

contar con una infinita colección de libros para tener experiencias lectoras todos los días. Se pueden leer las mismas obras una y otra vez sin temor a causar aburrimiento. A los niños les gusta escuchar las historias repetidas veces, se familiarizan con ellas, las hacen suyas, e incluso se las aprenden de memoria y es una manera de participar en la lectura y sentirse lectores en sus narraciones favoritas.

Manguel (1999) dice que uno de los encantos de la lectura, común en los libros y en los lectores de cierta edad, es la repetición, la tendencia de los niños y de los viejos es a releer, porque probablemente “pensamos que si un texto nos hizo felices puede volver a hacernos felices” (citado en Paredes, 2004, p.69).

Savater (2003) también comparte que su madre le leía un cuento ilustrado de animales parlantes, cuyo protagonista era un león, “que yo escuché una y mil veces hasta aprendérmelo de memoria” (citado en Paredes, 2004, p.69) y que le permitió aprender a leer antes de los cinco años. Historia que muchos de nosotros compartimos y que deja una huella importante en la vida de los niños y de los adultos.

Consecuentemente, la relectura es un aliado para los padres que desean favorecer el hábito lector en sus hijos. Lo importante es la actitud y placer con que se les lea para tener una experiencia agradable que se desee repetir.

Otra opción para que la lectura sea cotidiana sin que influya el tiempo o la cantidad de libros con que se cuenta, es aprovechar cualquier momento – mientras se espera en algún lugar, se va de compras o caminan por la calle – y cualquier texto que se tenga a la mano, como pueden ser periódicos, revistas, recetarios, envolturas, anuncios, letreros, lo importante es que los niños no dejen de tener experiencias cotidianas con la lectura, descubran la utilidad que tiene esta actividad y sobre todo la disfruten en compañía de sus padres.

3.5.4 Contacto constante con ambientes lectores.

Quintanal (1999) comenta que son dos las cuestiones que favorecen el acercamiento de los niños a la lectura: La primera es que tomen contacto físico, real, con el libro: se manipule, se sienta y se participe como propio. Esta relación deparará referencias significativas sobre lo que es el acto lector, así como incidirá, de forma determinante, en la adquisición futura de este rol.

La segunda cuestión es que la biblioteca sea una realidad presente en la vida cotidiana del niño: el rincón de lectura, el área de biblioteca, la colección de libros... cualquiera es válida con tal de que aproxime al niño al libro. Sólo se necesita del impulso certero y constante del adulto mediador, que le induzca a leer, a crear, a expresar y a compartir todo aquello que favorece a un potencial lector (Quintanal, 1999).

Por lo tanto, es importante que los padres visiten con frecuencia la biblioteca pública con sus hijos, que sea una actividad planeada, que se disfrute en un ambiente agradable, participativo y tolerante, pero sobre todo que se convierta en una experiencia que deseen repetir.

No obstante, la biblioteca no es el único lugar que puede favorecer el contacto con la lectura, la familia debe estar al tanto de los acontecimientos culturales apoyados en el libro – presentaciones, ferias, salones, encuentros con escritores e ilustradores, concursos de cuentos o poesía, talleres de creación literaria, cuentacuentos – que se celebren en la comunidad (Osoro, 2011).

De igual manera, los padres pueden visitar con sus hijos librerías para que toda la familia esté al tanto de las últimas novedades y pueda ir seleccionando los libros que les gustaría adquirir o recibir en ocasiones especiales.

Los padres pueden hacer del libro un regalo habitual, no sólo de un objeto de relleno para completar la lista de regalos de Reyes, ni el obsequio forzado del día del cumpleaños ¿Por qué no regalarles libros en cualquier ocasión, sin ninguna excusa “oficial” marcada por el calendario? (Osoro, 2011).

Por lo tanto, siendo la lectura una actividad sociocultural, no puede limitarse su práctica al ambiente familiar, es necesario enriquecerlo con los acontecimientos que en la sociedad se generan y ampliar la variedad de textos que, en los lugares mencionados, se pueden encontrar, sin que lo económico sea un obstáculo.

3.5.5 Actividades de promoción y animación lectora.

En los capítulos anteriores se ha hablado de la importancia que tienen la promoción y la animación para favorecer el desarrollo del hábito lector. También se han proporcionado actividades y estrategias que los padres pueden implementar para promover la lectura con sus hijos y animarlos a leer.

Estas estrategias favorecen el papel mediador que los padres pueden ejercer entre la lectura y sus hijos. Se mencionó, por ejemplo, que un mediador debe transmitir la trascendencia que en este caso tiene la lectura, y precisamente una de las funciones de promoción es mostrar a los niños la utilidad que tiene en su vida cotidiana y los beneficios que pueden obtener a futuro si la convierten en un hábito.

De igual manera parte de las actividades de un mediador son compartir con el mediado la intencionalidad de la tarea para que se involucre y participe. Aspectos que se pueden lograr a través de técnicas de animación lectora que tienen la intención de presentar a la lectura como una actividad placentera para favorecer su práctica de forma cotidiana, al mismo tiempo que

busca propiciar una lectura interactiva al permitir que el mediador involucre al niño de manera activa con el texto y consiga una relación positiva que genere el hábito.

Por último, el mediador también debe buscar los elementos para que la lectura sea significativa para los niños y en la animación lectora puede encontrar herramientas idóneas que compaginen los intereses y necesidades de los pequeños con aquello que leen o les leen y que se convierte en una experiencia significativa.

3.5.6 Club familiar de lectores.

Los clubs de lectores son grupos de personas que deciden compartir lecturas y reunirse periódicamente para disfrutar con el intercambio de opiniones sobre lo leído.

En los clubs de lectores existen espacios para la aproximación a la literatura y para el reconocimiento de los otros con quienes se comparte la experiencia, lo que constituyen oportunidades para una construcción de sentido que, además, crea vínculos. Cuando se forma parte de un club de lectores, se ponen en común las interpretaciones que se han extraído de las lecturas, una experiencia que vincula a los integrantes entre sí tanto como a lo leído (Arizaleta, 2012).

En un estudio realizado por Strommen y Mates (2004, citado en Del Valle, 2012, p. 19), encontraron que el gusto por la lectura en los niños está presente al compartir este placer con al menos un miembro de su familia y hablan con él sobre los libros leídos.

Por lo tanto, la vinculación que se puede dar entre los integrantes de una familia se fortalece aún más al compartir lecturas y comentarlas, sintiéndose parte de un grupo con el que se coincide en intereses, gustos y sobre todo, se disfruta de un acercamiento gozoso con personas significativas.

El ambiente que se construye en el hogar con el hábito lector y que se ve favorecido por la creación de un club de lectores, origina que se tenga la seguridad de cómo piensan todos los miembros de la familia, dando lugar a un flujo de comunicación más asertivo.

Al considerar las dimensiones que permiten el desarrollo del hábito lector, descritas párrafos arriba, en conjunto con la creación del club de lectura, se observa que a nivel **emocional** las relaciones afectivas se refirman porque constantemente se dan los ajustes familiares, a nivel **cognitivo** mejoran las capacidades mentales superiores, a nivel **social** el encuentro entre padres e hijos es insustituible y da ejemplo a la preservación del vínculo familiar y a nivel **ideológico** se fomenta el valor moral que tienen el encuentro entre padres e hijos y se sensibiliza a los sujetos para la apreciación de las relaciones interpersonales (Benicio, 2009).

De este modo, la experiencia lectora que se incorpora a la dinámica familiar con un club de lectores es muy rica en su concepto más básico puesto que se comparte la misma lectura, se valora el encuentro entre padres e hijos y se independizan para leer por su cuenta en gustos literarios más específicos. Y en su concepción más elevada y valorada, se intercambian posturas con argumentos simples o abstractos, que dan origen al desarrollo de un pensamiento crítico en relación con todo lo que interese a los sujetos (Benicio, 2009).

Al considerar la creación de un club de lectores con los integrantes de la familia nuclear, la familia extendida o con amigos de los niños, no hay que olvidar que la mediación entre los libros y los lectores participantes en este club es indispensable para su éxito.

Como se comentó, la mediación consiste en ejercer un vínculo de diálogo entre textos y personas para favorecer la expresión personal, propiciar vivencias satisfactorias de comunicación, ampliar referencias para la interpretación de textos y crear un clima de aprendizaje compartido, aspectos significativos para quienes participan en el club de lectores.

Hay que tener presente que el mediador no juzga: escucha y sugiere, pregunta para profundizar en una idea y busca conexiones entre diferentes miradas sin hacer prevalecer la suya.

Quien interviene como mediador entre los lectores del club debe tener una actitud de escucha, es decir, atender toda intervención que exprese una experiencia personal de lectura. También puede elaborar su propuesta de textos al combinar la adecuación, accesibilidad, e intereses de los participantes, con criterios de calidad literaria, buscando siempre un horizonte de progresión y mejora. O bien, favorecer la libertad de lectura ofreciendo a los lectores la posibilidad de elegir los tipos de texto y género que respondan a sus intereses y gustos (Cedillo, 2010).

3.5.7 Evitar conductas que desvirtúan la lectura.

Considerando que el gusto por la lectura juega un papel importante para favorecer el desarrollo del hábito lector, en esta sección se abordarán aquellas acciones, que tal vez de manera inconsciente se llegan a realizar en contra del acto de leer y que lejos de despertar el gusto por la lectura provocan aversión, por lo que, el adulto mediador debe evitarlas y tener presente el objetivo de conseguir que a los niños les guste la lectura.

En primer lugar, no se puede olvidar que, como lectores, un adulto y un niño son muy diferentes. Mientras que un adulto, por razones culturales, educativas o incluso sociales, es capaz de terminar la lectura de un libro que no le gusta, un niño lo rechazará rotundamente la mayor parte de las veces en que se encuentre en semejante situación (Cerrillo y Yubero, 2007).

Al convenir en que el placer es personal, cuando se desarrolla el gusto por la lectura en los niños, no hay que confundir el placer con la imposición, sino permitir que cada uno

construya su propio encanto porque ha integrado el dominio de la lectura y es capaz de utilizarla en cualquier circunstancia (Gasol, 2005).

De hecho, en un estudio publicado en la revista *Journal of Research in Education*, se demostró que aquellos chicos que eran obligados a leer un mínimo de veinte minutos cada noche habían experimentado un mayor desinterés, o incluso habían desarrollado actitudes negativas en torno a la lectura, en comparación con otros que tenían la opción de no hacerlo si no lo deseaban (Firmin, Warner, Firebaugh, Johnson y Firmin, 2012).

Como diría Jorge Luis Borges (1983) “el verbo leer, como el verbo amar y el verbo soñar, no soportan el modo imperativo... la lectura debe ser una de las formas de la felicidad y no se puede obligar a nadie a ser feliz” (citado en García, 2013).

Por lo tanto, no hay que obligar a los futuros lectores a leer aquello que no les gusta, o en el momento y tiempo que no están dispuestos a tomarse para dicha actividad ¿Qué hacer entonces? Precisamente, respetar los gustos y tiempos de los niños para leer, y solo después de que hayan descubierto el placer que les produce una historia significativa para ellos, poder involucrarlos en lecturas que deben realizar por obligación, generalmente asignadas por la escuela.

Osoro (2014) comenta, que las lecturas obligatorias pueden ser necesarias, pero el niño las aceptará si a cambio también se le da la oportunidad de leer durante el tiempo escolar lo que le interese, sin pedirle nada a cambio, como reportes o controles de lectura.

Otro aspecto que debe tomarse en cuenta es el no usar la lectura como castigo. Así como la investigación demuestra que los primeros cuentos leídos en un clima de afecto y alegría forjan lectores a futuro, también es cierto que convertir las tareas de lectura en castigo, va generando un discurso negativo que se instala, irremediablemente, en la conciencia del

futuro lector. Y esa percepción alimenta su experiencia y conocimiento previo sobre la actividad lectora en su vida posterior de joven y adulto (Salazar, 2006).

Si el castigo por sí mismo resulta penoso, y en la mayoría de los casos, si no es que en todos, no provoca los resultados deseados, vincularlo con una actividad que debe ser placentera como la lectura, es destruirla y asegurar su aversión de por vida.

Difícilmente un niño querrá realizar una actividad que vincula con displacer, pero tampoco querrá leer si esta labor la tiene que efectuar en lugar de aquellas que le producen más satisfacción, como ver la televisión o jugar videojuegos.

Para los niños, la televisión, los videojuegos y el internet son un entretenimiento divertido, ameno y útil. Ciertamente, le dedican más tiempo del necesario, sin embargo, como comenta Osoro (2014, párr. 4) “negar una distracción, una ocupación placentera, no es el modo ideal de hacer que se prefiera otra: será más bien el modo de echar sobre esta otra una sombra de fastidio y de castigo”. Por lo tanto, las dos actividades pueden ser propuestas para el tiempo libre, en su medida y a su tiempo.

Con relación a las costumbres que los niños tienen con estos dispositivos, se considera que los padres deben ser una guía para seleccionar, interpretar y regular los tiempos dedicados a estas distracciones y establecer posibles puentes con los libros, por ejemplo, descubrir aventuras semejantes en los textos, o ampliar y aclarar información de un documental. La mejor manera de que los niños dediquen tiempo a la lectura, en mayor o igual medida que a otros placeres, es haciendo de ella una actividad apetecible, imprescindible y emocionante, y siempre con la participación de la familia (Sempere y Miret, 2002).

Finalmente, un padre mediador debe preparar al futuro lector para comprender que no es un esclavo del libro, más bien al contrario, que el libro es un instrumento y un fin en sí mismo. Tomar conciencia del papel que se ocupa con respecto al libro implica ser conscientes

de todo aquello a lo que se tiene derecho a hacer en el acto de lectura y que esos derechos tienen que ser respetados.

Para formar el hábito de lectura, se deben considerar los derechos del lector, para que no se sienta obligado o presionado y para no disminuir la automotivación por leer. Los derechos del lector incluyen: derecho a leer lo que más le guste, a terminar o no de leer un libro, a empezar a leer el libro por donde más le guste, a cuestionar su contenido, a no leerlo aunque se lo hayan recomendado (Muñoz y Hernández, 2011), a saltarse las páginas, a releer, a leer cualquier tipo de material de lectura, a leer en cualquier sitio, a hojear, a leer en voz alta y a callarse. Si todos estos derechos se les permiten a los lectores maduros, ¿qué no habría que permitirles también a los niños si es que se quiere que lean? (Pennac, 2001).

Estos derechos del lector escritos por Daniel Pennac, así como otros decálogos que pueden resultar interesantes para los padres de familia, se incluirán en los anexos para su consulta (Ver Anexo 17).

En definitiva, el hábito lector no es cualquier hábito, para crearlo no solo se requiere de leer muchos libros todos los días, no basta con que el niño aprenda a leer y adquiera habilidades lectoras, es necesario, además, una serie de conductas voluntarias y planeadas, como organizar tiempos, visitar lugares, establecer objetivos, entre otras. Y no solo por parte del lector, sino acciones de aquellos interesados en generar el hábito, en este caso los padres, quienes deben acompañar, guiar, motivar y participar de la lectura con sus hijos.

Reconociendo que se necesitan medidas más estratégicas con objetivos definidos, a continuación, se plantea un taller para implementar acciones de promoción y animación lectora que permitan a los padres ser los mediadores que sus hijos necesitan para que les guste la lectura y propiciar el hábito lector.

Capítulo 4

Propuesta de taller para padres y sus hijos de 5 a 8 años.

4.1 Justificación.

Es indiscutible que leer no solo proporciona conocimiento y permite el desarrollo personal, social y profesional de las personas, es también una actividad placentera que permite disfrutar, solos o en compañía, de momentos agradables.

Lamentablemente la lectura se concibe como una labor que debe fomentarse en la escuela, valorándose como algo que va a permitir a los niños mejorar en el futuro a través de los estudios, y no como un medio de disfrute que encuentra en el seno de la familia las condiciones más favorables para desarrollarse y cimentar las bases para generar el hábito lector.

En muchas ocasiones las familias reconocen la importancia de la lectura y los múltiples beneficios que conlleva su práctica, pero desconocen cuáles son los métodos, el momento idóneo para el comienzo, los factores que influyen al leer, entre otros, lo que hace que los padres no se impliquen eficazmente en dicha experiencia y el material lector que le proporcionan a sus hijos sea, sobre todo, relacionado con la escuela, sin mencionar que puede relacionarse la lectura con situaciones de imposición o castigo.

Estudios (Moreno, 2001) han demostrado que existen familias que no narran cuentos a sus hijos ni llevan a cabo otras actividades que los animen a leer, incluso un 60% de los encuestados afirma que nunca lo ha hecho. Parecen desconocer que cuando se les cuentan historias y cuentos a los niños se favorece el vínculo entre sus fantasías, sus juegos y los libros. Por lo que la ausencia de estos primeros contactos con la lectura es una de las causas de la falta de hábitos lectores.

Swartz, S; Geraghty, C; Pitchford, K; Swartz, P (2010) también comentan que, desde las investigaciones y desde su experiencia, los padres de familia se dan cuenta de que sus esfuerzos para apoyar a sus hijos en la lectura son importantes, pero no están seguros de cómo ayudarlos, convirtiéndose en un buen deseo que no saben cómo concretar.

Consecuentemente, es necesario que los padres no solo entiendan lo importante que es su participación activa para que los niños tengan éxito y gusten de leer, sino que también hay que apoyarles con el desarrollo de programas de intervención que les proporcionen conocimientos, estrategias y actividades que les permitan ser mediadores lectores e involucrarse en el quehacer lector de sus hijos.

Si bien en México, tanto en el sector público como privado, se han implementado programas con la intención de fomentar la lectura, que más personas tengan acceso a ella y se incrementen los lectores en el país, pocos son los que están dirigidos a los padres de familia para respaldarlos en su papel como principales generadores del hábito lector.

De igual forma, indiscutiblemente las escuelas enseñan a leer, pero no en todas se ocupan de formar lectores y menos de involucrar a los padres en dicho proceso a través de talleres o programas especiales.

Por lo anterior, reconocer desde la psicología la importancia de la lectura para el bienestar y desarrollo integral del ser humano y rescatando la contribución que puede dar a la mejora educativa desde cualquier contexto, es que propongo el siguiente taller, plasmado en un manual (Anexo 1), que tiene como propósito, mediante actividades de promoción y animación, brindar estrategias a los padres de familia para favorecer su papel de mediadores y permitirles apoyar a sus hijos en el desarrollo del hábito lector.

4.2 Objetivos.

A) General del Taller

Proporcionar a los padres con hijos de entre 5 y 8 años, estrategias que les permitan ser mediadores entre estos y el hábito lector.

B) Específicos.

Que los participantes apliquen estrategias de promoción lectora.

Que los participantes apliquen estrategias de animación lectora.

Que los participantes sean capaces de elegir aquellas estrategias que reconozcan les apoyen mejor en el desarrollo del hábito lector en los niños.

4.3 A quién está dirigido.

Este taller está dirigido a los padres de familia, tutores y cuidadores de niños, que comprenden la importancia que tiene la lectura para potenciar el desarrollo personal, académico y profesional de cualquier individuo, están interesados en generar el hábito lector y dispuestos a invertir parte de su tiempo para conocer y practicar estrategias que les permitan, no solo estar pendiente de que los niños lean y proporcionarles los textos necesarios, sino de realmente intervenir y ser mediadores entre ellos y la lectura, compartiendo experiencias y actividades que despierten el interés y gusto por esta actividad y favorecer la creación de lectores habituales.

Si bien, lo ideal es que estos cuidadores sean lectores frecuentes, basta con tener gusto por la lectura y querer intervenir de forma activa, afectiva y dinámica en actividades lectoras con los niños, incluso si no poseen el hábito, el taller puede ser el motivante que necesitaban para adquirirlo.

Aunque el taller está dirigido a los adultos, se requiere de la presencia de los niños, ya que se busca que las estrategias que se van a proporcionar se pongan en práctica durante la sesión, se observen sus reacciones, se atiendan dudas e inquietudes en el momento y, sobre todo, que la familia comience a trabajar en conjunto para fomentar el gusto por la lectura y desarrollar el hábito lector.

Lo recomendable, es que los niños que acompañen a sus papás o cuidadores al taller tengan entre 5 y 8 años, ya que a esta edad se desarrollan las habilidades necesarias para practicar la socialización y aprenden roles, reglas, habilidades de liderazgo, comunicación y cooperación (Papalia y Feldman, 2012), que son deseables para la puesta en práctica de este taller.

Por consiguiente, los niños de esta edad cursan desde el 3° de preescolar hasta el 3° de primaria, por lo que ya han participado en actividades de lectura en el colegio con otros niños y adultos, además de que ya iniciaron su proceso de alfabetización a partir de la exploración y producción de textos escritos (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2017), lo que les permitirá involucrarse mejor en las actividades aquí sugeridas.

La familia desempeña un papel fundamental en el desarrollo y afianzamiento del hábito lector en los niños (Osoro, 2011), razón por la cual el taller fue diseñado en apoyo a los padres, no obstante, estas estrategias pueden ser dirigidas a otros sectores que tengan el interés de ser mediadores y desarrollar este hábito, como maestros, bibliotecarios, cuentacuentos, entre otros.

4.4 ¿Quién puede impartir este taller?

La principal característica de quien imparta este taller debe ser su gusto e interés por la lectura y lo puede llevar a cabo un promotor lector, un bibliotecario, un maestro, un psicólogo

u otro profesional, sin embargo, si lo imparte un psicólogo, su intervención es neutral al no tener una relación particular con los participantes como la podría tener un profesor con sus alumnos, y su mediación es amplia al no restringirse a una acción en específico, ya que es capaz no sólo de evaluar la situación que se presente durante la impartición del taller, sino que tiene las habilidades para diseñar y ejecutar las actividades y dar solución a las demandas que puedan surgir, como puede ser buscar la participación de los padres no sólo al reconocérseles el deseo de ayudar a sus hijos, sino fomentando en ellos las habilidades necesarias para hacerlo (Buenrostro, Palacios y Verdiguél, 2007).

También es recomendable que posea ciertos conocimientos y habilidades en cuanto al manejo de estrategias lectoras como la lectura en voz alta, la realización de inferencias, conectar lo nuevo con lo conocido, entre otras, y tenga claridad en qué consisten la promoción y la animación lectora. Por tal motivo me atrevo a sugerir, además del presente trabajo, la consulta de Animación a la lectura desde la familia (Merayo, 2013) y Cada niño un lector, estrategias novedosas para enseñar a leer y escribir (Swartz, 2010) donde encontrarán información valiosa que les apoyará en la impartición del taller.

4.5 Número de participantes.

Se propone trabajar con 10 padres de familia tomando en cuenta que serán acompañados de uno o dos de sus hijos, lo que daría un total de entre 20 a 25 participantes.

4.6 Escenario.

Se sugiere un espacio amplio con capacidad para 30 personas que cuente con sillas con paletas o mesas que se puedan desplazar, pizarrón y una mesa amplia para trabajos manuales.

Este taller puede llevarse a cabo en una escuela, biblioteca, librería o centro comunitario que tenga el espacio y mobiliario necesarios, pero sobre todo que cuente con un

acervo de libros del que se pueda disponer, lo que facilitaría la impartición del taller. Sin embargo, si no se contara con la cantidad de textos necesarios se podrían obtener de la biblioteca personal de los facilitadores, prestados u obtenidos digitalmente, lo importante es contar con el principal recurso que son los textos. No son recomendables los espacios abiertos o expuestos al tránsito de personas ajenas al taller, como parques o plazas, ya que habría muchos distractores y la voz de los lectores no se escucharía.

4.7 Materiales.

Los materiales pueden variar en cada sesión, pero se da una lista general de los que se utilizan en la mayoría de las sesiones.

- ✓ Libros infantiles (bibliografía de cuentos sugeridos en el Anexo 2)
- ✓ Hojas de papel
- ✓ Rotafolios
- ✓ Plumones
- ✓ Cinta adhesiva
- ✓ Pegamento
- ✓ Colores
- ✓ Lápices
- ✓ Tijeras
- ✓ Engrapadora
- ✓ Estambre
- ✓ Material proporcionado en los anexos.

De manera particular, dentro del manual del taller (Anexo 1), se encuentran las cartas descriptivas donde se mencionan aquellos materiales específicos que deben tomarse en cuenta para cada sesión.

4.8 Procedimiento.

El taller consta de 12 sesiones de 90 minutos cada una y están agrupadas según el tema que se pretende abordar. Las primeras cuatro sesiones agrupan estrategias de promoción lectora, las siguientes cuatro sesiones contienen estrategias de animación lectora y las últimas cuatro sesiones se enfocan en favorecer el hábito lector.

En todas las sesiones, como actividad inicial, se realiza una lectura en voz alta por parte del facilitador, con la finalidad de servir de modelo para mostrar en qué consiste una lectura interactiva aplicando algunas de las estrategias que en esa sesión se trabajan. Un aspecto muy importante que trata de generarse con el taller es que los padres de familia reflexionen sobre el papel fundamental que tienen al servir de modelos lectores para que sus hijos se acerquen y apropien de la lectura, por tal motivo es que se les modelan las estrategias lectoras que se quieren dar a conocer y se adquieran.

Para las lecturas en voz alta se trabaja con cuentos infantiles cuya lista se puede consultar en el Anexo 2, encontrando tanto la bibliografía como una sinopsis para tener una idea de lo que trata cada uno y en caso de no conseguirlos poder buscar otros que posean contenido similar.

Después de la actividad de lectura en voz alta, en cada sesión se realizan una o dos actividades más, dependiendo del objetivo, siempre de forma amena para hacer agradable la lectura, y los niños se acerquen y gusten de ella.

A partir de la tercera sesión, como una de las últimas actividades de cada día, se implementa un símil de biblioteca con cuentos cortos para que los participantes se los lleven en préstamo. Con esta actividad se busca que los niños tengan acceso a diversos textos con temas que despierten su interés por la lectura, que puedan leer varias veces, en compañía de

sus padres, cuidadores o solos, que conozcan en qué consiste el préstamo de libros y se responsabilicen de su cuidado y buen uso.

Con la finalidad de que se practiquen en casa las habilidades aprendidas, se dejará tarea relacionada con la estrategia que se trabaje en cada reunión.

En el cierre de cada sesión se rescata la estrategia de ese día a partir de la experiencia de los participantes, con el objetivo de reforzarla.

Las doce sesiones que se presentan se encuentran detalladas en las cartas descriptivas que pueden consultarse en el manual del taller en el Anexo 1 y los temas que abordan son:

Sesiones de promoción lectora.

Sesión 1 Identificación de las partes de un libro.

Sesión 2 Reconocer la utilidad de la lectura.

Sesión 3 Descubrir y visitar espacios lectores.

Sesión 4 Compartir y acompañar la lectura.

Sesiones de Animación lectora.

Sesión 5 Conseguir un ambiente propicio para la lectura, la creación y recreación de historias.

Sesión 6 Lectura colectiva mediante la escenificación.

Sesión 7 Post-lectura. Adivinar el personaje.

Sesión 8 Modificar alguna parte del libro o la historia. Realizar inferencias.

Sesiones de Hábito lector.

Sesión 9 Leer a los niños de acuerdo con sus intereses.

Sesión 10 Ser modelo lector.

Sesión 11 Evitar conductas que desvirtúan la lectura.

Sesión 12 Club familiar de lectores.

Cada sesión fue diseñada con la intención de reforzar a la anterior y favorecer un proceso que permita, de forma progresiva y conjunta, sentar las bases del acercamiento a la lectura, la utilización de estrategias lectoras y el desarrollo del hábito lector. Sin embargo, las actividades de promoción y animación pueden ser modificadas de acuerdo con los participantes, los recursos disponibles o las necesidades que se detecten. No obstante, se recomienda que no se anulen las lecturas al inicio de cada sesión porque, no solo sirven para modelar la forma correcta de hacer esta lectura, sino que es la base para enseñar y aplicar las estrategias lectoras que se desean compartir con los participantes. De igual manera, se sugiere realizar la actividad de la biblioteca simulada ya que resulta una oportunidad de que los niños tengan contacto con los textos y favorece el desarrollo del hábito por el objetivo que persigue.

4.9 Instrumentos.

Como herramienta de evaluación cuantitativa del taller, se sugiere la aplicación de un pretest y postest con dos cuestionarios, uno para los padres y otro para los niños.

En el caso de los adultos se propone la “Escala de Participación de los Padres en Actividades de Lectura” (Anzures, 2006) que consta de 17 reactivos de tipo Likert con cuatro opciones de respuesta, nunca, casi nunca, diario o casi diario, asignándose de 1 a 4 puntos respectivamente, lo que resulta como puntaje mínimo 17 y como puntaje máximo 68 (Anexo 3). De tal forma que, mientras más alto sea el puntaje, mayor será la participación de los padres en las actividades de lectura con sus hijos. Esta escala evalúa tres dimensiones: el monitoreo de la lectura para conocer las acciones que realizan para integrar de manera eficiente a los niños en el proceso de la lectura (reactivos 5, 10, 11, 12, 13, 14 y 17), el apoyo que otorgan a través de actividades que desarrollan habilidades lectoras (reactivos 3, 4, 6, 15 y 16), y las formas de motivación que utilizan para interesar a los niños en la lectura (reactivos

1, 2, 7, 8 y 9). De igual manera, puntuaciones altas en determinadas dimensiones refieren una participación frecuente en esas actividades específicas.

Se considera que las dimensiones que se miden con este cuestionario proporcionarán información con respecto a las actividades que los padres realizan en torno a la lectura y sus hijos, y que favorecen el desarrollo del hábito lector.

En cuanto a los niños, se plantea aplicar el cuestionario realizado por Yubero (2010) en un estudio sobre hábitos lectores en esta población. “El cuestionario para conocer el valor de la lectura en los niños, el hábito lector y su estilo de vida en el tiempo de ocio” (Anexo 3), consta de 25 reactivos de los cuales, en 20 se utiliza una escala de tipo Likert. De estos, 9 preguntas (2, 3, 5, 7, 8, 9, 10, 20, 21), recaban información sobre el valor de la lectura en relación con comportamientos y creencias vinculados a esta actividad. En otros tres reactivos (1, 4, 6) se evalúa la importancia que le dan los niños a su conducta lectora, y en los reactivos 11, 12, 13, 14, 15, 16, 22 y 23, se consideran las variables de socialización parental, es decir, cómo perciben los niños el gusto por la lectura de sus padres, hermanos, amigos y maestros y el nivel de apoyo que reciben de ellos. Estas 20 preguntas se evalúan en una escala de 5 puntos (de 0 – Nada a 4 – Mucho) en la cual, mientras mayor sea la puntuación, mayor será la frecuencia con que se presenta la conducta evaluada.

De igual forma, en tres reactivos (17, 18, 19) se valora el comportamiento lector de los niños a través de la intensidad de libros que leen: el número de libros leídos durante el último curso, el número de libros de lectura obligatoria en el colegio y el número de libros leídos durante las vacaciones. Estos ítems tienen una escala de Ninguno a Más de 5, en la cual un mayor puntaje refiere a una mayor cantidad de libros leídos.

Los dos últimos reactivos (24, 25) corresponden a variables nominales para obtener información descriptiva sobre los motivos por los que leen los niños y el lugar que ocupa la lectura dentro de sus actividades en el tiempo libre.

En el caso de este cuestionario y como propuesta para este trabajo, se realizaron algunos ajustes de redacción (reactivo 17, 22 y 23) para hacerlos más comprensibles dentro del contexto cultural de los niños mexicanos, debido a que originalmente, el instrumento se elaboró para alumnos de colegios públicos de la comunidad de Castilla, La Mancha en España.

Todas estas conductas influyen en el desarrollo del hábito lector, por lo que es importante que se analicen y reconozcan para saber el valor que los niños le dan a la lectura y qué aspectos son necesarios abordar para que se fortalezca y se genere la práctica.

El método de análisis de estos datos cuantitativos se ajustará al diseño de investigación empleado, el cual a su vez dependerá de los objetivos de los facilitadores y de la disposición de recursos para establecer el escenario de investigación propicio.

Las puntuaciones producto de escalas tipo Likert, como las propuestas en estos instrumentos, tienen la bondad de aproximarse a una distribución de tipo normal, lo que permite, en el campo del análisis de datos, aproximarnos a métodos de estadística paramétrica por la robustez con la que cuentan (Norman, 2010). No obstante, estas aproximaciones dependerán del tamaño de las muestras poblacionales disponibles, porque si se tiene una muestra representativa, podemos asegurar que las conclusiones que se obtengan poseerán la solidez suficiente.

Para evaluar la proximidad de la distribución de los datos se puede utilizar una prueba Kolmogorov-Smirnov, para estimar la normalidad. Si los resultados sugieren tal distribución, se puede ejecutar una prueba t de Student (Stockemer, 2019) para muestras independientes. Si

la muestra no ofrece este tipo de aproximación probabilística, podemos por el contrario usar una U de Mann-Whitney (Elorza, 2008).

Se sugiere, aplicar la pre-test de estos cuestionarios, para recabar información sobre las acciones que ya se hacen y en qué grado, en torno a la lectura entre padres e hijos, y con la aplicación del pos-test, se podrán analizar los datos y comparar si hay un aumento en las puntuaciones de los reactivos, lo que indicaría una mejora en los ámbitos abordados en cada cuestionario y conocer si el taller contribuyó aportando a los padres las estrategias necesarias para favorecer el hábito lector.

Como se mencionó anteriormente, el proceso de análisis de datos tiene que adaptarse, de manera flexible y crítica, a las circunstancias de investigación específica. Por lo tanto, el facilitador interesado en evaluar las propiedades del taller, deberá tener en cuenta que las pautas propuestas son una guía adaptable a los contextos específicos.

A su vez, como instrumento de evaluación cualitativa, se sugiere llevar un diario de observaciones (para el cuál se adjunta un formato con puntos a considerar en el Anexo 3) y registrar las conductas o actitudes que se observan en cada sesión, y que posibilitan u obstaculizan el logro de los objetivos. De esta manera, se podrá tener un reconocimiento de aquellas estrategias o actividades que favorecen el taller o, por lo contrario, lo demeritan.

También se sugiere, si es posible, y previa autorización de los participantes, llevar un registro con fotografías y/o videos que sirvan de evidencia de los productos realizados o de las estrategias aplicadas por parte de los participantes y que pueden apoyar en el reporte de resultados. En conjunto, estos instrumentos de evaluación permitirán hacer juicios de valor y tomar decisiones en torno a la continuidad, mejora o cambio de estrategias.

Conclusiones.

Esta investigación y su propuesta de taller surgió a partir de que, a pesar de considerarse a la lectura como un elemento indispensable en el desarrollo personal y académico de cualquier individuo, en México existe un bajo índice lector (INEGI, 2019). Y parte de estos resultados han sido debidos a que a la lectura no se le identifica como una actividad ligada al placer sino a deberes escolares. Y como lo comentaba Didier (citado en Laguna, et al., 2012), al niño se le está enseñando a leer pero no a ser lector, es decir, no se genera el hábito, no se despierta el gusto por la lectura, ni por su práctica constante y voluntaria.

Y si se considera, desde una perspectiva con enfoque constructivista, que el conocimiento y asimilación de un objeto o acción, en este caso la lectura, se genera cuando el sujeto interactúa con lo que desea aprender, lo realiza en interacción con otros y resulta significativo para él (Jaramillo, 2010), entonces la información que integré en este trabajo y la propuesta del taller, pueden ser una aportación útil, práctica y sistemática para desarrollar éste hábito, ya que los niños tendrán contacto con la lectura interactuando con personas significativas en su vida, como son sus padres, y con estrategias y actividades encaminadas a convertir el acto de leer en una experiencia significativa y gustosa, lo que motiva su práctica constante, y como consecuencia, se favorece tanto el aprendizaje de la lectura, como la formación de lectores que no solo leen para cumplir con deberes escolares, sino porque han encontrado una actividad placentera, con propósitos personales y cuya habituación les permite desarrollarse de forma integral.

Los estudios realizados también informan que los jóvenes que veían a sus padres leer y/o les leían mientras eran niños, reflejó ser un estímulo para continuar con su práctica lectora

(INEGI, 2019), por lo que resulta importante que se involucren en el desarrollo del hábito lector.

Sin embargo, también se ha mencionado que los padres muchas veces no se implican en esta labor delegándola a la escuela. Y, si se deja exclusivamente al colegio generar el hábito lector en los niños, y no lo hace, se habrá perdido un valioso tiempo y oportunidad de haber sentado las bases sobre las que se forme este hábito.

Entonces, si se reconoce la importancia de su intervención en la lectura, ¿por qué parece que los padres no se involucran lo suficiente?

Swartz, et al. (2010) mencionan que la mayoría de los padres harían más por ayudar a sus hijos en la lectoescritura si tuvieran una mejor comprensión de la importancia que tiene su papel en este proceso y conocieran la clase de cosas que podrían hacer para lograrlo. Los padres quieren ayudar, pero realmente ¿saben cómo hacerlo? Se necesita de un programa sistemático en el que participen activamente.

Emilia Moreno (2002) también comenta, que muchas familias reconocen la importancia que tiene la lectura en la vida de sus hijos, pero desconocen los aspectos relacionados con el proceso lector, el momento idóneo para su comienzo, los factores que influyen en la lectura, entre otros aspectos, lo que impide que su participación sea eficaz y abandonen su responsabilidad de fomentar la lectura en manos de la escuela.

En tal caso, si los padres piensan que pueden hacer algo para ayudar a sus niños en la lectoescritura y tienen una guía específica en cuanto a cómo lograrlo, podrán hacer una diferencia importante en cómo se beneficia el niño con el programa propuesto (Swartz, et al., 2010).

Por consiguiente, el desconocimiento de herramientas o estrategias lectoras puede ser uno de los factores que dificulta que tanto adultos como niños se involucren con la lectura, por lo que el taller que aquí se presenta será de utilidad para los padres que deseen conocer formas más eficientes de crear hábitos lectores en sus hijos, ya que los dotará de conocimiento y estrategias para que, primero, asuman la responsabilidad de que su papel en la formación lectora de los niños es fundamental y no complementaria, segundo, reconozcan la trascendencia de involucrarse con sus hijos en actividades lectoras a temprana edad, y tercero, contar con las herramientas y estrategias que les ayuden a desarrollar las capacidades y habilidades necesarias para favorecer el hábito lector y no delegar dicha labor solo a la escuela.

Por lo tanto, no basta con que los padres estén al pendiente de que sus hijos asistan a la escuela y aprendan a leer, o cumplan con sus deberes escolares, si realmente quieren que sean lectores tendrán que involucrarse en el proceso, interactuando activamente como mediadores. A este respecto, Sainz (2005), comenta que el papel del mediador es fundamental, ya que, de su actitud al tender el puente entre los libros y los niños, dependerá la respuesta que tengan y la manera en que adopten la lectura como una pieza indispensable en sus vidas. De este modo, la intervención mediadora de los padres no solo facilita la adquisición de la lectura, sino que apoya a los niños en caso de que surjan dificultades, ya que, de no contar con este apoyo, se encontrarían con obstáculos y difícilmente se construiría el hábito. Consecuentemente, su intervención convierte en significativa la experiencia que se tenga con la lectura, y a través de este taller se les apoya para que puedan tener alcance sobre las tres formas de mediación planteadas (Cedillo, 2010).

Así, para la mediación de **intencionalidad y reciprocidad**, el taller ofrece una serie de objetivos y actividades organizadas en las cuales intervienen tanto los adultos como los niños

para que en conjunto obtengan los resultados deseados. Las tareas diseñadas buscan promover, animar y generar el hábito de la lectura de forma dinámica, atractiva, interesante, útil y sobretodo placentera, para que los participantes se involucren y comprometan para alcanzar los propósitos planteados.

Así mismo, en la **mediación de trascendencia**, el taller permitirá a los adultos ser mediadores que transmitan la importancia, utilidad y beneficios que tiene la lectura, y que no solo es para el momento, para cumplir con las tareas escolares o con las expectativas de padres y maestros, sino que tiene implicaciones a futuro y en cualquier ámbito que se requiera.

Por último, para la **mediación de significado** se presenta una serie de estrategias que posibilitan la participación de los niños y sus padres con el texto, y les muestra qué, por qué y para qué, será importante y significativa la lectura en su vida al tiempo que procurará proporcionarles textos con temas acorde a sus intereses. Ya que, si los temas son de interés para el niño y encuentra la utilidad en su vida, entonces la lectura adquiere significado.

En conclusión, en el taller aquí planteado se pone en práctica el aprendizaje mediado favoreciendo la comprensión de esta teoría, de su propósito, sus beneficios y cómo llevarla a cabo, así como contribuye a la construcción del conocimiento y el desarrollo de las personas involucradas a través de acciones mediadas y contextualizadas en cooperación con otros.

Ahora bien, de acuerdo con lo que comenta Sofia Rojas (2017), la mediación de la lectura puede contener varias prácticas independientes para lograr su objetivo: la animación, invitación, promoción, intervención lectora, entre otras. Por tal motivo, en este proyecto se eligieron la promoción y la animación lectoras como elementos operacionales para ofrecer los instrumentos y estrategias necesarias que orienten a los padres para desarrollar el hábito lector en los niños y que, una vez puestas en práctica desde el taller, arrojarán evidencias que les

permitirán tomar decisiones e inclinarse por realizar algunas en particular, según lo que funcione mejor con cada niño.

Por tanto, con las estrategias y actividades de promoción y animación sugeridas, los participantes aprenderán a ser lectores activos, amenos, respetuosos de los intereses y procesos lectores de los otros, así como adquirirán y practicarán estrategias que han resultado ser eficaces para convertir la lectura en una experiencia grata que quiera repetirse constantemente hasta lograrse el hábito.

No obstante que la idea aquí ofrecida pugna por que sean los padres o cuidadores de los niños los principales mediadores en la adquisición del hábito, también se ha mencionado que, por diversos motivos, en ocasiones no puede ser así. En este sentido, se sugiere a la escuela crear una verdadera sociedad con los padres valorando su apoyo e involucrándose directamente para darles la asistencia necesaria para maximizar las experiencias de sus alumnos (Swartz, et al., 2010). Y también, se rescata que la biblioteca tiene como objetivo formar y generar lectores, por lo que adquiere una gran responsabilidad que la obliga a desarrollar e implementar una serie de actividades encaminadas a despertar el interés por la lectura y fomentar la participación de los usuarios, para crear y consolidar este hábito (Hernández, 2009).

De este modo, valorando el apoyo que pueden otorgar la escuela y la biblioteca, pública o escolar, el taller que aquí se expone puede sumarse a sus programas o actividades aportando un proyecto sistemático encaminado a despertar el gusto por la lectura y apoyar a los bibliotecarios o docentes en su labor. Este taller, cuenta con la característica de que añade la simulación de una biblioteca para enseñar a los participantes a usar sus servicios, conocer sus reglas y facilitarles el préstamo de algunos textos acordes a la edad de los usuarios. Si esta biblioteca simulada se sustituye por una real, los beneficios serían aún mayores y el taller se

enriquecería al cubrir la carencia de materiales de lectura, debido a que se recomienda el uso de otros portadores de textos adicionales a los cuentos, convirtiendo el uso de esta institución en una grata experiencia que se espera sea un elemento principal en la práctica del hábito lector.

Finalmente, comprendiendo que el presente trabajo tiene la trascendencia de una propuesta que no se ha llevado a la práctica por motivos de coincidencia entre tiempo laboral y espacio disponible, es que se limita poder visualizar los alcances que se pueden obtener. Sin embargo, cabe mencionar que algunas de las sesiones o actividades integradas en esta propuesta, fueron puestas en práctica en otros talleres que diseñé e implementé durante mi formación profesional y que, precisamente por su efectividad en el logro de los objetivos específicos y en ser las indicadas para enseñar y aplicar las estrategias lectoras, es que se eligieron para conformar este proyecto. Tal es el caso de las lecturas en voz alta al inicio de cada sesión que, además de facilitar la interacción entre el lector y el texto y permitir servir de modelo a quien la realiza, resulta la actividad idónea para poner en práctica estrategias lectoras, como realizar inferencias, conectar el conocimiento nuevo con el conocido o ampliar el vocabulario, entre otras. De igual manera la simulación de una biblioteca, con las actividades de préstamo de libros que conlleva, resulta ser una experiencia agradable para los niños, porque además de poder llevarse a su casa un cuento, tienen la posibilidad de elegirlo libremente de acuerdo con sus gustos e intereses, lo que ha facilitado que lo lean varias veces durante el tiempo que lo tienen en su posesión y que, lejos de pesarles la responsabilidad de cuidarlo, la confianza que se deposita en ellos los motiva.

Por lo tanto, considerando que la siguiente fase de este proyecto sea su puesta en práctica se sugiere que, en la medida de lo posible, no se excluyan estas dos actividades en particular que se repiten a lo largo de varias sesiones, porque resultan ser medulares en el

acercamiento y apropiación de los niños hacia la lectura. Por lo que respecta a las actividades de promoción o animación lectoras, estas pueden variar dependiendo de las características de los participantes, los recursos o espacios con los que se cuenten, o bien, las necesidades que se detecten. Para ello, es importante que la decisión no se tome de forma arbitraria, sino que realmente se consideren los elementos mencionados.

A este respecto, partiendo desde la experiencia adquirida en mi formación profesional, cabe mencionar, que un psicólogo educativo no solo está capacitado para la implementación del taller, sino que también cuenta con los conocimientos y habilidades para su diseño o modificación, ya que es capaz de detectar necesidades o dificultades de aprendizaje, en este caso de la lectura, y poder adaptar o modificar algunas actividades. O bien, puede identificar conductas, de padres y/o hijos, que podrían influir de forma negativa dentro del taller y, por lo tanto, se requiera de una intervención acorde a modificar o regular dichas conductas en favor de un mejor aprovechamiento de lo que se trabaje en las sesiones.

Así mismo, este taller permite a quién lo lleve a cabo, ser una guía y modelar aquellas estrategias que se impartirán, puesto que no basta con explicarlas y plantear su objetivo y beneficios, es necesario que los participantes observen cómo se realizan y experimentar personalmente su aportación y resultados. Por eso es importante la participación de los niños en él. Además, quién imparta el taller, tendrá la oportunidad de mediar entre los padres y sus hijos para lograr no solo una convivencia armoniosa, sino también dejar claras las prácticas de forma comprensiva y respetuosa, facilitando así a que se reproduzcan en otros contextos como el hogar.

Por otra parte, para abonar evidencias sobre la efectividad del taller, se recomienda su evaluación. En el presente trabajo se adjuntan instrumentos tanto cuantitativos como cualitativos (Anexo 3), que pueden ayudar en la evaluación de los resultados que se obtengan

al ponerlo en práctica. Los cuestionarios aportarán información cuantitativa con respecto a algunos ámbitos relacionados con el hábito lector, como el apoyo y motivación de los padres hacia sus hijos o el valor e importancia que le dan los niños a la lectura. Se sugiere el pretest y postest con estos cuestionarios para evaluar el efecto que las estrategias tengan sobre los ámbitos abordados y en los cuales se espera obtener un aumento significativo en las puntuaciones, lo que reflejaría los cambios deseados en favor del logro de los objetivos. En cuanto a los instrumentos cualitativos, como el formato de observación, las fotografías o videos sugeridos de cada sesión, permitirán recabar información que, en conjunto con los cuestionarios, ayudarán a identificar áreas de oportunidad, elaborar juicios y tomar decisiones que potencien las acciones implementadas.

En conclusión, la propuesta de este taller interviene y aporta desde la psicología educativa, en la formación del hábito gustoso hacia la lectura desde edades tempranas, por medio de la mediación comprometida y activa de los padres de familia o cuidadores, dotándolos de estrategias y actividades de promoción y animación lectora útiles, deseando que, a futuro, esta intervención sea una contribución en la formación de lectores, gracias a que han adoptado el acto de leer como un hábito.

Referencias

- Actis, B. (2002). *¿Qué, cómo y para qué leer?* Madrid, España: Homo Sapiens.
- Alzu, J. L. (2005). *Animación a la lectura*. (A. M. Sánchez, Ed.) Recuperado el 15 de Febrero de 2018, de <https://es.calameo.com/books/001174453cb816cdadcca>
- Anzures, B. (2006). *Participación de los padres y madres en la motivación a la lectura*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, México.
- Arizaleta, L. (2012). *Clubs de lectores en familia*. Recuperado el Septiembre de 2019, de http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/descargas/familias-lectoras/flash/coleccion/resources/cariboost_files/cuaderno05.pdf
- Arzaluz, C. (2013). *Formación de padres de familia como mediadores de lectura de acuerdo con el discurso gubernamental federal*. Tesina de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Benicio, I. (2009). *El hábito lector como una alternativa educativo-terapéutica en el hogar para favorecer la integración familiar*. Tesis de Licenciatura, Universidad Insurgentes, México. Recuperado el Abril de 2013, de http://132.248.9.195/ptd2009/marzo/0641375/0641375_A1.pdf
- Bermejo, I. (14 de Junio de 2011). *Cómo conseguir que los niños odien la lectura*. Recuperado el Febrero de 2018, de <http://lapiceromagico.blogspot.com/2011/06/como-conseguir-que-los-ninos-odien-la.html>
- Buenrostro, A., Palacios, C., y Verdiguél, L. (2007). *Servicios Psicoeducativos. Diagnóstico, Intervención, Administración*. Ciudad de México.: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Recuperado el Marzo de 2020, de https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/Licenciaturas/psicologia/libros/servicios_psicoeducativos.pdf
- Caballero, J. (21 de Noviembre de 2018). Por primera vez, la FILIJ superó medio millón de visitantes. *La jornada*. Recuperado el 19 de Febrero de 2019, de <https://www.jornada.com.mx/2018/11/21/cultura/a04n1cul>
- Calero, M. (2013). *Cómo hacer de tu hijo un gran lector*. México: Alfaomega.
- Cámara, C. (2014). *Una aproximación a los hábitos lectores de los padres con relación al fortalecimiento de la formación lectora en alumnos de primer grado de educación básica*. México: Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. Recuperado el 18 de Marzo de 2017, de <https://www.oei.es/historico/congreso2014/memoriactei/1715.pdf>
- Castillo, L. P. (1 de Julio de 2012). De los programas de fomento a la lectura en México. *Revista digital de Gestión Cultural*(4), 3-24. Recuperado el 21 de Enero de 2019, de <http://www.gestioncultural.org.mx/revista/04/A2-N4-Castillo.pdf>

- Cedillo, C. (2010). *El aprendizaje mediado y las operaciones mentales de comparación y clasificación*. Tesis de Maestría, Universidad de Cuenca, Cuenca. Recuperado el Agosto de 2018, de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/3296/1/TESIS.pdf>
- Cerrillo, P. (2001). *Hábitos lectores y animación a la lectura*. Cuenca: Universidad de Castilla - La Mancha.
- Cerrillo, P. (2007). *Los nuevos lectores, la formación del lector literario*. Recuperado el 5 de Marzo de 2020, de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxw4w6>
- Cerrillo, P., y Yubero, S. (2007). *Qué leer y en qué momento*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2554316.pdf>
- CONACULTA. (2015). *Consejo Nacional de Fomento para el Libro y la Lectura*. México: Dirección general de publicaciones. Recuperado el Octubre de 2015, de https://observatorio.librosmexico.mx/files/banco_de_iniciativas_final.pdf
- Coronas, M. (7 de Octubre de 2009). *Decálogo de una familia comprometida con la lectura*. Recuperado el 1 de Noviembre de 2018, de <https://rincondelbibliotecario.blogspot.com/2009/10/decalogo-para-una-familia-comprometida.html>
- Cova, Y. (2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de los niños y niñas. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 5(2), 55. Recuperado el Febrero de 2019, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41050205>
- Covey, S. (2004). *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*. Buenos Aires., Argentina: Paidós.
- Craig, G. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Pearson Educación.
- Cutts, W. (2014). La lectura como valor escolarizado. En J. D. Argüelles, *¿Qué leen los que no leen?* (págs. 53-89). Paidós.
- Del Ángel, M., y Rodríguez, A. (2007). La promoción de la lectura en México. (011), 11 - 40. Recuperado el Marzo de 2019, de Infodiversidad: <http://repositorio.yolasite.com/resources/La%20promoci%C3%B3n%20de%20la%20lectura%20en%20M%C3%A9xico.pdf>
- Del Valle, M. (2012). *Variables que inciden en la adquisición de hábitos de lectura en los estudiantes*. (M. d. Educación, Ed.) Guatemala: Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa. Recuperado el 8 de Marzo de 2017, de <https://www.mineduc.gob.gt/digeduca/documents/investigaciones/habitos-lectura.pdf>
- Domech, N. M., y Delgado, M. (2002). *Animación a la lectura: ¿Cuántos cuentos cuentas tu?* Madrid, España.: Popular.
- Duque, P., Ortíz, D., Sosa, C., y Bastidas, A. (2012). La lectura como valor para la construcción del lector competente. (U. D. Caldas, Ed.) *Revista infancias imágenes*, 11(1), 107-113. Recuperado el 8 de Marzo de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4817193>

- Elorza, H. (2008). Prueba U de Mann-Whitney. En H. Elorza, *Estadística para las ciencias del comportamiento y de la salud* (págs. 511-521). México: Cengage Learning.
- Erausquin, C., y Denegri, A. (2014). *Estrategias y modalidades de intervención psicoeducativa: historia y perspectivas en el análisis y construcción de prácticas y discursos*. (M. D. Sistemático, Ed.) Recuperado el 6 de Junio de 2018, de <https://www.aacademica.org/cristina.erausquin/195.pdf>
- EURIDYCE. (2011). *La enseñanza de la lectura en Europa: contextos, políticas y prácticas*. Recuperado el Junio de 2019, de https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=15968_19
- Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil [FILIJ]. (19 de Febrero de 2019). *¿Quiénes somos?* Recuperado el Marzo de 2019, de Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil: <https://filij.cultura.gob.mx/quienes-somos.html>
- Ferreira, H. (2007). *Teorías y enfoques psicoeducativos del aprendizaje: aportes conceptuales básicos*. Buenos Aires: Noveduc.
- Firmin, M. W., Warner, S., Firebaugh, S., Johnson, C., & Firmin, R. (2012). A learning Community's potential academic impact: a qualitative analysis. *Journal of Research in Education*, 22(1), 2-13. Recuperado el Septiembre de 2019, de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1098353.pdf>
- Fons, M. (2004). *Leer y escribir para vivir : alfabetización inicial y uso real de la lengua escrita en el aula*. Barcelona: Grao.
- Gamir, E. R. (2015). *Por qué fomentar la lectura en casa*. Recuperado el Septiembre de 2019, de <http://www.solohijos.com/web/por-que-fomentar-la-lectura-en-casa/>
- García, G. (18 de Marzo de 2013). *Los buenos consejos de Jorge Luis Borges para amar y usar los libros*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2019, de <http://www.hechosdehoy.com/los-buenos-consejos-de-jorge-luis-borges-para-amar-y-usar-25496.htm>
- Garrido, F. (2014). *El buen lector se hace, no nace*. México: Paidós.
- Gasol, A. (Mayo de 2005). La familia, modelo e impulsora de la lectura. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil CLIJ*(182). Recuperado el Mayo de 2019, de [www.revistas culturales.com: http://www.revistas culturales.com/articulos/33/clij-cuadernos-de-literatura-infantil-y-juvenil/341/1/la-familia-modelo-e-impulsora-de-la-lectura.html](http://www.revistas culturales.com/articulos/33/clij-cuadernos-de-literatura-infantil-y-juvenil/341/1/la-familia-modelo-e-impulsora-de-la-lectura.html)
- Gasol, T. A. (2000). *Descubrir el placer de la lectura. Lectura y motivación lectora*. Madrid, España.: Colección INNOVA, EDEBE. .
- Gil, J. (2009). Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. *Revista de educación*(350), 301-322. Recuperado el Marzo de 2017, de http://www.revistaeducacion.educacion.es/re350/re350_13.pdf
- Goodman, Y. (1992). Las raíces de la alfabetización. (F. I. Aprendizaje, Ed.) *Journal for the Study of Education and Development*(58), 29-42. Recuperado el 31 de Marzo de 2010, de Universidad de la Rioja. Biblioteca Universitaria.: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48394>

- Gutiérrez, O. (30 de Septiembre de 2003). *Fundamentos psicopedagógicos de los enfoques y estrategias centrados en el aprendizaje en el nivel de educación superior*. Recuperado el Noviembre de 2014, de https://moodle.org/pluginfile.php/222/mod_forum/attachment/515629/paradigmas.pdf
- Hernández, N. (2009). *El papel de la biblioteca en la formación de hábitos de lectura infantil en México*. Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2019). *Módulo sobre Lectura (MOLEC) Resultados Febrero 2019*. México. Recuperado el 24 de Abril de 2019, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb19.pdf
- International Board on Books for Young people [IBBY]. (s.f.). *IBBY México*. Recuperado el 29 de Julio de 2019, de IBBY México: <https://www.ibbymexico.org.mx/>
- Jaramillo, V. (2010). *La importancia de la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura de las niñas de 5 a 6 años del grado jardín del colegio Marymount*. Tesis de Licenciatura, Corporación Universitaria Lasallista, Facultad de Ciencias Sociales, Antioquia- Caldas. Recuperado el Septiembre de 2020, de http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/569/1/Importancia_participacion_padres_lectoescritura.pdf
- Jiménez, L. (2012). La animación a la lectura en las bibliotecas...La construcción de un camino hacia la lectura. *Boletín de la asociación Andaluza de bibliotecarios*. (103), 59-78. Recuperado el Octubre de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4471440>
- Jiménez, M. (2012). *La lectura de regazo como práctica para incrementar el desarrollo lector del niño*. Tesis de Maestría, Universidad Internacional de la Rioja, Facultad de Educación, Madrid. Recuperado el Julio de 2018, de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/502/Jimenez.MariaVicenta.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Laguna, M., Uchuya, M. C., y Yopez, D. (Agosto de 2012). *Desarrollando el Hábito Lector*. Recuperado el Agosto de 2014, de <https://docplayer.es/58545883-Desarrollando-el-habito-lector.html>
- Marín, B. (5 de Diciembre de 2013). Fomentar la lectura es facilitar que seamos más dueños de nuestras vidas. *El país*. Recuperado el Agosto de 2017, de http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/05/actualidad/1386269938_157542.html
- Medina, A. (2005). *Leer y escribir desde la sala cuna. Lectura estratégica interactiva*. Recuperado el Febrero de 2016, de https://www.bienestaramada.cl/prontus_bienestar/site/artic/20150529/asocfile/20150529134026/colecci_n_curr_culo_i_n_4_leer_y_escribir_desde_la_sala_cuna.pdf
- Merayo, M. d. (2013). *Animación a la lectura desde la familia*. (CEAPA, Ed.) Recuperado el 08 de 2019, de <https://fundadeps.org/recursos/Guia-de-Animacion-a-la-Lectura-desde-la-Familia/>
- Merino, C. (2011). Lectura literaria en la escuela. *Horizontes Educativos*, 16(1), 49-61. Recuperado el Septiembre de 2017, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97922274005>

- Ministerio de Cultura. (2010). *Manual introductorio y guía de animación a la lectura*. Recuperado el Abril de 2019, de babel.banrepcultural.org:
<http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll7/id/18>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2012). *Bibliotecas Escolares. Animar a Leer*. Recuperado el Enero de 2016, de [ite.educación.es](http://www.ite.educacion.es):
http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/8/cd_2013/pdfs/M4.Dinamizacion/03_Animar_a_leer.pdf
- Ministerio de la Educación de la Nación. (5 de Enero de 2016). *Sugerencias para la Lectura en Voz Alta*. Recuperado el Marzo de 2011, de <http://planlectura.educ.ar/>:
http://planlectura.educ.ar/pdf/lectura_voz_alta_primaria.pdf
- Moldes de máscaras de animales*. (Enero de 2015). Recuperado el 30 de Septiembre de 2019, de <http://moldesdeevatrocas.blogspot.com/>
- Morales, O. A., Rincón, A. G., y Romero, J. T. (Enero-Diciembre de 2005). Consideraciones pedagógicas para la promoción de la lectura dentro y fuera de la Escuela. *Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*(10), 195-218. Recuperado el Diciembre de 2014, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1455488>
- Moreno, E. (2001). Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos. *Contextos educativos*(4), 177 - 196. Recuperado el Septiembre de 2015, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=209694>
- Moreno, E. (2002). La familia como Institución sociocultural: su papel en la adquisición de los hábitos lectores. *Revista de Trabajo Social*(2), 309-324. Recuperado el Noviembre de 2015, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=304401>
- Moreno, V. (2003). *Leer para comprender*. Navarra, España: Gráficas Lizarra.
- Mortimer, A. (2001). *Cómo leer un libro*. Madrid: Debate.
- Muñoz, J. M., y Hernández, A. (Enero - Abril de 2011). Hábitos lectores de los alumnos de la ESO en la provincia de Salamanca. ¿Son el género y el entorno factores diferenciales? *Revista Educación*(354), 605 - 628. Recuperado el Marzo de 2017, de [Revista educación](http://www.revistaeducacion.educacion.es/re354/re354_24.pdf):
http://www.revistaeducacion.educacion.es/re354/re354_24.pdf
- Navarro, B. C. (2005). *Manual de Animación Lectora. El Placer de Leer*. Recuperado el Enero de 2016, de <https://vdocuments.mx/manual-de-animacion-lectora-minedu-2009.html>
- Norman, G. (2010). Likert scales, levels of measurement and the laws of statistics. *Advances in Health Education*.
- Ojeda, C., y Olavarría, C. (23 de Septiembre de 2009). *Manual de animación lectora: Teoría y Práctica*. Recuperado el Abril de 2014, de <https://es.scribd.com/document/59054111/Manual-de-Animacion-Lectora>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (Noviembre de 2011). *¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a tener éxito en los centros educativos?*

Recuperado el Junio de 2014, de educacionyfp.gob.es/inee/:
<https://www.educacionyfp.gob.es/inee/dam/jcr:46f8cfc8-99f8-4be5-94d6-6459e35b2701/pif10-esp.pdf>

Osoro, K. (2011). *Familia y hábito lector: proyecto de talleres para padres*. Recuperado el Marzo de 2013, de
http://stith.ddns.net/mochila/sec/monograficos_sec/ccbb_ceppriego/Biblioteca/familia_habito_lector.pdf

Osoro, K. (10 de Febrero de 2014). *Cómo hacer que los niños acaben odiando la lectura*. Recuperado el Febrero de 2017, de <http://ieslagunatollon.blogspot.com/2014/02/consejos-de-kepa-osoro-para-evitar-que.html>

Palacios, M. (1996). *La lectura en la escuela*. México: SEP.

Papalia, D., y Feldman, R. (2012). *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill.

Papalia, D., Feldman, R., y Wendkos, S. (2009). *Psicología del desarrollo*. Colombia: Mc Graw Hill.

Paredes, J. (2004). *La lectura. De la descodificación, al hábito lector*. Recuperado el Agosto de 2014, de <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/lecturades.pdf>

Pennac, D. (2001). *Como una novela*. Barcelona : Anagrama.

Pernas, E. (2009). *Animación a la lectura y promoción lectora*. Recuperado el Mayo de 2017, de <https://core.ac.uk/reader/61911757>

Pinta láminas de secuencias temporales. (Abril de 2019). Recuperado el 30 de Septiembre de 2019, de <https://pintardibujo.com/tag/secuencias-temporales>

Presidencia de la República. (28 de Enero de 2019). *En Mocorito, presidente López Obrador presenta la estrategia nacional de lectura*. Recuperado el Mayo de 2019, de <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/en-mocorito-presidente-lopez-obrador-presenta-la-estrategia-nacional-de-lectura>

Quintanal, J. (Agosto de 1999). *La lectura de regazo. un proceso de mediación que forma para la vida*. Recuperado el Marzo de 2017, de https://www.researchgate.net/publication/264713643_La_lectura_de_regazo_un_proceso_de_mediacion_que_forma_para_la_vida

Quintanal, J. (2000). *Animación a la lectura*. Madrid: CCS.

Ramos, A. (2001). *Educación Familiar*. Madrid: Dickinson.

Ratto, P. (27 de Abril de 2011). ¿Cómo se hace un lector? La importancia de los mediadores. *Libros, autores y lectores*. Recuperado el Septiembre de 2017, de <http://www.unicen.edu.ar/content/%C2%BFc%C3%B3mo-se-hace-un-lector-la-importancia-de-los-mediadores>

Real Academia Española. (2001). Recuperado el Mayo de 2019, de Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es>

- Real Academia Española. (2001). *Consultas lingüísticas*. Recuperado el Mayo de 2019, de <http://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario panhispánico de dudas*. Recuperado el Mayo de 2019, de <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=Tr5x8MFOuD6DVTIDBg>
- Rivera, B. (2013). *Rol de los padres de familia en la formación de hábitos de lectura de sus hijos*. Tesis de Licenciatura, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Recuperado el Junio de 2018, de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/09/Rivera-Mildred.pdf>
- Rojas, S. (2017). La mediación de la lectura: algunas consideraciones teóricas. . En E. Ramírez, *La formación de lectores en el campo de la Bibliotecología*. (pág. 59). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Ruiz, D. (2001). *La alfabetización temprana en el ambiente preescolar*. Puerto Rico: Facultad de Educación Universidad de Puerto Rico.
- Sainz, L. M. (2005). La importancia del mediador: Una experiencia en la formación de lectores. *Revista de Educación.*, 357-362. Recuperado el Julio de 2016, de <http://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/en/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2005/re2005/re2005-22.html>
- Salazar, S. (2006). Claves para pensar la formación del hábito lector. *Journal*, 13-46. Recuperado el Julio de 2016, de <https://core.ac.uk/download/pdf/11880758.pdf>
- Sarto, M. (2002). *La animación a la lectura*. Madrid: SM.
- Sastrías, M. (2005). *Cómo motivar a los niños a leer*. Colombia: Pax.
- SBETAC-LIU. (2004). *Cuentos para ti*. Recuperado el Octubre de 2011, de <http://documents.mx/documents/cuentosparati.html>
- Secretaría de Cultura. (2017). *Programa de fomento para el libro y la lectura 2016 - 2018*. Recuperado el Enero de 2019, de Observatorio de la lectura.: https://observatorio.librosmexico.mx/files/programa_de_fomento_para_el_libro.pdf
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2017). *Aprendizajes Clave*. Recuperado el Mayo de 2020, de <https://www.planprogramasdestudio.sep.gob.mx/index-Descargas.html>
- Sempere, J., y Miret, I. (2002). *Leer te da más. Guía para padres*. Secretaría General de Educación y Formación Profesional, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, España. Recuperado el Noviembre de 2014, de <https://labibliotecaescolar.files.wordpress.com/2010/02/leer-te-da-mc3a1s-guc3ada-para-madres-y-padres.pdf>
- Sistema de Transporte Colectivo. (28 de Marzo de 2017). *Presenta STC programa "Lectura Metro"*. Recuperado el Enero de 2019, de <https://www.metro.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/presenta-stc-programa-lectura-metro>
- Spiner, E. (2009). *Taller de lectura en el aula: cómo crear lectores autónomos*. Buenos Aires. Argentina: Novedades Educativas. .

- Stockemer, D. (2019). Independent Sample t-Test. En D. Stockemer, *Quantitative Methods for the Social Sciences* (págs. 101-109). Suiza: Springer International Publishing.
- Swartz, S. (2010). *Cada niño un lector, estrategias innovadoras para enseñar a leer y escribir*. Santiago, Chile: UC.
- Swartz, S., Geraghty, C., Pitchford, K., & Swartz, P. (Enero de 2010). *Family Literacy Workshops. Una aproximación basada en la investigación. Talleres familiares de lectoescritura*. Recuperado el Mayo de 2019, de https://www.researchgate.net/publication/292409090_Family_Literacy_Workshops_Spanish
- Tebar, L. (2014). *El profesor mediador del aprendizaje*. Neisa.
- Teixidor, E. (19 de Enero de 2005). Estrategias del deseo o trucos para leer. *La Vanguardia*, pág. 14. Recuperado el Enero de 2019, de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2005/01/19/pagina-14/33700675/pdf.html>
- Titeres de dedo recortables*. (2017). Recuperado el Octubre de 2019, de Wikipedes: <http://www.wikipedes.com/titeres-de-dedo-recortables.html>
- Yubero, S. (2001). Animación a la lectura en diversos contextos. . En P. Cerrillo, *Hábitos lectores y animación a la lectura*. (págs. 60-63). Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha.
- Yubero, S., y Larrañaga, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y estilo de vida en niños. *OCNOS*(6), 7-20. Recuperado el Enero de 2019, de https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2010.06.01

Anexos

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

**FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR: PROPUESTA DE TALLER
PARA PADRES Y SUS HIJOS DE 5 A 8 AÑOS**

“CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”

Facultad de Psicología. UNAM.

María Jennifer López Márquez.

Directora de Tesis.

Dra. Carime Hagg Hagg

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Introducción.

Adquirir un hábito no es sencillo, requiere de práctica y de estar convencido de su utilidad. En el hábito lector pasa lo mismo, se requiere practicar la lectura y estar convencido de los beneficios que se pueden obtener a través de ella. Sin embargo, a diferencia de otros hábitos, el de la lectura se logra al experimentar el gusto y satisfacción que se siente al escuchar una historia y no solo desde la lectura misma, sino también desde el contexto en que se desarrolla, de con quién se comparte y lo que permite imaginar.

De este modo, el gusto por la lectura facilita la construcción del hábito lector, sin embargo, para que realmente se afiance se requiere de voluntad, objetivos bien definidos y la estructuración de procesos mediados (Salazar, 2006). Al respecto, este taller propone una variedad de actividades de promoción y animación, con la finalidad de brindar estrategias a los padres de familia para favorecer su papel de mediadores y permitirles apoyar a sus hijos en el desarrollo de este hábito.

Considerando que la lectura es un aprendizaje complejo que, para ser alcanzado, necesita del dominio de acciones más sencillas y lúdicas (Jiménez M. , 2012), el taller se estructuró de manera que las primeras sesiones son de promoción lectora para favorecer un acercamiento físico a los textos, que los niños puedan hojearlos, sentirlos, conocerlos, identificar los lugares en los que pueden encontrarlos como su propia casa, la escuela, la biblioteca, las salas de espera, entre otros y sobretodo que conozcan la utilidad que tienen en su vida, lo que hace significativo el uso de la lectura y despierta su curiosidad.

Las sesiones subsecuentes engloban actividades de animación lectora, ya que como lo comenta Pernas (2009), si el que lee muestra gusto y necesidad por la lectura, si es capaz de transmitir su propio entusiasmo, esto es suficiente para contagiar el interés por leer. Por lo tanto, motivar, contagiar, hacer llegar, despertar el interés y la curiosidad es animar, y la única y más genuina forma de animar a leer, es leyendo.

Continuando con la estructura planteada en el taller, las últimas cuatro sesiones se enfocan al hábito lector, el cual no se logra a través de la repetición monótona y sin sentido o de la imposición de tiempos y momentos para leer, sino a partir de descubrir el goce y

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

satisfacción al practicar una actividad agradable que les permita comprender el mundo, usar su imaginación, participar y compartir con sus padres.

Finalmente, aunque el taller sea una propuesta para los padres, también se requiere que estén presentes sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, ya que un programa efectivo de lectoescritura que considere el trabajo en familia debe ser incluyente, es decir, que los padres se involucren activamente con sus hijos en las actividades que se desea que repitan en casa y que incluyan en sus rutinas familiares (Swartz, et al., 2010). De esta forma, junto a sus hijos ponen en práctica las estrategias y actividades enseñadas, teniendo la oportunidad de experimentarlas, de que surjan dudas y sea posible aclararlas y retroalimentar su implementación.

Objetivos

A) General del Taller

Proporcionar a los padres con hijos de entre 5 y 8 años, estrategias que les permitan ser mediadores entre éstos y el hábito lector.

B) Específicos.

Que los participantes apliquen estrategias de promoción lectora.

Que los participantes apliquen estrategias de animación lectora.

Que los participantes sean capaces de elegir aquellas estrategias que reconozcan les apoyen mejor en el desarrollo del hábito lector en los niños.

A quién está dirigido.

Este taller está dirigido a los padres de familia, tutores y cuidadores de niños, que comprenden la importancia que tiene la lectura para potenciar el desarrollo personal, académico y profesional de cualquier individuo, están interesados en generar el hábito

Anexo 1 MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

lector y dispuestos a invertir parte de su tiempo para conocer y practicar estrategias que les permitan, no solo estar al pendiente de que los niños lean y proporcionarles los textos necesarios, sino de realmente intervenir y ser mediadores entre ellos y la lectura, compartiendo experiencias y actividades que despierten el interés y gusto por esta actividad y favorecer la creación de lectores habituales.

Lo recomendable, es que los niños que acompañen a sus papás o cuidadores al taller tengan entre 5 y 8 años, ya que a esta edad se desarrollan las habilidades necesarias para practicar la socialización y aprenden roles, reglas, habilidades de liderazgo, comunicación y cooperación (Papalia y Feldman, 2012), que son deseables para la puesta en práctica de este taller.

¿Quién puede impartir este taller?

La principal característica de quien imparta este taller debe ser su gusto e interés por la lectura y lo puede llevar a cabo un promotor lector, un bibliotecario, un maestro, un psicólogo u otro profesional. Es recomendable que posea ciertos conocimientos y habilidades en cuanto al manejo de estrategias lectoras como la lectura en voz alta, la realización de inferencias, conectar lo nuevo con lo conocido, entre otras, y tenga claridad en qué consisten la promoción y la animación lectora.

Número de participantes.

Se propone trabajar con 10 padres de familia tomando en cuenta que serán acompañados de uno o dos de sus hijos, lo que daría un total de entre 20 a 25 participantes.

Escenario.

Se sugiere un espacio amplio con capacidad para 30 personas que cuente con sillas con paletas o mesas que se puedan desplazar, pizarrón y una mesa amplia para trabajos manuales.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Este taller puede llevarse a cabo en una escuela, biblioteca, librería o centro comunitario que tenga el espacio y mobiliario necesarios, pero sobre todo que cuente con un acervo de libros del que se pueda disponer, lo que facilitaría la impartición del taller.

Materiales.

Los materiales pueden variar en cada sesión, pero se da una lista general de los que se utilizan en la mayoría de las sesiones.

- ✓ Libros infantiles
- ✓ Hojas de papel
- ✓ Rotafolios
- ✓ Plumones
- ✓ Cinta adhesiva
- ✓ Pegamento
- ✓ Colores
- ✓ Lápices
- ✓ Tijeras
- ✓ Engrapadora
- ✓ Estambre
- ✓ Recursos proporcionados en los demás anexos.

Estructura del taller

El taller consta de 12 sesiones de 90 minutos cada una y están agrupadas según el tema que se pretende abordar. Las primeras cuatro sesiones agrupan estrategias de promoción lectora, las siguientes cuatro sesiones contienen estrategias de animación lectora y las últimas cuatro sesiones se enfocan en favorecer el hábito lector.

En todas las sesiones, como actividad inicial, se realiza una lectura en voz alta por parte del facilitador, con la finalidad de servir de modelo para mostrar en qué consiste una lectura interactiva aplicando algunas de las estrategias que en esa sesión se trabajan.

Después de la actividad de lectura en voz alta, se realizan una o dos actividades más, dependiendo del objetivo, siempre de forma amena para hacer agradable la lectura, y los niños se acerquen y gusten de ella.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

A partir de la tercera sesión, como una de las últimas actividades de cada día, se implementa un símil de biblioteca con cuentos cortos para que los participantes se los lleven en préstamo.

Con la finalidad de que se practiquen en casa las habilidades aprendidas, se dejará tarea relacionada con la estrategia que se trabaje en cada reunión. En el cierre de cada sesión se rescata la estrategia de ese día a partir de la experiencia de los participantes, con el objetivo de reforzarla.

Las doce sesiones que se presentan se encuentran detalladas en las cartas descriptivas que a continuación se proporcionan y los temas que abordan son:

Sesiones de promoción lectora.

- Sesión 1 Identificación de las partes de un libro.
- Sesión 2 Reconocer la utilidad de la lectura.
- Sesión 3 Descubrir y visitar espacios lectores.
- Sesión 4 Compartir y acompañar la lectura.

Sesiones de Animación lectora.

- Sesión 5 Conseguir un ambiente propicio para la lectura, la creación y recreación de historias.
- Sesión 6 Lectura colectiva mediante la escenificación.
- Sesión 7 Post-lectura. Adivinar el personaje.
- Sesión 8 Modificar alguna parte del libro o la historia. Realizar inferencias.

Sesiones de Hábito lector.

- Sesión 9 Leer a los niños de acuerdo con sus intereses.
- Sesión 10 Ser modelo lector.
- Sesión 11 Evitar conductas que desvirtúan la lectura.
- Sesión 12 Club familiar de lectores.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Cada sesión fue diseñada con la intención de reforzar a la anterior y favorecer un proceso que permita, de forma progresiva y conjunta, sentar las bases del acercamiento a la lectura, la utilización de estrategias lectoras y el desarrollo del hábito lector. Sin embargo, las actividades de promoción y animación pueden ser modificadas de acuerdo con los participantes, los recursos disponibles o las necesidades que se detecten. No obstante, se recomienda que no se anulen las lecturas al inicio de cada sesión porque, no solo sirven para modelar la forma correcta de hacer esta lectura, sino que es la base para enseñar y aplicar las estrategias lectoras que se desean compartir con los participantes. De igual manera, se sugiere realizar la actividad de la biblioteca simulada ya que resulta una oportunidad de que los niños tengan contacto con los textos y favorece el desarrollo del hábito por el objetivo que persigue.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 1/12		Estrategia: Promoción lectora. Identificación de las partes de un libro.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivo de la sesión: Que los padres conozcan las partes físicas que conforman los libros y de manera lúdica las enseñen a sus hijos como una forma de promoción lectora.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida al taller	Dar la bienvenida a los participantes.	Presentación del taller a los participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Dar la bienvenida a los participantes. • Explicar el objetivo que tiene el taller. • Enfatizar la importancia que tiene su asistencia y participación en el logro de los objetivos del taller. • Darles a conocer los beneficios que pueden adquirir con su asistencia y participación en el taller. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.
Integración grupal	Facilitar la integración y conocimiento de los participantes en el taller.	Los participantes se presentarán compartiendo información acerca de sus libros favoritos.	<ul style="list-style-type: none"> • Cada participante escribirá en un trozo de papel, el título de su libro o cuento favorito. • Se colocarán los papelitos en un contenedor y se sacarán uno por uno. • Al leerse el título del papelito elegido, quién lo escribió dirá su nombre y por qué es su libro favorito. • Al final se conocerá si más de un participante tiene el mismo libro favorito. • También se concientizará en que, gracias a los compañeros de taller, se tienen sugerencias de libros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Trozos de papel. • Contenedor. • Lápices. 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador presentará el cuento “El libro sobre libros del conejo Mateo”, enfatizando las partes importantes que lo componen (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “El libro sobre libros del conejo Mateo” 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento: “El libro sobre libros del conejo Mateo” (Anexo 2). 	15 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Presentación de las partes del cuento de manera animada	Dar a conocer las partes físicas y exteriores que conforman los libros como un primer acercamiento e interacción con ellos.	Mediante un títere portada se le dará vida al libro y se presentarán las partes físicas (portada, contraportada, lomo) y exteriores (título, autor, ilustrador, editorial, resumen) que lo conforman.	<ul style="list-style-type: none"> • Se colocará en el libro el títere portada que asemeja un forro que envuelve el libro pero con ojos y manitas. • Se presentará con los niños e interactuará con ellos para conocer sus nombres y qué saben acerca de las partes de un libro. • El títere portada presentará de manera animada cada una de sus partes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento. • Títere portada (Anexo 4). 	15 min.
Mi propio Títere portada	Elaboración de un títere portada por parte de los niños y sus padres para que rescaten las partes que conforman el libro como en la actividad anterior.	Los padres junto con sus hijos elaborarán un títere portada.	<ul style="list-style-type: none"> • Se les proporcionará a los padres el material necesario para elaborar su títere portada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Molde de títere portada. • Plumines. • Colores • Pegamento. 	20 min.
Presentando Mi Títere portada	Algunos padres con sus hijos presentarán un libro con el títere portada que realizaron.	Padres y niños, presentarán un libro con ayuda de su títere portada.	<ul style="list-style-type: none"> • Se les proporcionará a los padres y niños un libro para que lo presenten con ayuda de su títere portada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentos. • Títeres portada. 	20 min.
Tarea	Que los participantes practiquen en casa la estrategia lectora vista en la sesión.	Los padres junto con sus hijos practicarán en casa la presentación de libros con ayuda de su títere portada.	<ul style="list-style-type: none"> • Se les hará la consigna de que practiquen en casa la presentación de libros con ayuda de su títere portada 	<ul style="list-style-type: none"> • Títeres portada 	3 min.
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar, dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	7 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 2/12		Estrategia: Promoción lectora. Reconocer la utilidad de la lectura, entre otras la de imaginar.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivo de la sesión: Dar a conocer los beneficios que tiene la lectura en la vida cotidiana de los niños y sus padres.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “El increíble niño come libros” enfatizando las partes importantes que tienen que leerse (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “El increíble niño come libros” • Durante y al final de la lectura, el facilitador rescatará los beneficios que el personaje principal obtenía al comer los libros y después, al leerlos. • Se vinculará el cuento de “El libro sobre libros del conejo Mateo” con el de “El increíble niño come libros” para recordar los beneficios que los personajes de estos cuentos obtienen al leer. • Si existe algún participante recién integrado, el facilitador le hará un resumen del cuento visto la sesión anterior. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento: “El increíble niño come libros” (Anexo 2). • Cuento: El libro sobre libros del conejo Mateo”. 	15 min.
Los beneficios de leer	Que los padres y sus hijos rescaten los beneficios que les otorga la lectura.	Mediante una lluvia de ideas los padres y niños hablarán de aquellos beneficios	<ul style="list-style-type: none"> • Se pedirá a los padres que mencionen aquellos beneficios que creen les aporta la lectura o han obtenido de ella. • El facilitador los escribirá en un rotafolio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Rotafolio • Marcador • Beneficios lectores 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

		que consideran les otorga la lectura o que, a través de su experiencia, han obtenido de su práctica lectora.	<ul style="list-style-type: none"> • Se preguntará a los niños qué beneficios creen que obtienen al leer. • El facilitador los escribirá en el rotafolio. • El facilitador aportará más beneficios si hacen falta. • Se reflexionará en torno a las aportaciones hechas. 		
Utilidad de la lectura	Que los participantes reconozcan la utilidad de la lectura en acontecimientos cotidianos.	Mediante la descripción de algunos acontecimientos cotidianos, los papas junto con sus hijos, buscarán la relación que estos eventos tienen con la lectura.	<ul style="list-style-type: none"> • Se escribirán en hojas de papel situaciones cotidianas que se relacionen con la lectura (como búsqueda de significados, búsqueda de información, aprendizaje, elaboración de un pastel). • Cada papá escogerá una situación al azar y lo leerá en voz alta. • En una mesa se encontrarán diversos textos y el padre junto con su hijo, buscarán aquel que mejor se relacione con la situación que eligió. • El padre y su hijo compartirán su decisión y reflexionarán en torno a cómo los libros y su lectura les permiten obtener beneficios y cuáles son. 	<ul style="list-style-type: none"> • Situaciones cotidianas relacionadas con la lectura. • Diversos portadores de textos, Por ejemplo: revistas, periódicos, instructivos, enciclopedias, folletos, recetarios. 	30 min.
Lectura e imaginación	Que los niños descubran que la lectura les permite imaginar y divertirse.	El facilitador leerá una historia corta y los niños elaborarán un dibujo que surja de su imaginación relacionado con el cuento que escucharon.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador leerá una historia corta. • Los niños realizarán un dibujo de lo que se imaginen al escuchar el cuento. • Se mostrarán los dibujos realizados por los chicos para que compartan su experiencia en esta actividad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Historia corta en cuanto a extensión y acordes a la edad de los niños. • Hojas blancas. • Colores 	20 min.
Tarea	Que los participantes practiquen en casa la estrategia lectora vista en la sesión.	Los padres leerán a sus hijos cuentos cortos que les proporcionará el facilitador y los niños realizarán dibujos de	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador les proporcionará algunos cuentos cortos a los padres para que los lean a sus hijos. • Los niños realizarán dibujos divertidos de aquello que se hayan imaginado al escuchar el cuento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentos cortos. 	3 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

		lo que se hayan imaginado al escuchar el cuento.	<ul style="list-style-type: none"> Los padres colocarán los cuentos cortos con su correspondiente dibujo realizado por los niños para formar un compendio de cuentos. 		
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	• Ninguno.	7 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 3/12		Estrategia: Promoción lectora. Descubrir y visitar espacios lectores			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivo de la sesión: Reconocer los lugares donde los niños pueden encontrar textos y tener acceso a ellos.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “Yo puedo leer con los ojos cerrados” (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “Yo puedo leer con los ojos cerrados”. • Durante y al final de la lectura, el facilitador rescatará la diversidad de libros que el personaje principal puede leer. • Se reflexionará acerca de dónde se pueden encontrar esa gran variedad de libros. 	<ul style="list-style-type: none"> • “Yo puedo leer con los ojos cerrados” (Anexo 2). 	15 min.
¿Dónde encuentro libros?	Identificar aquellos lugares en dónde podemos encontrar libros.	Mediante lluvia de ideas los participantes mencionarán aquellos lugares donde se puede leer, consultar y/o adquirir libros.	<ul style="list-style-type: none"> • Los papás y los niños mencionarán aquellos lugares en los cuales pueden encontrar libros. • El facilitador escribirá en un rotafolio los lugares que mencionen los participantes. • Se reflexionará acerca de los lugares mencionados rescatando principalmente las bibliotecas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Rotafolios • Plumones 	10 min.
La Biblioteca	Rescatar la biblioteca como el lugar ideal donde	Rescatar el conocimiento y experiencia que	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador cuestionará a los participantes acerca de lo que saben de las bibliotecas, las hayan visitado o no. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

	se puede tener acceso a una gran diversidad de libros, sobre todo, infantiles.	tengan los participantes acerca de las bibliotecas.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador cuestionará sobre la experiencia que tengan los participantes que han visitado una biblioteca. • El facilitador rescatará en qué consiste una biblioteca, cuántos tipos hay, su orden, su reglamento, qué tipo de libros se pueden encontrar ahí, y cuál y cómo es el acceso que se tiene a ellos. 		
Reglamento de Biblioteca	Elaborar en conjunto con todos los participantes un reglamento de biblioteca.	Todos los participantes ayudarán a elaborar el reglamento de la biblioteca	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador pegará en un lugar visible un rotafolio con imágenes relacionadas con las reglas de una biblioteca. • El facilitador repartirá entre los participantes algunas reglas de biblioteca escritas en hojas. • Los participantes leerán la regla y la colocarán en el rotafolio junto a la imagen que corresponda. • Se preguntará a los participantes si hay alguna otra regla que quieran integrar al reglamento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reglas en hojas de papel. • Rotafolio de reglamento con imágenes. • Maskin tape. 	10 min.
Nuestra Biblioteca	Crear una biblioteca simulada con algunos libros que se puedan destinar para tal finalidad.	Se creará en el taller una biblioteca simulada en la cual los niños tendrán una credencial y se realizarán préstamos de los libros destinados para ello.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador proporcionará una credencial que los asistentes llenarán con sus datos. • Los participantes escogerán alguno de los libros destinados para llevarse a casa en préstamo. • Una de las asistentes registrará los libros en préstamo en el formato correspondiente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Credenciales. (Anexo 5) • Libros fotocopiados. • Plumines • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6) 	15 min.
Portador de libros	Crear un portador de libros que permita a los niños transportar el libro que estén leyendo.	Crearán los niños y sus padres, un portador de libros que les permita transportar el libro que estén leyendo actualmente.	<ul style="list-style-type: none"> • El portador de libros es una carpeta hecha de pellón con asas. El tamaño lo decide la facilitadora considerando los libros que van a transportar los participantes • Se proporcionará a los participantes un modelo de portador de libros que decorarán según su gusto. • Pegarán las asas al portador de libros. • Colocarán en su portador de libros el libro que se llevarán en préstamo a casa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Modelos de portador de libros (Anexo 7). • Plumines. • Gises. • Pegamento. • Estambre para el asa. 	15 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Tarea	Que los participantes practiquen en casa la estrategia lectora vista en la sesión.	Los padres junto con sus hijos visitarán la biblioteca más cercana o de su elección y, de ser posible, tramitarán su credencial de préstamo de libros.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador les proporcionará a los padres una lista de las bibliotecas públicas que se encuentran cercanas al lugar donde se imparte el taller. • El facilitador les pedirá que visiten la biblioteca más cercana a su domicilio o la que sea de su elección. • De ser posible los participantes tramitarán su credencial de préstamo de libros. • Se pedirá a los participantes, que, al visitar la biblioteca, registren aquellos libros que consulten y les hayan gustado para compartir la información en la siguiente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Lista de bibliotecas públicas cercanas al lugar donde se imparte el taller. 	5 min.
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 4/12		Estrategia: Promoción lectora. Compartir y acompañar la lectura.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivo de la sesión: Realizar la lectura en voz alta y propiciar la comprensión lectora, a través de conectar lo nuevo con lo conocido, como herramientas que permiten acercar a los niños a la lectura.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “De lobo a cuentacuentos” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “De lobo a cuentacuentos”. • Se llevará a cabo la estrategia de conectar lo nuevo con lo conocido. • Se reflexionará acerca del proceso que tuvo el lobo para convertirse en cuenta cuentos y de la importancia de leer para otros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “De lobo a cuentacuentos” (Anexo 2). 	15 min.
Reflexión sobre la lectura en voz alta	Puntualizar la lectura en voz alta y conocer cómo se conecta el conocimiento nuevo con el conocido para llegar a la comprensión lectora.	Reflexionar sobre la importancia de la lectura en voz alta y que los participantes identifiquen los momentos en que se hizo conexión del conocimiento nuevo	<ul style="list-style-type: none"> • Después de la lectura del cuento “De lobo a cuentacuentos” el facilitador resaltarán algunos beneficios de la lectura en voz alta rescatando las experiencias de los participantes. • El facilitador dará a conocer brevemente a qué se refiere la estrategia de conectar el conocimiento nuevo con el conocido y cuál es su intención. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

		con el conocido, en la lectura anterior.	<ul style="list-style-type: none"> • Se pedirá a los participantes que identifiquen en qué momentos durante la lectura de “De lobo a cuentacuentos” se conectó el conocimiento nuevo con el conocido. 		
Simular lobos cuenta cuentos	Realizar una máscara de lobo para la siguiente actividad.	Los participantes decorarán a su gusto una máscara de lobo.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador entregará a los participantes una máscara de lobo. • Los participantes tendrán a la mano colores y plumines para que decoren su máscara. • Los participantes le pondrán un resorte a su máscara para que se la coloque en el rostro y tengan las manos libres para sostener el cuento que van a leer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Máscaras (Anexo 8) • Colores. • Plumines. • Resorte. • Tijeras. • Engrapadora. 	10 min.
Práctica de lectura en voz alta	Realizar una lectura en voz alta, conectando el conocimiento nuevo con el conocido, al tiempo que simulan ser un lobo cuenta cuentos.	Los padres prepararán y realizarán una lectura en voz alta conectando el conocimiento nuevo con el conocido, sirviendo de modelo lector para sus hijos.	<ul style="list-style-type: none"> • Mientras los niños terminan de hacer su máscara, el facilitador reunirá a los padres para preparar la lectura en voz alta. • Los padres leerán el cuento que escojan y pensarán en las preguntas que puedan realizar para conectar lo nuevo con lo conocido. • Una vez que los padres tengan sus preguntas las leerán a el facilitador quien los retroalimentará. • Cuando los padres estén listos, leerán el cuento elegido a sus hijos colocándose en el rostro su máscara de lobo. • Al final se reflexionará con los participantes acerca de la experiencia de leer y de que les lean cuentos y si las preguntas que conectan lo nuevo con lo conocido les permiten comprender la lectura. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentos. • Hojas. • Colores. 	30 min.
Tarea	Practicar la lectura en voz alta para ser cuenta cuentos.	Los papás leerán a los niños algún cuento para practicar la realización de preguntas que conecten lo nuevo con lo conocido.	<ul style="list-style-type: none"> • Los padres practicarán la lectura en voz alta con sus hijos, conectando lo nuevo con lo conocido. 	<ul style="list-style-type: none"> • Libros infantiles que tengan en casa o los que se llevan en préstamo de la biblioteca del taller. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

<p>Mi “Biblioteca”</p>	<p>Usar la biblioteca formada para el taller.</p>	<p>Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca taller (Anexo 9). • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 5). • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	<p>10 min.</p>
<p>Cierre</p>	<p>Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.</p>	<p>Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	<p>5 min.</p>

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 5/12		Estrategia: Animación Lectora. Conseguir un ambiente propicio para la lectura, la creación y recreación de historias.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Reordenar los elementos de una historia haciendo uso de la memoria. cuento Ubicar un lugar de la casa para convertirlo en el favorito de papás y niños para leer juntos.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “No voy a leer este libro” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • Antes de leer el cuento el facilitador sugerirá a los participantes que presten atención a la secuencia de la historia. • El facilitador leerá en voz alta el cuento “No voy a leer este libro” • Se reflexionará acerca de por qué finalmente el personaje del cuento decide leer, en dónde y con quién. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “No voy a leer este libro” (Anexo 2). 	15 min.
Armando la historia	Armar la historia del cuento “No voy a leer este libro”	Cada padre con su hijo, como actividad de animación lectora, colocará en orden las oraciones que forman parte del cuento “No voy a	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador dará a cada padre las oraciones que forman parte del cuento “No voy a leer este libro”. • Junto con su hijo las colocarán en el orden que recuerden se presentaron en la historia. • Una vez que terminen, se revisarán sus oraciones y cada niño se imaginará que es el personaje principal del cuento y pensará por qué ellos leerían, en dónde les gustaría hacerlo y con quien. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas con las oraciones que forman parte del cuento “No voy a leer este libro” • Cinta adhesiva. 	30 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

		leer este libro” para armar la historia.			
Mi lugar favorito para leer	Identificar qué lugar de su casa puede ser el favorito para leer.	Los niños realizarán un letrero que diga “Mi lugar favorito para leer” y lo adornarán con colores o confeti. Los padres adornarán un letrero que diga “Mamá/Papá leyendo con su(s) hijo(s)	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador dará a los niños un letrero que diga “Mi lugar favorito para leer” y lo colorearán o adornarán con confeti. • El facilitador dará a los padres un letrero que diga “Mamá/Papá leyendo con su(s) hijo(s). 	<ul style="list-style-type: none"> • Letrero “Mi lugar favorito para leer” (Anexo 10). • Letrero “Mamá/Papá leyendo con su(s) hijo(s) (Anexo 11) • Colores • Confeti. • Pegamento 	20 min.
Tarea	Apropiarse de un lugar favorito para leer y practicar la lectura en voz alta.	Los niños identificarán un lugar dentro de su casa donde se sientan cómodos para leer.	<ul style="list-style-type: none"> • Los niños ubicarán un lugar dentro de su casa donde se sientan cómodos para leer y colocarán ahí su letrero de “Mi lugar favorito para leer” • Los niños junto con sus padres practicarán la lectura en voz alta en el lugar favorito escogido por los niños. 	<ul style="list-style-type: none"> • Letrero “Mi lugar favorito para leer” 	5 min.
Mi “Biblioteca”	Usar la biblioteca formada para el taller.	Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca taller (Anexo 9). • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none">• El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión• Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo.	<ul style="list-style-type: none">• Ninguno.	5 min.
---------------	--	---	---	--	--------

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 6/12		Estrategia: Animación Lectora. Lectura colectiva mediante la escenificación.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Escenificar la historia de algún cuento con títeres de dedos.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “Los tres pececitos y el tiburón feroz” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “Los tres pececitos y el tiburón feroz” • Se llevará a cabo la estrategia de conectar lo nuevo con lo conocido. • Se recordará y comparará los personajes del cuento de “Los tres cochinitos y el lobo feroz” con los de “Los tres pececitos y el tiburón feroz”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “Los tres pececitos y el tiburón feroz” (Anexo 2). 	20 min.
Personajes de cuento	Realizar títeres de dedos del cuento “Los tres cochinitos y el lobo feroz”.	Decorar títeres de dedos de los personajes del cuento “Los tres cochinitos y el lobo feroz”.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador entregará a cada padre los dibujos que serán los títeres de dedos de los personajes del cuento “Los tres cochinitos y el lobo feroz” para que los iluminen y recorten junto con sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Títeres de dedos de los tres cochinitos y el lobo feroz (Anexo 12). 	15 min.
Escenificando la historia	Escenificar la historia del cuento de “Los tres	Escenificar cada padre con su hijo, con ayuda de sus	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador hará hincapié en la importancia de que padres e hijos realicen juntos actividades de animación relacionadas con la lectura. 	<ul style="list-style-type: none"> • Títeres de dedos de los 	30 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

	cochinitos y el lobo feroz”.	títeres de dedos, la historia de “Los tres cochinitos y el lobo feroz”.	<ul style="list-style-type: none"> • Con los títeres de dedos realizados en la actividad anterior, cada padre con su hijo escenificará la historia del cuento “Los tres cochinitos y el lobo feroz” • Se hará la invitación para que alguno de los padres junto con su hijo escenifique la historia frente a los demás participantes. • Si los participantes no quieren hacer la escenificación, la hará el facilitador. • El facilitador rescatará el hecho de que, para poder realizar una escenificación, es necesario realizar primero la lectura. 	tres cochinitos y el lobo feroz.	
Tarea	Leer y escenificar algún cuento	Leer y escenificar, padre e hijo, la misma historia de “Los tres cochinitos y el lobo feroz” o cualquier otra.	<ul style="list-style-type: none"> • Los padres junto con sus hijos escenificarán en casa nuevamente la historia de “Los tres cochinitos y el lobo feroz” o realizarán títeres de dedo de personajes de otro cuento para escenificar la historia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Mi “Biblioteca”	Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.	Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none">• El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión• Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo.	• Ninguno.	5 min.
---------------	--	---	---	------------	--------

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 7/12		Estrategia: Animación Lectora. Post-lectura. Adivinar el personaje.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Identificar personajes de cuento a través de la lectura de adivinanzas. Realizar y jugar “memoria” con los personajes de cuento.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “Marina la Furiosa” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “Marina la Furiosa” • Se llevará a cabo la estrategia de conectar lo nuevo con lo conocido. • Se rescatarán las características del personaje principal del cuento “Marina la Furiosa” 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “Marina la Furiosa” (Anexo 2). 	15 min.
Adivina qué personaje soy	Identificar a los personajes de los cuentos de acuerdo con sus características.	Los participantes identificarán de qué personaje se habla mediante una adivinanza mencionando sus características físicas, de carácter, gustos, entre otros.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador repartirá a los participantes adivinanzas escritas en un papel mencionando las características físicas, de carácter, gustos, entre otros, de los personajes de los cuentos que se han leído a lo largo del taller. • En un lugar visible (por ejemplo: pizarrón, pared) se colocarán las imágenes de los personajes de los cuentos leídos y los niños identificarán qué imagen corresponde con su adivinanza. 	<ul style="list-style-type: none"> • Adivinanzas de los personajes de cuento leídos a lo largo del taller. • Imágenes de los personajes correspondientes con las adivinanzas. 	15 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

Adivina mi personaje favorito.	Realizar una adivinanza para identificar al personaje de cuento favorito de los niños.	Los niños realizarán, con ayuda de su padre, una adivinanza de su personaje favorito de cuento y realizará un dibujo de él.	<ul style="list-style-type: none"> • Se le repartirá a cada niño tres tarjetas y, con ayuda de su mamá, en una de ellas escribirá una adivinanza de su personaje de cuento favorito, en la otra tarjeta hará el dibujo del personaje y en la tarjeta final escribirán el título del cuento al que pertenece el personaje. • Las imágenes se colocarán en un lugar visible y las adivinanzas se leerán en voz alta y los otros participantes adivinarán de que personaje se trata y cuál es su imagen. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tarjetas. • Lápiz. 	15 min.
“Memoria de personajes”	Jugar “memoria” con los personajes identificados en la actividad anterior.	Los participantes jugarán “memoria” con las imágenes de los personajes de cuento.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador colocará en desorden, bocabajo, las imágenes de los personajes que empataran con los títulos de los cuentos a los que pertenecen, incluidos los hechos por los niños. • Los niños con ayuda de sus padres irán descubriendo parejas de imágenes para que encuentren los personajes que empaten con el título del cuento al que pertenecen. • Al final se les entregará a los niños un juego de “memoria” parecida a la trabajada en la sesión para que jueguen en casa y la amplíen con más personajes de otros cuentos que lean. 	<ul style="list-style-type: none"> • “Memoria de personajes”². 	20 min.
Tarea	Jugar memoria de los personajes y títulos de cuento.	Los niños y sus padres jugarán “memoria” de los personajes y títulos de los cuentos leídos en el taller.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador proporcionará a los participantes un juego de “memoria” como el utilizado en la sesión de hoy con las ilustraciones de los personajes y los títulos de los cuentos a los que pertenecen. • Los niños agregarán al juego de “memoria” más personajes y títulos de sus cuentos favoritos. • Padres e hijos jugarán con el juego de “memoria”. 	<ul style="list-style-type: none"> • “Juego de memoria”. 	5 min.
Mi “Biblioteca”	Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.	Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

			<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 8/12		Estrategia: Animación Lectora. Modificar alguna parte del libro o la historia. Realizar inferencias.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Rescatar las partes que contiene la portada de un cuento y aprender a realizar inferencias como estrategia de comprensión lectora.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer hará notar que la portada del libro ésta cubierta y que tendrán que poner atención a la lectura del cuento para que imaginen cuál es el título y la ilustración de esa portada. • Antes de leer se rescatarán las experiencias que han tenido los niños al perder sus propios dientes de leche. • El facilitador leerá en voz alta el cuento “La boca chimuela” • Durante la lectura del cuento se harán preguntas de inferencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “La boca chimuela” (Anexo 2). 	15 min.
La portada perdida	Realizar una portada con ilustración, título, autor e ilustrador, del cuento leído.	Los niños realzarán la portada del cuento leído en la actividad anterior.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador preguntará a los niños cuales son las partes que debe contener la portada. • El facilitador dará a los niños hojas y colores para que realicen la portada del libro que se leyó en la actividad anterior. • Los niños imaginarán cómo creen que es la ilustración de la portada del libro leído y la dibujarán. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas. • Colores. 	20 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

			<ul style="list-style-type: none"> • También inventarán el título del libro, al igual que el autor y en el nombre del ilustrador pondrán en suyo. • Al terminar compartirán la portada que realizaron rescatando las partes que debe contener la misma. 		
Las Inferencias (actividad simultanea)	Conocer en qué consisten las inferencias al leer y aprender a usarlas.	Los padres conocerán cómo hacer inferencias durante la lectura.	<ul style="list-style-type: none"> • Mientras los niños realizan la actividad anterior (elaborar una portada), el facilitador hablará con los padres para darles a conocer en qué consisten las inferencias. • Se les dará un cuento a cada padre para que practique haciendo inferencias. 	• Cuentos.	
Cuentos con inferencias	Realizar una lectura, entre padre e hijo, haciendo inferencias.	Cada padre leerá a su hijo un cuento practicando las inferencias.	<ul style="list-style-type: none"> • Cada padre leerá a su hijo el cuento que leyó en la actividad anterior y con el que preparó preguntas de inferencias. • Al final cada niño comentará de qué trató el cuento. 	• Cuentos.	30 min.
Tarea	Practicar el uso de inferencias.	Los padres practicarán las inferencias al leerle a su hijo uno de los cuentos que se lleva en préstamo de la Biblioteca del taller.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador les comentará a los participantes que su tarea consistirá en practicar las inferencias leyendo los cuentos que se llevan sus hijos en préstamo de la Biblioteca del taller. 	• Cuentos.	5 min.
Mi “Biblioteca”	Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.	Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

				<ul style="list-style-type: none"> • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 9/12		Estrategia: Hábito lector. Leer a los niños de acuerdo con sus intereses.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Favorecer el hábito lector con la lectura de temas de interés para los niños, la relectura y registro de estas.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “Ves al revés” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen). • El facilitador leerá en voz alta el cuento “Ves al revés” • Durante la lectura del cuento se harán preguntas de inferencia. • Al terminar de leer el cuento se rescatará la experiencia de respetar los diferentes puntos de vista. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “Ves al revés” (Anexo 2). 	15 min.
Leer y releer lo que me gusta	Concientizar a los padres de la importancia que tiene, para crear el hábito lector, que los niños puedan leer sobre los temas que les gustan y el sentido que tiene releer un mismo texto.	Comentar con los padres que los niños no solo deben leer lo que se les deja en la escuela, sino que es importante, para fomentar el hábito lector, que también lean sobre los temas que les gusta y releen un mismo texto.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador preguntará a los niños a cerca de lo que más les gusta leer, por qué y cuánto han leído del tema. • El facilitador reflexionará con los padres sobre la importancia de que los niños lean, no solo lo que se les deja leer en la escuela, sino también aquello que le gusta y despierta su atención. • El facilitador contará una experiencia personal relacionado con la relectura de un texto, rescatando el sentido que tiene la relectura en el hábito lector. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	15 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

<p>Varias historias en un solo libro</p>	<p>Realizar un libro con varias historias cortas que puedan mezclarse y por lo tanto genere la lectura frecuente.</p>	<p>Los participantes realizarán un libro integrando varias historias creadas por los niños y que podrán mezclarse para crear más historias divertidas que genere el interés de los niños por leerlas varias veces.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se le entregará a cada niño el mismo número de hojas que de niños presentes en la sesión. • Cada niño tendrá un color diferente de hojas, las cuales estarán divididas por una línea en cuatro partes horizontales. • En la primera parte de cada hoja mencionarán un lugar o el tiempo en que se realiza la historia. Ejemplo: En la cocina... Hace muchos años... • En la segunda parte de cada hoja se mencionará al personaje y alguna característica que tenga. • En la tercera parte de cada hoja se escribirá alguna acción que realicé el personaje o algún acontecimiento que le suceda. • En la cuarta parte de cada hoja escribirán el final de la historia. • En cada hoja se repetirá el mismo texto, los padres ayudarán a escribirlos. • Al terminar, cada niño dará una de sus historias a los otros niños. • Los facilitadores ayudarán a cada niño a colocar sus historias en un folder con broches. • Se recortarán las hojas por la línea horizontal que divide cada parte de la historia. • Los niños podrán ver cómo puede combinar las historias y crear una nueva. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas de colores. • Plumas. • Tijeras. • Folders. • Broches. 	<p>35 min.</p>
<p>Tarea</p>	<p>Practicar y registrar la lectura.</p>	<p>Los niños registraran en una hoja de calendario las veces y los días que leen.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador les dará a los niños una hoja de calendario del mes en curso y una hoja de etiquetas para registrar las veces y los días en que leen. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hoja de calendario. • Etiquetas. 	<p>5 min.</p>
<p>Mi “Biblioteca”</p>	<p>Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.</p>	<p>Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). 	<p>10 min.</p>

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

			<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 10/12		Estrategia: Hábito lector. Ser modelo lector.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Concientizar a los padres sobre la importancia de servir de modelo lector de imágenes y lectura escrita, así como de la comprensión del vocabulario al leer.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “Hola, gracias, adiós.” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen) y rescatará conocimiento previo. • El facilitador leerá en voz alta el cuento “Hola, gracias, adiós.” • Durante la lectura, como estrategia de comprensión, se rescatará el vocabulario de palabras poco comunes o de las que se desconoce su significado. • El facilitador preguntará a los padres de familia de qué manera observaron que se aclaró el significado de las palabras desconocidas para los niños. • Hacer hincapié en que es necesario que los niños conozcan el significado las palabras que están leyendo o se les leen, para que comprendan la lectura y se acerquen a ella. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “Hola, gracias, adiós” (Anexo 2). 	20 min.
Los padres como modelo lector	Concientizar a los padres de que su ejemplo es un factor importante en la	El facilitador rescatará el contenido del libro leído en la actividad anterior, para	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador rescatará de la historia leída en la actividad anterior, las conductas que se transmiten a los niños a través del ejemplo de los adultos, como el dar gracias, saludar o despedirse. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pizarrón • Plumón para pizarrón 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

	adquisición del hábito lector.	resaltar la importancia del ejemplo de los padres en la adquisición de conductas deseables en los hijos.	<ul style="list-style-type: none"> • Se concientizará a los padres de la importancia de servir de ejemplo para generar el hábito lector. • Mediante lluvia de ideas los padres aportarán posibles acciones que sirvan de modelo para que los niños desarrollen el hábito lector. 		
Modelo lector contando historias	Servir de modelo para contar historias a través de dibujos	Los padres servirán de modelo para contar historias a través de una serie de dibujos de secuencias temporales.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador comentará cómo la lectura de imágenes para crear una historia también es una forma de leer que estimula la creatividad y que acerca a los niños a la lectura porque pueden contar historias sin preocuparse por leer correctamente, lo que genera en ellos confianza y pueden practicar la fluidez y la entonación. • Se repartirán a los padres una serie de dibujos de secuencias temporales para que creen una historia con ellos y la cuenten a sus hijos (se hará hincapié en que debe crear una historia y no solo describir lo que sucede en los dibujos). • Después se les repartirá una nueva serie de dibujos y entre padre e hijo crearán una historia. • La pareja que desee puede compartir su historia con los demás participantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dibujos de secuencias temporales (Anexo 13). 	30 min.
Los papás también van a la biblioteca	Usar la biblioteca del taller para llevar en préstamo cuentos cortos y servir de modelo lector a sus hijos.	Los padres se unirán a los niños en el uso de la biblioteca del taller para llevarse a casa cuentos para leerlos y servir de modelo lector a sus hijos.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador invitará a los padres a participar en la biblioteca del taller. • Se les proporcionará a los padres su credencial y se les facilitarán varios cuentos cortos para adultos para que los lleven en préstamo a casa y sirvan de ejemplo lector para sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Varios cuentos cortos para adultos. 	5 min.
Tarea	Practicar y registrar la lectura.	Los niños registrarán en una hoja de calendario las veces y los días que leen ellos y sus padres.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador les dará a los niños una hoja de calendario del mes en curso y una hoja de etiquetas para registrar las veces y los días en que leen ellos y sus padres 	<ul style="list-style-type: none"> • Hoja de calendario. • Etiquetas. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

<p>Mi “Biblioteca”</p>	<p>Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.</p>	<p>Los niños devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños devuelven y los registrará en formato correspondiente para anotar la cantidad de veces que el niño leyó el libro y qué tanto le gusto. • Los niños elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se lleva cada niño y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	<p>10 min.</p>
<p>Cierre</p>	<p>Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.</p>	<p>Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	<p>5 min.</p>

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 11/12		Estrategia: Hábito lector. Evitar conductas que desvirtúen la lectura.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Concientizar a los padres sobre la importancia de motivar a sus hijos a leer, y conocer los principios que deben tomarse en cuenta para ayudarlos a ser buenos lectores.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	10 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento “El Punto.” que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen) y rescatará conocimiento previo. • El facilitador leerá en voz alta el cuento “El Punto.” • Durante la lectura se harán preguntas de inferencia. • El facilitador preguntará a los padres, ¿cómo motivan a sus hijos cuando leen y cuál es la reacción que observan en ellos? • Se rescatará la importancia de valorar y motivar el esfuerzo que hacen los niños al leer, como elementos importantes para fomentar el hábito lector. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “El Punto” (Anexo 2). 	20 min.
El juego de la Oca lectora	Jugar el juego de la Oca y descubrir en tarjetas elementos que deben tomarse en cuenta para que los niños sean buenos lectores a partir del conocimiento y	Los participantes jugarán el juego de la Oca y, según la casilla que corresponda, leerán una tarjeta para completar alguna de	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador explicará en qué consiste el juego. • Cada participante tendrá una ficha y tirarán por turnos los dados. Avanzarán el número de casillas que corresponda al número mostrado en los dados. • En el tablero hay 40 casillas marcadas con una letra: F= Los elementos de una familia comprometida con la lectura. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tablero de Oca realizado por el facilitador (Anexo 14). • Tarjetas con el contenido de: 	40 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

	respeto a sus derechos.	<p>las listas que contenga:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los elementos de una familia comprometida con la lectura. • Decálogo del gran pequeño lector. • Los diez derechos del lector. • Cómo conseguir que los niños odien la lectura. 	<p>N = Decálogo del gran pequeño lector. O = Cómo conseguir que los niños odien la lectura. D = Los diez derechos del lector.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si el participante cae en alguna de las letras tendrá que leer una de las tarjetas marcada con la misma letra, que estarán colocadas al centro del juego. • Después las tarjetas se colocarán en un lugar visible en la lista correspondiente. • Se comentará el contenido de cada tarjeta para reflexionar con relación a ello. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Los elementos de una familia comprometida con la lectura (Anexo 15). ✓ Decálogo del gran pequeño lector (Anexo 16). ✓ Los derechos imprescriptibles del lector (Anexo 17). ✓ Cómo conseguir que los niños odien la lectura (Anexo 18). 	
Tarea	Valorar y practicar los derechos del lector.	Los niños y sus padres reflexionarán y practicarán los derechos del lector.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador les dará a los niños una hoja que contenga los derechos del lector. • Padres e hijos leerán los derechos, reflexionarán y reconocerán aquellos que ya practican y pondrán en práctica aquellos que les hacen falta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hoja de los diez derechos del lector. 	5 min.
Mi “Biblioteca”	Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.	Los niños y sus padres devolverán los libros que se llevaron a casa en préstamo y elegirán otro (s) para que se les preste.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños y sus padres devuelven y los registrará en formato correspondiente. • Los niños y sus padres elegirán otro (s) libro (s) para llevarse en préstamo a su casa. • El facilitador registrará en el formato correspondiente el libro que se llevan y la fecha de entrega. Lo mismo en el formato correspondiente colocado al final de cada libro. • Se les recordará a los niños que deben registrar con una calcomanía en la hoja de calendario que se les proporcionó, las lecturas que hagan ellos y sus papás, en el mes de noviembre. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). • Formato de préstamo de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 6). 	10 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

				<ul style="list-style-type: none"> • Acervo de libros de la Biblioteca del taller. 	
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de la estrategia que se trabajó durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

TALLER “CUENTOS PADRES QUE CREAN HÁBITOS”					
Sesión: 12/12		Estrategia: Hábito lector. Club familiar de lectores.			
Objetivo general: Proporcionar a los padres de familia estrategias que les permitan apoyar a sus hijos de entre 5 y 8 años de edad, en el desarrollo del hábito lector.					
Objetivos: Crear un club de lectura infantil como medio de practicar y compartir la lectura para favorecer el desarrollo del hábito lector.					
TEMA	OBJETIVO	ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN/PROCEDIMIENTO	MATERIALES	TIEMPO
Rescate e introducción	Rescatar lo visto en la sesión pasada y explicar en qué consiste la presente sesión	Lluvia de ideas que rescate lo visto la sesión anterior. Dar a conocer el objetivo de la presente sesión.	<ul style="list-style-type: none"> • Que los participantes rescaten, mediante una lluvia de ideas, lo visto la sesión pasada. • El facilitador explicará cuál es el objetivo de la presente sesión. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Lectura en voz alta	Promover y servir de modelo en la lectura en voz alta.	El facilitador realizará la lectura en voz alta.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador, antes de comenzar a leer, presentará el cuento que se leerá en esta sesión (título, autor, ilustrador, editorial, resumen) y rescatará conocimiento previo. • El facilitador leerá en voz alta el cuento ¡Es un libro! • Durante la lectura se harán preguntas de inferencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento ¡Es un libro! (Anexo 2). 	20 min.
Club de lectura infantil	Trabajar la sesión como si fuera un club de lectura infantil.	Los participantes trabajarán en la sesión realizando actividades que se llevan a cabo en un club de lectura infantil.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador comentará que se trabajará la sesión como si fuera un club de lectura en el cual los participantes compartirán información, gustos y opiniones con relación a un mismo cuento. • Por votación, de los cuentos que se han leído durante el taller, se elegirá aquel con el que se trabajará en el club de lectura. • Una vez elegido el cuento el facilitador hará unas preguntas a los participantes. Por parejas (padre e hijo) las responderán en una hoja y después compartirán sus respuestas. • Preguntas: <ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Quién es el personaje principal? ✓ ¿Qué le gusta hacer al personaje principal? 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentos leídos durante el taller. • Hoja para recabar información y opinión acerca del cuento. 	30 min.

Anexo 1
MANUAL DEL TALLER PARA EL FOMENTO DEL HÁBITO LECTOR.

			<ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Qué otros personajes acompañan al personaje principal? ✓ ¿Qué parte del cuento te gustó más y por qué? ✓ ¿Cómo termina el cuento? ✓ Inventar otro final. 		
Mi club de lectura	Crear su propio club de lectura para fomentar la práctica y el hábito lector.	Los niños crearán su propio club de lectura incluyendo a su familia como principales integrantes.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador reflexionará con los participantes cómo el club de lectura puede favorecer el acercamiento de los niños a la lectura al compartirla con aquellas personas importantes para ellos. • El facilitador dará a los niños hojas para poner nombre a su club e incluirán en una lista a los primeros integrantes. • También se incluirán unos cuadros que orienten a los niños en aquellos aspectos que son importantes de rescatar de un libro en el club de lectura. • Se incluirá otra hoja para que los niños registren los libros que ya tienen en casa y que pueden ser los que se trabajen en el club. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formatos para trabajar durante el club de lectura (Anexo 19). 	15 min.
Tarea	Llevar a la práctica el Club de Lectura.	Los niños y sus padres llevarán a cabo el club de lectura.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador invitará a los participantes a llevar a cabo su club de lectura y enriquecerlo con más integrantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno 	5 min.
Mi “Biblioteca”	Usar la biblioteca formada por los facilitadores del taller.	Los niños y sus padres devolverán los libros que se llevaron a casa.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador recibirá los libros que los niños y sus padres devuelven y los registrará en formato correspondiente. • Se les recordará a los niños y sus padres la importancia de la lectura constante y la visita a las bibliotecas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de devolución de libros de la Biblioteca del taller (Anexo 9). 	10 min.
Cierre	Compartir qué estrategia se manejó en la sesión y cuál reconocen que es su utilidad.	Los padres compartirán qué estrategia se manejó en la sesión y cuál fue su experiencia al llevarla a la práctica.	<ul style="list-style-type: none"> • El facilitador retomará cuál ha sido la estrategia que se trabajó en la sesión • Quien desee participar dará su opinión acerca de las estrategias que se trabajaron durante el taller y la manera lúdica en que se hizo. • El facilitador agradecerá la participación al taller. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguno. 	5 min.

Anexo 2
BIBLIOGRAFÍA DE CUENTOS PROPUESTOS

Bibliografía de cuentos propuestos.

Ficha	Sinopsis
Watts, Frances. (2013) <i>El libro sobre libros del conejo Mateo</i> , Francia; Una Luna. ISBN: 9789871296385	Mateo es un conejo que sabe mucho de libros, en este viaje nos enseña mucho sobre ellos y comparte con nosotros su enorme gusto por la lectura. Excelente para abordar los libros, la clasificación, las ventajas de la lectura, la importancia de leer en cualquier lugar.
Jeffers, Oliver. (2006) <i>El increíble niño come libros</i> ; trad. De Francisco Segovia. México: FCE. ISBN: 9789681682521	Esta es la historia de Enrique, un niño al que le encantan los libros, pero no como a cualquier niño pueden gustarle. Un día, por descuido, Enrique probó el libro y desde entonces comenzó a comer palabras, páginas y hasta libros completos. Pero todo comenzó a complicarse.
Enterprises, Dr. Seuss. (2007) <i>Yo puedo leer con los ojos cerrados</i> . Lectorum ISBN 9781933032245	En este gracioso libro, ya un clásico, los lectores aprenderán el personaje que hay muchas maneras de leer. Es un tributo divertidísimo a la lectura y a los beneficios de prestar atención a las maravillas del mundo que nos rodea.
Biet, Pascual. (1998) <i>De lobo a cuentacuentos</i> . México; Autrey. ISBN 9706561439	Habla de un lobo hambriento que llega a un pueblo aburrido donde descubre que hay animales cultos y decide aprender a leer y a escribir. De esta manera el lobo descubrirá su verdadera misión en la vida, la de cuentacuentos para dejar de ser un lobo ordinario.
Meng, Cece. (2013) <i>No voy a leer este libro</i> . México; Alfaguara. ISBN 9786070128127	Este niño pequeño tiene muchas excusas para no leer este libro. Porque si hay algo que realmente no quiere hacer, es leer este libro. Aunque quizá pase algo que lo convenza: que alguien a quien ame lo lea con él.
Geist, Ken. <i>Los tres pececitos y el tiburón feroz</i> . Scholastic. ISBN 9780545102476	Historia parecida a la de los tres cochinitos y el lobo feroz solo que ahora son tres pececitos los que se enfrentarán a las fauces de un tiburón feroz. ¿De qué materiales construirán sus casas los pececitos para evitar que el tiburón se los coma?
Alfonso, Jaime. (2013) <i>Marina la furiosa</i> . 3 Abejas infantil. ISBN 9786078306046	A Marina le funciona hacer berrinches para que le den todo lo que quiere, hasta que un día le comienza a suceder algo que poco a

Anexo 2
BIBLIOGRAFÍA DE CUENTOS PROPUESTOS

	poco le hará cambiar de actitud, se transforma en un changuito y eso no le gusta.
Cohen, Milly. (2015) <i>La boca chimuela</i> . Trillas. ISBN 9786071717436	En este divertido cuento, la señora Boca nos habla sobre la importancia de tener una familia y saber cuidarla. Luego de perder a sus primeros hijos (los dientes de leche) y ser apodada La Chimuela, recupera su confianza gracias a los consejos de su tía la Encías y las enseñanzas del señor Dentista.
Willis, Jeanne. (2008) <i>Ves al revés</i> . FCE. ISBN 9789681685348	Los pequeños animales de la selva creen que doña murciélago está loca. Pero cuando búho sabio les propone mirar las cosas desde el punto de vista de doña murciélago, los pequeños animales de la selva se dan cuenta de que el mundo puede ser muy distinto.
Roca, Elisenda. (2013) <i>Hola, gracias, adiós</i> . Barcelona; Bambú. ISBN 9788483432679	Nora y Martín son unos niños que nunca saludan ni dan las gracias por nada. Poco a poco descubrirán que la cortesía nos ayuda a comunicarnos mejor y a tener una buena relación con los demás.
Reynolds, Peter. (2005) <i>El punto</i> . Serres ISBN 9788484881100	Vashti no puede dibujar, ¡Ella no es ningún artista! Para demostrárselo, clava el lápiz en el papel, muy enfadada. ¡Ya está! Lo que Vashti no sabe es que ese pequeño punto será el comienzo de un viaje lleno de sorpresas, que le ayudará a descubrir a la artista que lleva dentro. Hasta un pequeño punto adquiere un valor enorme.
Smith Lane, (2010) <i>¡Es un libro!</i> Océano Travesía. ISBN 9786074003956	Con este libro los niños aprenderán sobre el valor de los libros impresos y sus ventajas en comparación con las tecnologías digitales.

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

ESCALA DE PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES EN ACTIVIDADES DE LECTURA.

Este cuestionario tiene la finalidad de conocer las acciones que usted realiza para apoyar la lectura de su hijo(a). Sus respuestas serán confidenciales. La información que proporcione se utilizará para elaborar programas encaminados a motivar y enriquecer la lectura de los niños en el hogar. Por su colaboración, GRACIAS.

Nombre de su hijo(a) _____

Grado _____

Nombre de usted _____

Ocupación _____

Estudios (hasta qué grado escolar cursó) _____

INSTRUCCIONES: A continuación, se presenta un listado de acciones relacionadas con la lectura y cuatro opciones de respuestas para cada una. Marque con una X sólo una de las respuestas para cada afirmación, aquella que indique la frecuencia con que usted realiza cada una de las acciones.

1. Le leo cuentos a mi hijo.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

2. Mi hijo(a) y yo leemos juntos.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

3. Le pido a mi hijo(a) que lea los letreros o anuncios que vemos por la calle.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

4. Le pido a mi hijo(a) que lea los letreros de los objetos, listas de recados, cartas, etc. que hay en casa.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

5. Hablo con mi hijo(a) acerca de la utilidad de saber leer y escribir.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

6. Permito que mi hijo(a) elija lo que quiere leer.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

7. Le platico a mi hijo acerca del tema de un libro antes de que lo lea, con el fin de que se interese en él.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

8. Después de que mi hijo(a) lee el título del libro o ve las ilustraciones, le pregunto de que cree que se tratará.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

9. Le pregunto a mi hijo(a) sobre lo que sabe del tema del libro que va a leer.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

10. Le pregunto a mi hijo(a) los nombres de los personajes del cuento o libro que está leyendo

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

11. Cuando mi hijo(a) lee un libro ilustrado, le pregunto sobre lo que muestran los dibujos.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

12. Le pregunto a mi hijo(a) acerca de lo que se trata el libro que está leyendo.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

13. Platico con mi hijo(a) sobre el tema del libro que leyó.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

14. Le ayudo a mi hijo(a) a comprender el contenido de la lectura.

- | | | | |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| 1) Nunca o casi nunca | 2) una o dos veces al mes | 3) una o dos veces a la semana | 4) casi diario o diario |
|-----------------------|---------------------------|--------------------------------|-------------------------|

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

15. Le explico el significado de las palabras que no entiendo durante la lectura.

- | | | | |
|--------------------------|------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|
| 1) Nunca o
casi nunca | 2) una o dos
veces al mes | 3) una o dos veces
a la semana | 4) casi diario
o diario |
|--------------------------|------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|

16. Le digo a mi hijo(a) que vuelva a leer la oración que leyó erróneamente.

- | | | | |
|--------------------------|------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|
| 1) Nunca o
casi nunca | 2) una o dos
veces al mes | 3) una o dos veces
a la semana | 4) casi diario
o diario |
|--------------------------|------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|

17. Le pregunto a mi hijo(a) sobre la relación o utilidad que tiene lo que leyó con su vida cotidiana.

- | | | | |
|--------------------------|------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|
| 1) Nunca o
casi nunca | 2) una o dos
veces al mes | 3) una o dos veces
a la semana | 4) casi diario
o diario |
|--------------------------|------------------------------|-----------------------------------|----------------------------|

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

CUESTIONARIO PARA CONOCER EL VALOR DE LA LECTURA EN LOS NIÑOS, EL
HÁBITO LECTOR Y SU ESTILO DE VIDA EN EL TIEMPO DE OCIO.

A continuación, te haremos unas cuantas preguntas ‘sobre la lectura’. En cada una de ellas tienes que marcar con una X la respuesta con la que estés más de acuerdo o que mejor indique lo que tú piensas o haces. Es muy importante que digas lo que piensas de verdad.

Nombre: _____

Grado: _____

Edad: _____

Lee estas frases y dínos la importancia que tiene para ti cada una de las cosas que dicen:

1.- Leer un rato todos los días.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

2.- Cuidar los libros.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

3.- La lectura me importa.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

4.- Conocer y haber leído muchos libros.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

5.- Leer para aprender.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

6.- Disfrutar parte de mi tiempo leyendo un libro.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

7.- Compartir con mis amigos las lecturas.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

8.- Ser lector te ayuda a ser mejor en el futuro.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

9.- Tener libros en casa.

Nada Poco Regular Bastante Mucho

10.- ¿Te gusta leer?

Nada Poco Regular Bastante Mucho

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Cuánto crees que le gusta la lectura a:

11.- Tu padre

Nada Poco Regular Bastante Mucho

12.- Tu madre

Nada Poco Regular Bastante Mucho

13.- Tu profesor/a

Nada Poco Regular Bastante Mucho

14.- Tus amigos/as

Nada Poco Regular Bastante Mucho

15.- Tu hermano/a

Nada Poco Regular Bastante Mucho

16.- ¿Ves leer a tus padres durante su tiempo libre?

Nunca Casi nunca Algunas veces Bastante Mucho

17.- ¿Cuántos libros has leído en este ciclo escolar?

Ninguno 1 2 3 4 5 Más de 5

18.- ¿Cuántos de esos libros te los han mandado leer en el colegio?

Ninguno 1 2 3 4 5 Más de 5

19.- ¿Cuántos libros lees en vacaciones?

Ninguno 1 ó 2 3 ó 4 Más de 5

Tus padres:

20.- ¿Te regalan libros?

Ninguno Pocos Algunos Bastantes Muchos

21.- ¿Te recomiendan libros para leer?

Ninguno Pocos Algunos Bastantes Muchos

22.- ¿Leen contigo algún libro?

Ninguno Pocos Algunos Bastantes Muchos

23.- ¿Comentan contigo libros de lectura?

Ninguno Pocos Algunos Bastantes Muchos

24.- ¿Cuáles son los motivos principales por los que lees?

Porque me gusta

Para aprender

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

- Porque me obligan
- Para no aburrirme
- Para completar trabajos de clase

25.- Entre las actividades que te proponemos, señala las tres que más te gusta hacer en tu tiempo libre:

- Practicar algún deporte 1. _____
- Ir al cine 2. _____
- Estar en casa con mi familia 3. _____
- Jugar con mis amigos/as
- Ver la televisión
- Escuchar música
- Leer
- No hacer nada
- Navegar por Internet
- Jugar con la PlayStation/Game Boy/Nintendo

Anexo 3
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

DIARIO DE OBSERVACIONES DE LAS SESIONES DEL TALLER.

Título de la sesión: _____

Objetivo específico: _____

Fecha: _____ N° de sesión _____ N° de participantes: _____

Contexto general.

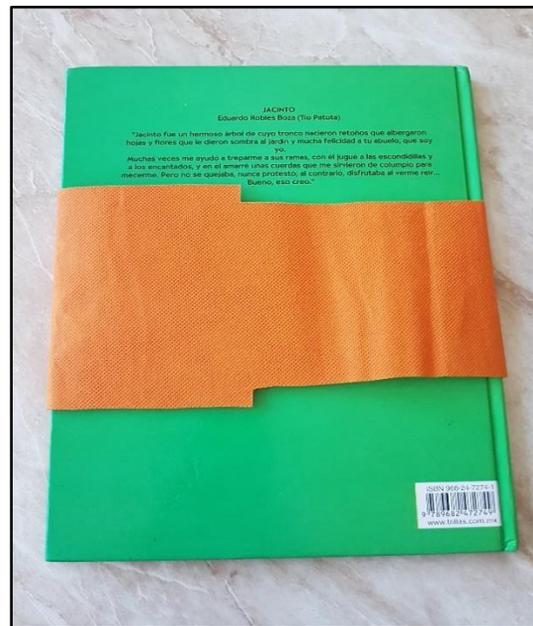
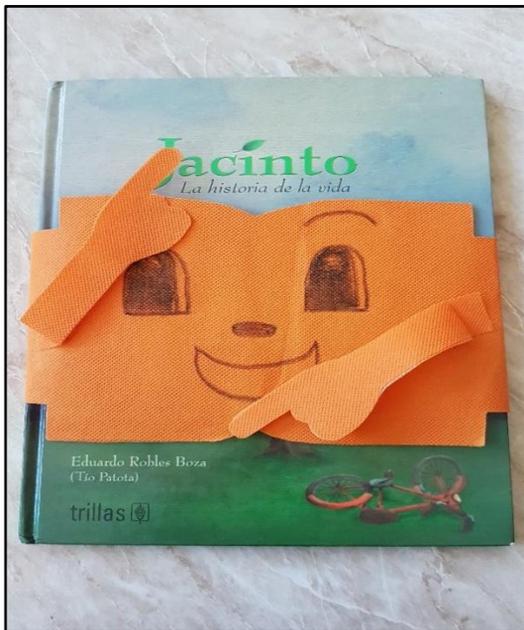
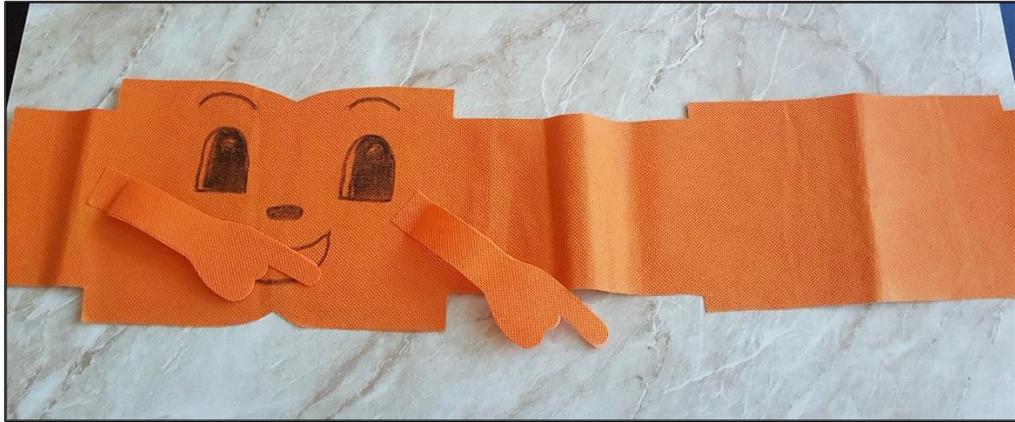
Logros obtenidos de acuerdo con los objetivos de las actividades.

Áreas de oportunidad en el taller.

Comentarios relevantes de los participantes.

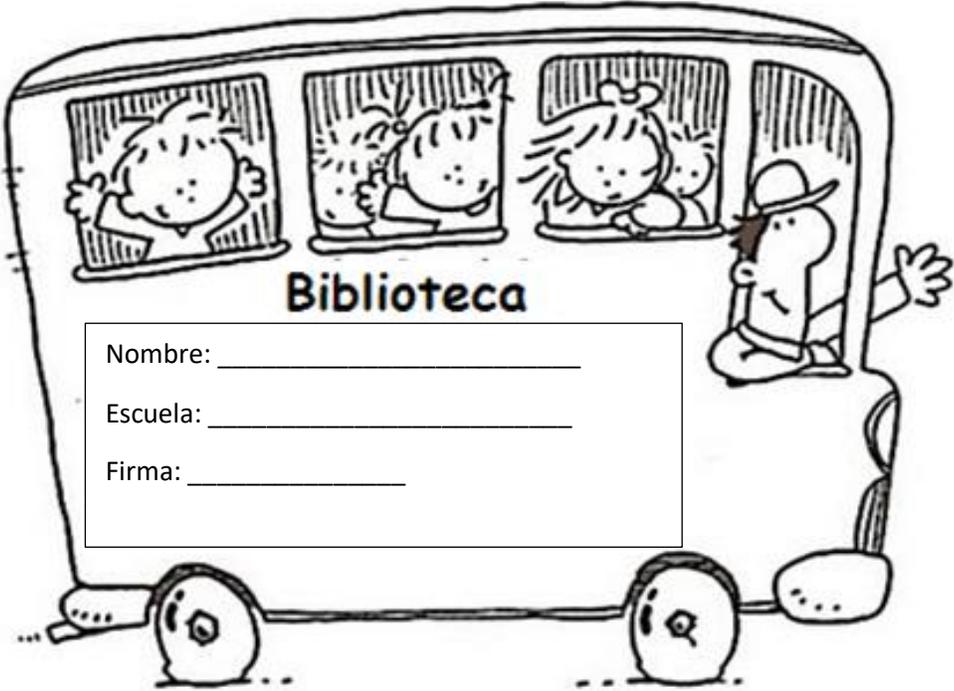
Áreas de oportunidad como facilitador(a) del taller.

Anexo 4
TÍTERE PORTADA



Anexo 5
CREDENCIAL PARA BIBLIOTECA

Credencial propuesta



Anexo 7
PORTALIBROS



Porta libros (<https://lolahn-handmade.com/2013/08/16/presume-de-funda-porta-libros-hecha-por-ti-manotutorial-hazlo-tu-mismo-diy-lolahn-handmade/>)



Anexo 8
MÁSCARA DE LOBO

Máscara de lobo (Moldes de máscaras de animales, 2015).



Letrero "Mi lugar favorito para leer"



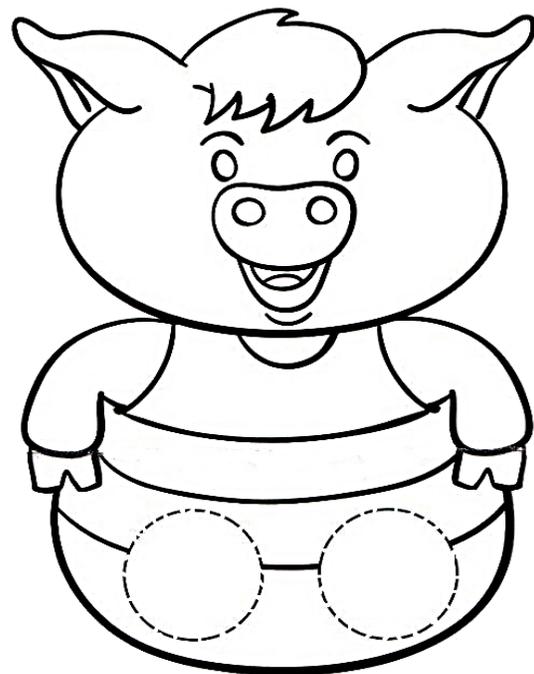
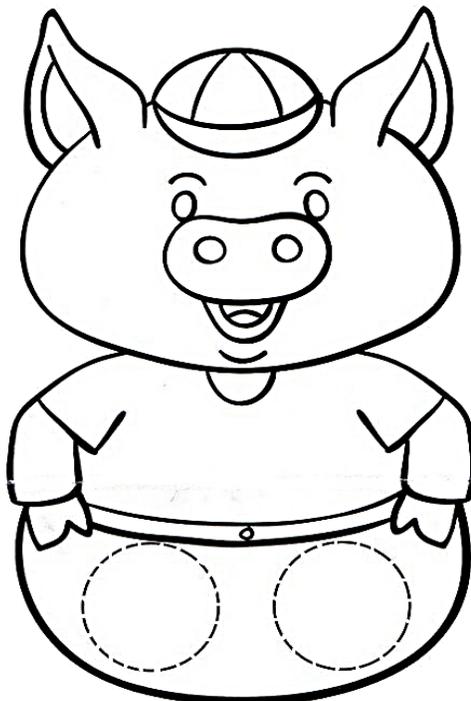
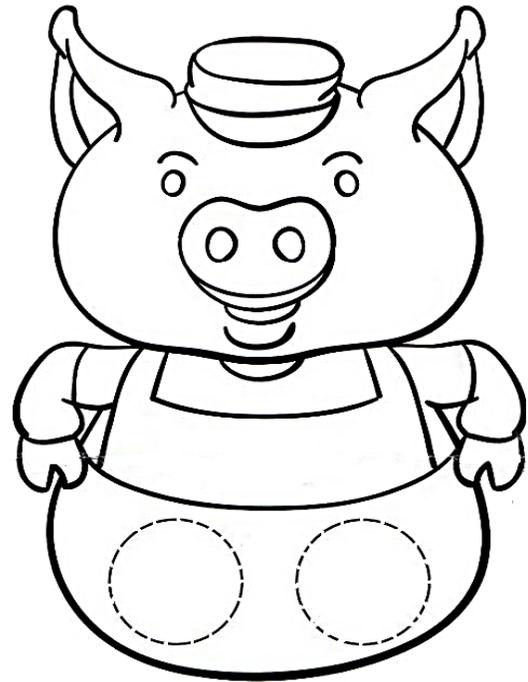
Letrero “Mamá/Papá leyendo con su(s) hijo(s)

Familia leyendo

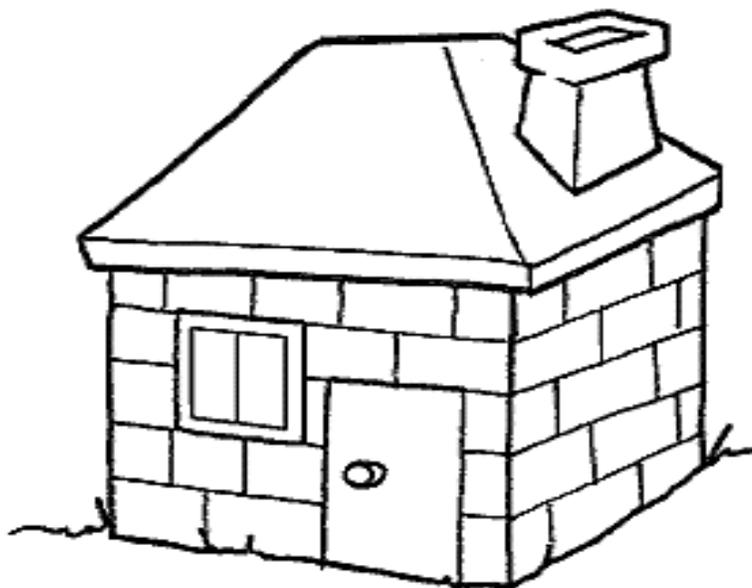
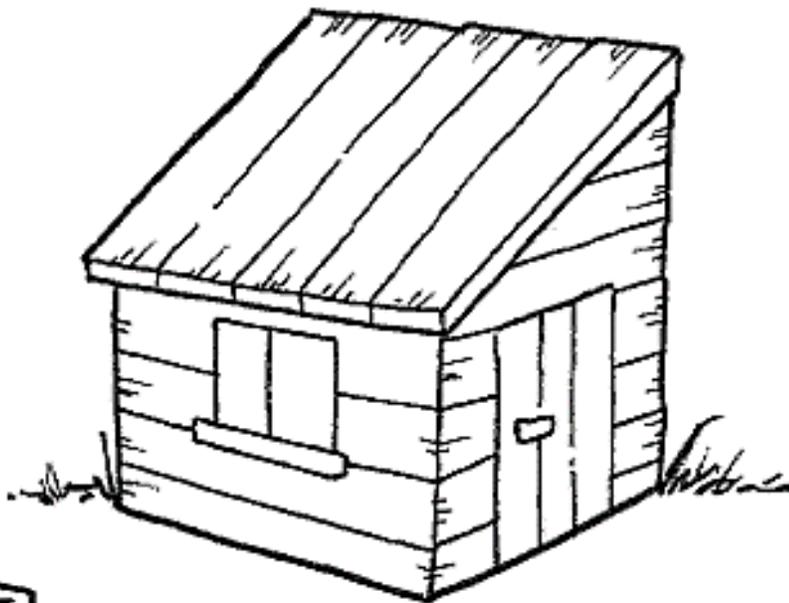


Anexo 12
TÍTERES DE DEDO Y CASAS PARA ILUMINAR

Títeres de dedo de los tres cochinitos y el lobo feroz (Títeres de dedo recortables, 2017).



Anexo 12
TÍTERES DE DEDO Y CASAS PARA ILUMINAR



Anexo 13
DIBUJOS DE SECUENCIAS TEMPORALES

Dibujos de secuencias temporales (2019)



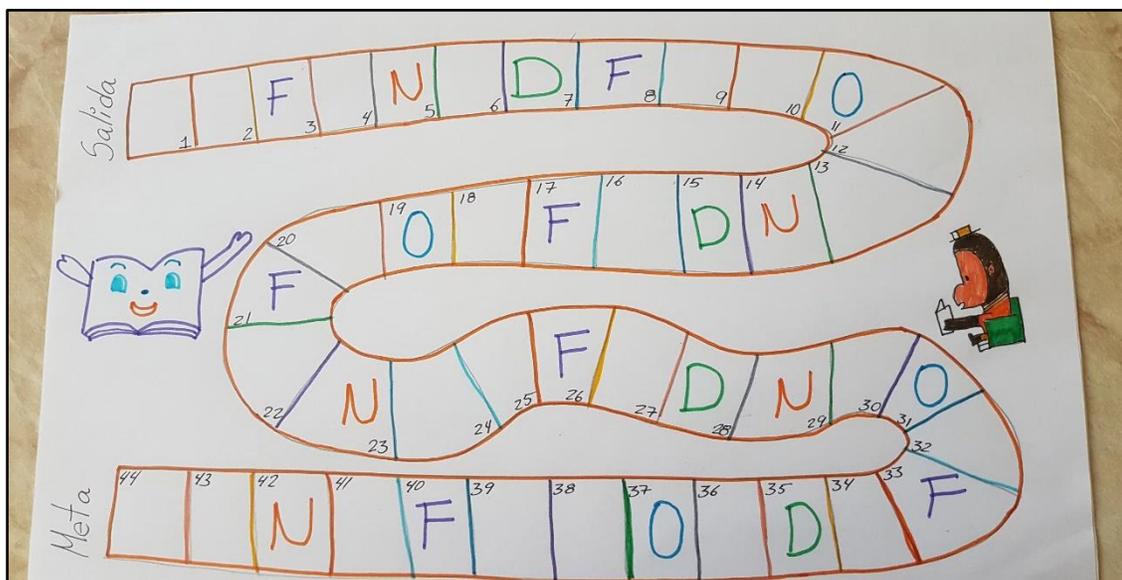
Anexo 13
DIBUJOS DE SECUENCIAS TEMPORALES



Anexo 13
DIBUJOS DE SECUENCIAS TEMPORALES



Anexo 14
TABLERO DE OCA



Se recomienda que el tablero tenga 80 casillas ya que habrá que colocarse 40 letras (10-F, 10-N, 10-O, 10-D) que corresponden a las tarjetas que se leerán cuando les toque una casilla con estas letras.



Elementos de una familia comprometida con la lectura

Por Mariano Coronas Cabrero (2009)

1. Una familia comprometida en la Lectura es aquella que anima a leer incluso antes de que su hijo sepa leer. Dejar a los pequeños que hojeen, investiguen, se recreen mirando las ilustraciones de los libros... es una estupenda manera de comenzar a amar la lectura.
2. Es aquella que cuenta cuentos a sus hijos, les recita pequeñas poesías, les llena sus oídos de musicalidad y belleza.
3. Es aquella que nunca fuerza a leer.
4. Es una familia que selecciona muy bien los libros de sus hijos (hasta determinada edad), valorando el hecho de que las buenas ilustraciones ayudan a formar su gusto por el arte y por lo bello.
5. Es aquella que da ejemplo de lectura a diario.
6. Es aquella que comparte las lecturas de sus hijas e hijos y juntos las comentan.
7. Una familia comprometida en la Lectura procura conocer, los gustos de sus hijas e hijos y los respeta en lo posible.
8. Es una familia que acude con los hijos e hijas a los lugares donde están los libros (librerías y bibliotecas) y los anima a hacerse socios de alguna biblioteca.
9. Es aquella familia que fomenta el gusto y cuidado por la biblioteca personal de su hija o hijo y que dispone para tal efecto de un espacio apropiado.
10. Una familia comprometida en la Lectura considera que la compra de un libro no es algo excepcional con motivo de una celebración, aunque en estas ocasiones el libro tiene que estar presente como regalo, sino que lo considera parte de los gastos de su educación.

Decálogo del gran-pequeño lector

Por Mariano Coronas Cabrero (2009)

1. Un niño y una niña lectores consideran la lectura como fuente de disfrute, aventura y diversión, a la vez que una fuente útil de información sobre los temas que le interesan.
2. Son aquellos que consideran la lectura como parte importante de su tiempo libre.
3. Son los que acuden con cierta asiduidad a bibliotecas y respetan las normas que rigen su utilización.
4. Son niñas y niños que acuden a librerías solos o acompañados por sus padres y, poco a poco, van creando su biblioteca personal.
5. Son aquellos que tratan los libros con cuidado y respeto.
6. Son niñas y niños que utilizan mucho su imaginación al estar acostumbrados a cambiar de escenarios, personajes... y a realizar anticipaciones y predicciones de lo leído.
7. Demuestran una sensibilidad crítica ante los mensajes transmitidos por los escritos, libros, cómics, revistas, rótulos...
8. Son aquellos jóvenes lectores que sienten la necesidad de expresarse mejor.
9. Demuestran curiosidad por la diversidad de textos literarios (poemas, cuentos, teatro...) corrientes (humor, terror...) y autores.
10. Son aquellas niñas y niños que fomentan el gusto lector a otros niños y niñas, aconsejándoles libros, comentando alguno que han leído, intercambiando opiniones y manifestando preferencias.

Derechos Imprescriptibles del lector.

1. El derecho a no leer.
2. El derecho a saltarse las páginas.
3. El derecho a no terminar un libro.
4. El derecho a releer.
5. El derecho a leer cualquier cosa.
6. El derecho a leer lo que me gusta.
7. El derecho a leer en cualquier lugar.
8. El derecho a hojear.
9. El derecho a leer en voz alta.
10. El derecho a callarnos.

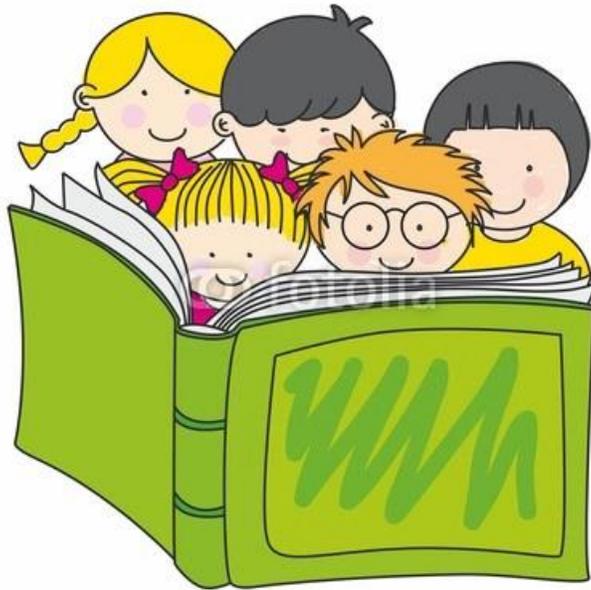
Daniel Pennac (2001)

Anexo 18
CÓMO CONSEGUIR QUE LOS NIÑOS ODIEN LA LECTURA

Cómo conseguir que los niños odien la lectura (Bermejo, 2011).

1. Cuando empiecen a leer en voz alta, interrúmpelos constantemente para marcarles sus errores.
2. Exígeles que lean los libros que a ti te gustaron, de principio a fin, aunque no les atraiga la historia.
3. Menosprecia sus gustos y no respetes su criterio.
4. Oblígales a leer, como si tuvieran que comerse ese plato de lentejas que tanto odian, frío.
5. Convierte los libros en "tareas" escolares: mándales resúmenes, fichas, actividades... interrógales e intenta controlar si han leído un libro que quizás tú no hayas leído.
6. Échales a menudo en cara que no les gusta leer.
7. Confronta la lectura con otras actividades, por ejemplo: "si no lees, no verás tu programa de televisión favorito, o no jugarás en el ordenador".
8. Sermonéales con tu aburrido discurso sobre los beneficios de la lectura.
9. Convierte la lectura en algo utilitario, en una herramienta académica solamente.
10. Niégate a leerles cuentos, a contarles historias, a jugar con el lenguaje, a disfrutar con ellos los momentos de lectura.

CLUB DE LECTURA



Anexo 19
FORMATOS PARA TRABAJAR DURANTE EL CLUB DE LECTURA

Cuento:
¿Quién es el personaje principal?
¿Qué le gusta hacer al personaje principal?
¿Qué sentimientos tenía el personaje principal?
¿Qué otros personajes acompañan al personaje principal?
¿Qué parte del cuento te gustó más y por qué?

Anexo 19
FORMATOS PARA TRABAJAR DURANTE EL CLUB DE LECTURA

¿Cómo termina el cuento?

¿Puedes relacionar la historia del cuento, con algo de tu vida? ¿Con qué?

Inventa otro final.

